



# UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

OFICINAS: BOLIVIA 17. MEXICO, D. F.

---

## SUMARIO

Ni Fascistas ni Comunistas,  
DR. PEDRO DE ALBA.

El Doctor Nicolás León, su Vida y su Obra,  
DR. EZEQUIEL A. CHAVEZ.

Las Funciones del Departamento Autónomo de Publicidad  
y Propaganda,  
LIC. JOSE RIVERA P. C.

Educación y Cultura en la República Checoslovaca,  
DR. VLÁSTIMIL KYBAL.

EN MEMORIA DE JOSE VALENZUELA RODRIGUEZ.

Canción Playera,  
IGNACIO BARAJAS LOZANO.

Diálogo con González Martínez,  
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Gramática y Lingüística,  
J. GONZALEZ MORENO.

La Cultura de Don Quijote y de Sancho Panza,  
VINICIO R. DE LA VEGA.

Importancia del Papel y el Libro en la Ciencia Paleográfica, como Auxiliar de la Historia,  
ANGEL SAYAGO MUJICA.

Los Tres Directores del Ciclo Musical,  
GABRIEL SALDIVAR.

Adolfo Valles,  
IGNACIO MEDINA JR.

El Derecho Procesal del Trabajo-Disciplina Jurídica Autónoma,  
LIC. ALBERTO TRUEBA URBINA.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES.

Oleos y Mural,  
ANTONIO M. RUIZ.

Figuras de Cera,  
LUIS HIDALGO.

Mural,  
R. BARCENAS.

De la Edad Media al Siglo XX,  
JACQUES CHEVALLIER.

Intereses Filológicos e Intereses Académicos,  
AMADO ALONSO.

El Triunfante Director Vásquez,  
SALOMON KAHAN.

Comenius Patriota y Educador Checo.

La Sombra de Nerval en los Bosques de Valois,  
FRANCIS CARCO.

Contestación a Ferrara,  
JUAN MARINELLO.

Jorge Isaacs y su María,  
AUGUSTO ARIAS.

Un Monstruo Musical,  
DEEMS TAYLOR.

El Momento Musical Latinoamericano,  
ALEJO CARPENTIER

## J U N I O

## NUMERO 17 TOMO III

---

UNIVERSIDAD NACIONAL - JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE

Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO

TODO ARTICULO RELACIONADO CON LA  
 PROFESION DENTAL, LE SURTE A PRE-  
 CIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DE-  
 POSITO DENTAL DE CONFIANZA.

# LINDEMANN Y CIA.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 1.

Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

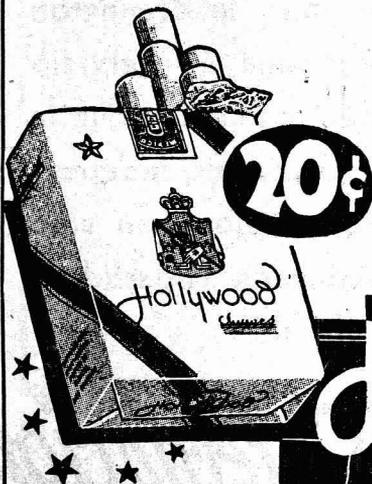
Tel. Mex. F-21-78.



Las horas pasan inadvertidas para los que han  
 ambicionado estar solos y logran su deseo, si la  
 charla íntima se completa, en el rincón favorito  
 de la sala, con la satisfacción de coincidir en la  
 elección de unos cigarros HOLLYWOOD.

HOLLYWOOD significa lo mejor de la co-  
 secha: su suavidad, aroma exquisito y delicado gos-  
 to, se dehen a los finos tabacos y modernos proce-  
 dimientos empleados en su elaboración.

El recuerdo de los momentos inolvidables  
 está asociado con los cigarros HOLLYWOOD

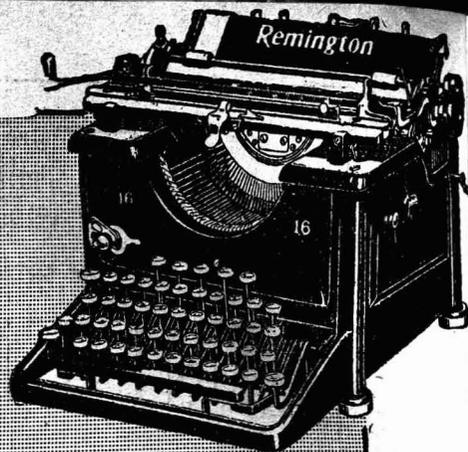


# Hollywood

★ Suavidad - Pura - Aroma

CIA. CIGARRERA "LA MODERNA" S. A., MONTERREY, N. L.

# ABSOLUTA GARANTIA Y UN SERVICIO PERMANENTE



**L**OS productos Remington Rand, que siempre han sido sinónimo de alta calidad, tienen el prestigio que se deriva de fabricantes mundialmente conocidos y apreciados que, en más de medio siglo de constante labor, han proporcionado a sus consumidores una firme y absoluta garantía, sobre bases de un completo y permanente servicio.

**O**CASIONALMENTE aparecen en el mercado artículos que momentáneamente alcanzan cierto renombre, pero que, no pudiendo ofrecer ese servicio continuado, que es una de las características de la garantía Remington Rand, son fácilmente substituídos y olvidados.

**D**URANTE más de treinta y cinco años, la Remington ha brindado a la República Mexicana un servicio completo y eficiente, por lo que puede asegurarse que la enorme aceptación que han tenido sus productos, independientemente de su calidad y prestigio propios, han sido consecuencia directa del servicio continuado impartido a todas las instituciones particulares y oficiales.

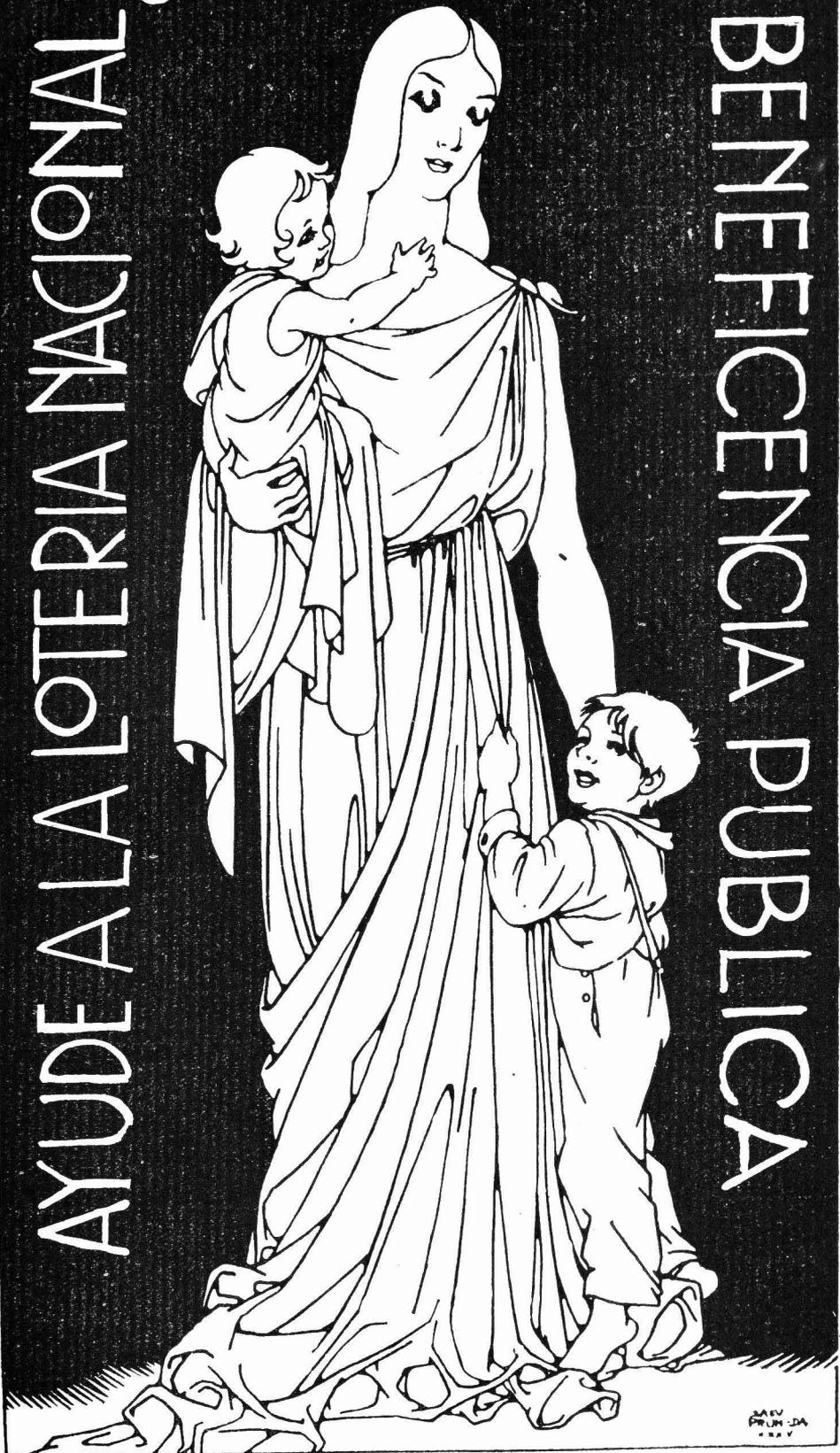
**REMINGTON RAND** *Internacional S.a*

AV. MADERO 55. MEXICO, D.F.

A SOSTENER LA

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL

BENEFICENCIA PUBLICA



SAEV  
PRUN-DA  
1937

# LOS CANTABROS

Vidrios,  
Cristales  
y Lunas

Larrañoiti Hnos.  
S. de R. L.

Av. Guatemala, 4  
Tels. Eric. 2-71-41.  
J-02-82.  
MEXICO, D. F.

# MONTERREY

FABRICA de Sillas, Muebles  
de Oficina y Muebles Es-  
colares.

SILLAS para Oficinas, Clubs,  
Cabarets, Cantinas, Restau-  
rants, Ajuares para Sala, pa-  
ra Oficina, Sillas Plegadizas.

ESCRITORIOS, Libreros, Ar-  
chiveros, Sillones giratorios,  
Sillas para Mecnógrafos,  
Mesas Ministro, Mesas pa-  
ra Máquinas de Escribir,  
Bastoneros, Cestos.

Amando Prieto

Ecuador, 107. Tel. 6-61-48.  
MEXICO, D. F.

Están a la venta los  
libros conmemorativos

**Horacio en México**

por

GABRIEL MENDEZ PLANCARTE

•

**El Prisma de Horacio**

por

OCTAVIANO VALDES

•

*Ediciones*

*de la Universidad  
Nacional de México*

*Justo Sierra 16  
o Bolivia 17*

# CONTROVOLT

Victoria, 43-A Apdo. 1087. México, D. F.

RADIO Transmisores para  
Música y Aficionados, Recepto-  
res Philco, Accesorios para Re-  
ceptor y Transmisor, Sistemas de  
Sonido, Ventas y Alquiler, Trans-  
formadores y Reactores a la or-  
den, marca "Controvolt", Pintu-  
ra Aplicada Cristo-Crak, Gabi-  
netes de Lámina, Presupuestos  
y Consultas.

Eric. 2-58-30.

Mex. J-14-38.

J. Gutiérrez Jr.

# NI FASCISTAS

# NI COMUNISTAS

NO sólo a los individuos aislados, a las naciones enteras se les quiere colocar en un callejón sin salida para que pasen lista como militantes fascistas o bolcheviques.

A medida que el mundo contemporáneo se vuelve más amplio y complejo la mente de algunos hombres tiende a ser más simple y limitada. La dialéctica de nuestros días nos lleva de la mano a los primeros días del Génesis, cuando las milicias celestes se dividieron en réprobos y elegidos ante la espada flamígera del Arcángel y la humillada frente de Luzbel. En las raíces profundas de la inquietud actual hay conceptos que se derivan del clamor de los profetas de Israel y de las maldiciones del pecado original. ¡ Adelanto y retroceso; barbarie y cultura; ignorancia y civilización, se convierten en telas sutiles, en decoraciones convencionales que al estirarlas un poco se desgarran y se confunden en varias direcciones!...

La historia del género humano se presenta a nuestros ojos como un desfile patético en el que aparecen periódicamente faros luminosos o claros puntos de referencia para volver luego a las tinieblas, a los extravíos, a las confusiones.

La angustia y la incertidumbre son al mismo tiempo el patrimonio y la bancarrota de la inteligencia y del corazón del hombre; estímulos para la lucha; alientos para desplegar el vuelo; fortaleza para la defensa; remansos para las horas de meditación.

Al hacer el balance de cuanto la vida contradictoria ofrece se podría llegar al abatimiento, al quietismo, a la renunciación, si no hubiera un germen de fortaleza en las mismas derrotas. Hasta hoy han sido más los desastres que las bienaventuranzas; la gesta secular de la humanidad se vuelve más heroica y sus hazañas más nobles porque todas las adversidades no han conseguido aniquilar sus esperanzas para la conquista de un mundo mejor.

Otros profetas hablan de nuevos mesías y una vez más se anuncia la tierra prometida y se marcha hacia Belén siguiendo el resplandor de la estrella milagrosa. La templanza del carácter, la luz de la inteligencia, el impulso espiritual del hombre son los mayores prodigios

P o r  
P E D R O  
D E A L B A

que se han dado en la evolución del cosmos y en la vida de las especies. Arranque de liberación, conciencia de pequeñez, de grandeza, de orgullo y de humildad, siguen recitando diariamente a nuestros oídos la fórmula helénica de que "el hombre es la medida de todas las cosas".

*"El nuevo humanismo se desarrollará en forma diferente a los anteriores porque será viril, fuerte. No será retórico ni altisonante sino sobrio y firme. Se basará en la comprensión y en el amor a la humanidad. Reconocerá el valor y la dignidad del hombre y en la política se manifestará de tal modo que los pueblos habrán de reconocer que vale la pena luchar por la libertad y la dignidad humanas".*

THOMAS MANN.

El humanismo no perecerá jamás porque trae en su propia definición las partículas inconfundibles de la personalidad del hombre, aquello que lo distingue y lo diferencia, lo que le da la audacia de querer penetrar en los dominios de lo infinito y de lo inmortal. Alguna vez ha dicho un escritor de nuestro tiempo que lo asombroso no es que existan estrellas y mundos distantes que sean millones de veces más grandes que la tierra y que se haya comprobado que el desarrollo de nuestro planeta y de sus especies animales alcanza miríadas de años; que la maravilla mayor consiste en que el hombre se fijara en esos prodigios y en que haya medido ese tiempo y esas distancias.

Los movimientos sociales o ideológicos que tienden a disminuir las prerrogativas humanas de conocimiento y de libertad serán transitorios; precisamente por la vaga amplitud en que se envuelven esos conceptos están llamados a ejercer sobre la mente del hombre fascinación irresistible y culto imperecedero. Toda dialéctica trascendente tiene como fundamento la inclinación humana a discutir y a dudar; unas veces afirma, otras niega; a menudo se pierde en el afán de encontrar la síntesis, pero lejos de renunciar a sus propósitos le invade la pasión heroica de comenzar de nuevo el esfuerzo.

## ANTINOMIAS MAL PLANTEADAS

*"La historia es darse cuenta del pasado; nos podemos dar cuenta según la antítesis de virtud y pecado, equilibrio o locura, amigo y enemigo, fuerza y derecho, orden y libertad, condicionamiento y voluntad, personalidad y masa; todo ello es una forma de entender..."*

HUITZINGA.

El método dialéctico de tesis y antítesis hace que nos remontemos hasta los umbrales del caos, cuando se hizo la división entre la luz y las tinieblas, entre la noche y el día—algo que se relaciona con los primeros balbuceos del pensamiento humano. Al elevarse a la categoría de sistema filosófico se ha enriquecido con la idea de encontrar la síntesis que conjugue o acerque los dos polos opuestos.

En los períodos de lucha violenta o de guerra a muerte hay que deslindar los campos y darles nombres muy precisos a los militantes para que no se confundan los de una o de otra tendencia, evitando

que se provoque la anarquía, se disimulen las intenciones y se desvirtúen las finalidades. Uno de los angustiosos contrasentidos de esta época dramática que nos ha tocado vivir es la de presentar mal planteados los problemas, mal deslindados los campos.

La tesis socialista ortodoxa habla de explotadores y explotados; de ricos y desposeídos; de capitalismo y de pauperismo; de potentados y proletarios.

Al abanderarse las legiones que ahora batallan en toda la anchura del planeta se ha desviado la puntería y se han equivocado los objetivos. Una vez más la pasión ciega a los combatientes antes de llevarlos a la muerte y al sacrificio. Las masas humanas son manejadas por el odio y las ambiciones, como sucedió ayer y como puede ocurrir mañana.

La gran batalla para aniquilar a los enemigos del pueblo trabajador, para el advenimiento de una sociedad sin clases, como se oye decir aquí y allá, puede sufrir una desviación y un retraso por obra de esta encoñada y mortal disputa entre fascistas y bolcheviques; por este artificio diabólico de querer catalogar al género humano con esas dos etiquetas.

La opinión muy extendida de que el bolchevique no es el comunista ortodoxo y de que el fascista tampoco representa al capitalismo clásico, no es un simple subterfugio de los muy exigentes o de los que no quieren dar color; es algo que corresponde a la naturaleza misma de los acontecimientos que estamos presenciando.

Los fascistas para esconder sus propósitos y disimular sus intenciones aparentan combatir al capitalismo y pretenden envolverse con la bandera socialista; alegan en su favor campañas sostenidas para una mejor distribución de la riqueza y del esfuerzo en la nueva acomodación social. Ya sabemos que el fascismo no es en el fondo más que el imperialismo militar, la provocación descarada, la megalomanía del espíritu de conquista o de revancha, con el agravante de que se quiere presentar como intérprete de la dignidad o de la grandeza de los pueblos. Esa falsa actitud y la constante amenaza de guerra ha obligado a las potencias democráticas a una política defensiva que a la postre ha estimulado también la carrera hacia los armamentos, las rivalidades irreconciliables y las amenazas de nuevas guerras.

Por otra parte, se argumenta que la dictadura del proletariado que se preconizó como una etapa transitoria para llegar más tarde a una sociedad sin clases y a la libertad completa por la nivelación económica, se va prolongando demasiado y no se ve ni se precisa el fin de tal período. Entretanto se van formando nuevos burgueses, aparecen otros ídolos y se acentúan insospechadas rivalidades por la hegemonía universal.

Vienen a la memoria las lecciones del pasado, cuando los movimientos místicos y los fervores religiosos se desnaturalizaron al llegar al triunfo; cuando se pasó de las catacumbas a los palacios. Del Cristianismo revolucionario de los Padres de la Iglesia se puede pasar al Imperio de Constantino; se impone el credo oficial y se vacía la nueva religión en los viejos moldes del Imperio Romano.

Una partícula de análisis trascendente o un mínimo de sentido filosófico nos encaminan hacia meditaciones cautelosas o actitudes reservadas.

La moda o la inercia nos exponen a sucumbir en aras de un convencionalismo peligroso, de un afán de subordinar todas las inquietudes contemporáneas a los odios y prejuicios que mañosamente fomentan los fascistas y los bolcheviques.

Sería muy ciega y miserable la humanidad si se dejara arrastrar a nuevas conflagraciones internacionales o al suicidio de las guerras civiles por la razón inapelable y fatal de que todo el ancho mundo debe convertirse en un campo de matanza entre fascistas y bolcheviques. Nuestra América está obligada a defenderse de ese morbo.

El Fascismo y el Bolchevikismo son consecuencias de la Guerra Mundial, del abuso de los poderosos y de las milenarias rivalidades europeas. Su incubación, su desarrollo y su triunfo fueron posibles por el estado mental y por la miseria económica que la guerra dejara como herencias malditas. La América debe librarse de ese contagio que ha enloquecido al mundo europeo. Nuestro Continente tiene su propia historia, sus problemas peculiares, su fortaleza tradicional, su fisonomía íntima; tendrá que beneficiarse de su espontaneidad juvenil ya que por fortuna su amplitud territorial la libra de la asfixia de las fronteras. Creemos que en nuestras pampas, en nuestras montañas, en nuestras praderas y en nuestros litorales hay aire puro y extensiones ilimitadas en donde los hombres podrán vivir libres del odio mortal entre fascistas y bolcheviques.

## RACISMO, DICTADURA Y MESTIZAJE

Racismo orgulloso y dictadura cesarista son palancas que mueven a los países que ostentan en sus banderas las varas de los lictores o las cruces gamadas. Apenas se puede concebir algo más ajeno a la mentalidad americana y a las realidades políticas y sociales de nuestro Continente. ¡Qué tenemos que ver nosotros con los arios puros o con aquellos que sueñan en reconstruir el imperio de Julio César!

América es tierra india y mestiza en constante batalla por la libertad. Quienes sostuvieran ideales racistas en nuestro Continente tendrían que ser renegados o capataces, y los que abogaran por las dictaduras, traidores a la gesta heroica de nuestros antepasados. Hemos sufrido dictaduras, pero nunca las hemos postulado como un ideal, a veces se las padece como un mal endémico: de todas suertes las vemos como una afrenta y como un atentado a la dignidad humana.

Se les ha combatido en todo tiempo y nunca se dió el caso de un pueblo americano sometido gustoso al imperio de un dictador totalitario. Voces de protesta de los mejores, movimientos armados de masas anónimas; jamás se fué sumiso de manera absoluta. En América cada dictadura lleva en su seno los gérmenes de su destrucción; prospe-

rarán pronto o tarde; una inconformidad latente se respira y cuando menos se piensa caen los colosos.

La moda del Fascismo ha hecho que se erijan en el mundo dictaduras vergonzantes o aparatosas imitaciones de cesarismo. Serán fenómenos transitorios, la conciencia colectiva y los ideales democráticos repugnan cada día más con las tesis de los hombres indispensables o de los supremos dispensadores de bienes.

Hay que recorrer el ideario de los héroes, de los mártires y de los maestros de América para comprobar cómo el culto por la libertad ha sido coeficiente común de su apostolado y de su sacrificio.

Entre los más clarividentes se amalgaman los ideales libertarios con el imperativo de las reformas sociales; ellos son los que sirven de modelo, los que enseñan el camino para que se realicen mejoramientos de acuerdo con realidades de nuestro medio y con la manera de ser de nuestras gentes.

El materialismo histórico; la lucha de clases y la socialización de los medios de trabajo y de producción deben ser también motivo de meditaciones cuidadosas al aplicarse en nuestro ambiente. La biblia marxista habrá de someterse a exégesis, revisiones y comentarios; aprovechando de su acervo únicamente lo que sea valor humano esencial. Tiene capítulos que representan la antítesis del capitalismo, pero de todas maneras se sostienen en la misma trayectoria materialista.

Al querer aplicar de modo absoluto y categórico el evangelio marxista a los pueblos orientales, se le han descubierto fallas y contrasentidos. Existen seres humanos en la India, en el Japón o en China, que no se mueven por los incentivos que apasionan a los hombres de Occidente. Ellos tienen mentalidad diversa o ideales distintos: el misticismo o la religiosidad, el sentido estético como valor de la existencia, o el culto de los antepasados o de los mandatarios, son más poderosos a veces que todas las necesidades materiales o el afán de riqueza, de poder o de comodidad.

El mestizo y el indio de América representan ecuaciones complicadas que no se pueden asimilar de manera total a lo que llamamos mentalidad del hombre de Occidente; tampoco a la eslava o a la mongólica; algo pudiera tener de semejanza con alguna de esas culturas, —le queda sin embargo un sedimento propio irreconciliable con las ideas o con los hábitos exóticos.

Esto podrá explicar lo complejo y lo evasivo de nuestros problemas, algo tan complicado que ha hecho enloquecer en algunos casos a los cerebros mejor equilibrados.

Querer reducir las preocupaciones y los anhelos de nuestro Continente al juego simplista de clasificar por la fuerza a los americanos como fascistas o bolcheviques resulta absurdo y al mismo tiempo muy peligroso. Habrá que ser previsores. Si se les siguen administrando a nuestros pueblos, a grandes o pequeñas dosis, los venenos del fascismo y del bolchevikismo, pueden caer en la demencia ideológica o en la locura homicida que en estos momentos obscurecen el horizonte europeo.

El marxismo como doctrina filosófica y como interpretación económica de la historia tiene el poder de un estimulante del estudio y del conocimiento. En ese sentido hay que admitir que ha fomentado corrientes valiosas de investigación. En el momento en que se quiere erigir en regla infalible, y postula las dictaduras individuales o colectivas se convierte en exótica importación y en extraña amenaza. Democracia efectiva, igualdad de oportunidades, socialismo reformista y dignidad humana son los caminos anchos para el porvenir de nuestra América.

# EL DOCTOR NICOLAS LEON SU VIDA Y SU OBRA

(6 DE DICIEMBRE DE 1859 — 22 DE ENERO DE 1920)

P o r E Z E Q U I E L A . C H A V E Z

*Conferencia sustentada en el antiguo Paraninfo de la Universidad Nacional de México, la noche del 10 de marzo de 1937.*

POR encargo del Director del Instituto de Psicología y Psiquiatría de la Universidad Nacional de México, vengo a honrar aquí al Dr. Nicolás León, recordando ante vosotros su vida y sus merecimientos, no porque no los conozcáis mejor que como yo los conozco, sino porque el modo único de revivir a los muertos consiste en acordarse de ellos.

## I.—Su vida.

El Dr. Nicolás León nació el 6 de diciembre de 1859, en el pintoresco pueblecillo que al Noroeste del lago de Pátzcuaro, a los pies del cerro de Zirate, entre éste y Tzintzuntzan, la antigua capital del reino de los tarascos —en el vértice del ángulo recto del triángulo rectángulo, Santa Fe, Quiroga, Tzintzuntzan—, lleva el nombre ilustre, *Quiroga*, del primer Obispo de Michoacán, el grande educador, civilizador y evangelizador que hizo de los indios a quienes consagró su vida, sus hijos.

Tuvo sin duda por maestros el Dr. León, durante su infancia, las montañas y el lago, los árboles y las plantas de aquella región líbera y hermosa cuyo recuerdo es inolvidable, y las tradiciones de la extinguida grandeza de los indios precortesianos y de los beneméritos constructores de la organización posterior del nuevo pueblo indígena e hispano. Tales maestros le enseñaron a amar la naturaleza y la historia, las tradiciones populares y los recuerdos, la lengua musical y dulce de los antiguos habitantes, y a los descendientes de éstos. Todo lo llevó a observar desde niño los recónditos misterios de

las antiguas razas que superviven idénticas a sí propias en el mundo que cambia, y los secretos llenos de fascinadora atracción que revela a medias a quienes saben observarlos, la flora de un país que se mantiene virgen al través de los siglos.

Hechos en Quiroga, luego en Pátzcuaro, sus estudios primarios, estudios elementales, que, comunes para todos, ponen a todos los hombres en posible contacto intelectual —a veces, espiritual también— con todos los hombres, pasó luego al Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, cuyos patios, cuyos corredores, cuyas arcadas, cuyas aulas tienen la poesía de las cosas bellas que aroman la memoria de los hombres amados y la de los hombres admirados: allí, primero, la del Obispo ejemplar, D. Vasco, D. Vasco de Quiroga, que fundó el Colegio mismo en Pátzcuaro dándole el nombre de San Nicolás en recuerdo de la Parroquia de San Nicolás de la Villa de Madrigal de Castilla la Vieja, en donde en el último tercio del siglo XV, en el año de 1470, fue él bautizado; y la del gran fraile, amigo también de los antiguos indios tarascos, D. Fray Juan de San Miguel, que fundó ese mismo Colegio en la vieja ciudad de Valladolid: fundadores ambos de colegios diferentes, a la hora de la fundación ninguno de los dos sabía que sus dos Colegios, el de Pátzcuaro y el de Valladolid, andando los años iban a fundirse en uno sólo, en el que se entremezclarían y confundirían sus recuerdos. Allí los encontró, adolescente, quien luego llegaría a ser el Dr. D. Nicolás León, y encontró, también, la sombra de D. Miguel Hidalgo y Costilla, el Rector que fue del Colegio diez y nueve años antes de aquel en que vino a encabezar la *revolución* de la Independencia de México. Junto a esa sombra encontró también la de aquel estudiante, de acerada voluntad, que hombre ya, rápidamente pasó por sus aulas en el último decenio del siglo XVIII, y que años después, convertido en

el cura D. José María Morelos, organizó tropas que fueron de victoria en victoria, contribuyendo a la Independencia Mexicana, y dió un verbo explícito y franco a las aspiraciones de los insurgentes en el Primer Congreso que hubo de reunirse para expresar la voluntad de los patrios mexicanos, primero en Chilpancingo y luego en Apatzingán.

En aquel Colegio en el que la historia de dos de los fundadores más ilustres de la cultura de la Nueva España y la de los dos próceres más grandes de la Independencia de México, parece combinarse para influir en el ánimo de todos los que a él concurren, fue en donde, a la vez que se encendía cada vez más el amor a la historia de México en el alma del joven estudiante D. Nicolás León, hizo éste sus estudios profesionales hasta obtener, el 10 de octubre de 1883, el título de Médico Cirujano.

Casóse en Morelia seis meses después, apenas acabado de recibir; como hombre que no concebiría posible vivir su vida, sino fundando para vivirla —tenía entonces 24 años y medio el hogar en que hubiera de desarrollarla.

Nombrado profesor de patología interna en el Colegio de San Nicolás el 2 de marzo de 1885, a los 17 meses de haber alcanzado el título de Médico, y Director de las salas de Medicina y de Cirugía de Mujeres, y del Departamento del Hospital Civil de la misma ciudad de Morelia, el 20 de agosto del propio año de 85, al año diez meses y diez días, no más, de haber obtenido su título, menos de seis meses después, el 2 de febrero de 1886, nombrósele Director del Museo de Michoacán; y dió prueba así quien a tal puesto lo llevó, de que se había hecho cargo ya del amor que a la historia natural, a la etnología de los pueblos indígenas, a su arqueología, a la historia de México había venido demostrando tener aquel joven médico, que a la vez estaba poniendo de manifiesto sus dotes de organizador en las salas de Medicina y de Cirugía, y en el Departamento de Maternidad del Hospital Civil, que se le habían confiado. Por haberse hecho cargo así de sus méritos su protector, el patriota general D. Mariano Jiménez, Gobernador del Estado, túvole siempre León agradecimiento y afecto fervientes. Director del Museo Michoacano por seis años y medio, hasta el 16 de agosto de 1892, cerca de seis meses después de la muerte del general Jiménez, no sólo infundió en aquella institución, el ilustre hombre de ciencia de quien vengo hablando, el espíritu de trabajo, de constancia y de entusiasmo que sabía poner en todas sus labores, sino que dió a conocer al mundo sus estudios por medio de los *Anales* que

para ese fin fundó, en los que publicó 31 de ellos, sobre sus ciencias predilectas, después de que otros, once o doce quizás, habían encontrado ya acogida en las columnas de la Gaceta Oficial del Gobierno de Michoacán.

Comisionósele en septiembre de 1891 —antes del fallecimiento del General Jiménez, que de Oaxaca era hijo—, para que organizara en Oaxaca el Museo Oaxaqueño, y llevó allá el mismo deseo vehemente de servir bien, que le era natural tener en las empresas que acometía. ¿No había sido ya, desde niño, en Quiroga y en Pátzcuaro; desde adolescente y joven, en Morelia, no seguía siendo por cuenta propia, no fue toda su vida curioso buscador y colector de ejemplares de historia natural, y de libros raros; y de objetos arqueológicos, y de testimonios de civilizaciones extinguidas; de productos de la tradición y del arte populares, y de residuos y secretos de la historia? Para el progreso del Museo de Michoacán como para el del Museo de Oaxaca, formuló y publicó instrucciones destinadas a los corresponsales de ambas casas de atesoramiento de elementos destinados a sus estudios: las primeras, en 1885, desde antes que se le hubiera nombrado Director; las segundas en Oaxaca, en 1892.

A todo ello había venido agregando otras labores, que sin desviarlo de las que con su vocación explican su vida, llevaban los frutos de ella a diversos centros de estudio: al Colegio de San Nicolás, en el que fue profesor de lengua latina, nombrado el 9 de agosto de 1887; al Museo Etnográfico de Leipzig, del que, sin salir de Michoacán, se le nombró Procurador de Etnología el 19 de noviembre del mismo año; a la Junta de la Exposición Internacional del año de 1888 en Morelia; a sociedades, a instituciones de investigación científica; a la Academia de Niñas de Morelia, de la que fue nombrado Profesor el 26 de marzo de 1888; a sus discípulos dedicó las notas de botánica, publicadas por él en 1889; y en 1890, las notas de técnica microscópica vegetal: extracto de sus lecciones orales.

Cuando al dejar de ser Director del Museo Michoacano, en agosto de 1892, tuvo que rehacer en otra parte su vida, rehizo la misma vida: Profesor de Ciencias Naturales en la Escuela Normal de Profesores del Estado de Oaxaca, el 24 de enero de 1893; en el año siguiente, el de 1894, a los 34 años de edad, vino a ser Preparador de Química y de Fisiología Vegetal en la Escuela Nacional de Agricultura, en San Jacinto, en las goteras de la ciudad de México, el 26 de marzo, y a vivir primero en la *Villa de Guadalupe Hidalgo* —así se llamaba entonces, con los dos nombres, acaso más universalmente amados por el pueblo de

México, la pequeña población que ahora ha perdido esos nombres—; así se llamaba: con el nombre de la Virgen de Guadalupe, cuya imagen arrastró en su seguimiento al pueblo mexicano, cuando el pueblo la vió en el estandarte blanco y azul de la guerra de Independencia tremolado por D. Miguel Hidalgo, y con el nombre de primer proclamador de la Independencia Política de México; así se llamaba la villa de cuyo Ayuntamiento fue el Dr. León Regidor Presidente.

¿Lo conocí yo en 1899? Mis primeros recuerdos de él son de 1899. Véolo en ese año en la sala de la Dirección de la Biblioteca Nacional dirigida entonces por el sabio D. José María Vigil, en una de las sesiones del Instituto Bibliográfico Mexicano fundado en julio de aquel año por el Ministro D. Joaquín Baranda, que con buen acuerdo pensó que si México había tenido desde 1536, gracias al Obispo Fray Juan de Zumárraga y al Virrey D. Antonio de Mendoza, la primera imprenta que en la América hubo, y si desde aquel año también tuvo México la primera biblioteca que en la América existió, la que trajo a México Fray Alonso de la Veracruz; que si desde el año de 1755 D. Juan José de Eguiara y Eguren publicó en México el primer tomo de la bibliografía mexicana que había venido formando con el más empeñoso celo, y si en 1817 el canónigo D. José María de Beristáin de Sousa, rehaciendo, completando, y en parte perfeccionando el trabajo de Eguiara y Eguren, emprendió en México la publicación de la nueva bibliografía mexicana que a su muerte continuó publicando su sobrino D. José Rafael Enriquez Trespalacios Beristáin; que si asimismo en México, a mediados del siglo XIX, el sabio D. José Fernando Ramírez había acoopiado importantes adiciones y correcciones a la bibliografía de Beristáin, y en México también D. Joaquín García Icazbalceta hizo su monumento *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, natural era que en México existiera un Instituto Bibliográfico. Individuo de él, yo desde el 7 de agosto de 1899, de él fue desde el 30 de octubre, el Dr. León; pocos días después de aquel en que el Ministro D. Joaquín Baranda acordaba con el Presidente de la República, D. Porfirio Díaz, que la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVII* escrita por el Canónigo D. Vicente de P. Andrade fuera entregada para su publicación a la Imprenta del Museo Nacional. En las sesiones del Instituto, presididas generalmente por el Ministro Baranda, veía yo al Dr. León; comisionado luego, el 21 de abril de 1900, por el mismo Ministro, para que escribiera la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*, D. Joaquín presidió también la Sesión del Concurso Científico Nacional del año de 1900, en la que el

Dr. León leyó su *Memoria sobre la Bibliografía en México en el Siglo XIX*.

Se le nombró el 5 de septiembre del mismo año, Ayudante Naturalista del Museo Nacional de México, y pasó a ser Ayudante allí de Antropología y de Etnología el 9 de junio de 1902, en el año en que se publicó en el número 3 del Instituto Bibliográfico su *Memoria sobre la Bibliografía en México en el Siglo XIX*; en el año siguiente, el de 1903, elevósele, el 15 de junio, a la categoría de Profesor de Etnología del Museo. Confirmado así más y más su crédito científico, encontraba en México ambiente más amplio que el que en Morelia y en Oaxaca había tenido para acrecentarle, y elementos mayores en los que le fuese dable profundizar sus estudios. No sin contratiempos ni dificultades: a pesar de que, a cada momento más, fue siendo para él una especie de necesidad su vida en el Museo, se consideró en la precisión de renunciar a seguir prestando en él servicios, el 15 de abril de 1909; y cuando fue llamado de nuevo a prestarlos, especializado entonces como profesor de Antropología y Antropometría, el 9 de agosto de 1911 tuvo la pena de encontrar en parte deshecha y perdida la labor que en 1909 había dejado. Rehízola; y la prosiguió por trece años cinco meses y días más, hasta el 1º de febrero de 1925, en que por segunda vez pensó en que le era indispensable renunciar, y creyendo que jamás volvería al Museo se despidió de cuantas personas e instituciones se habían interesado por sus labores. No pasaron ni siete meses sin que lo llamara aún D. Luis Castillo Ledón, que antes que él había renunciado también a continuar siendo director del propio Museo, y que restituido a sus funciones le pidió que tornara él también a las suyas, como lo hizo en efecto, al concluir el mes de septiembre del mismo año.

Por contraposición a la contrariedad y la pena que tuvo en las dos veces en que, por fortuna de un modo pasajero, se separó del Museo, sintióse complacido cuando nuestra Facultad de Altos Estudios lo llamó a su seno como profesor de la misma. Para sus alumnos en ella, de Antropología Física y de Etnología Mexicana, arregló especialmente tablas cromáticas—según Broca, Martín y Fisher— de los colores de la piel, los ojos y el pelo, más comunes en los indios de México. Era yo Director de la Facultad en 1922, y tuve el gusto de verlo trabajar con indios de Xochimilco, acerca de los cuales hizo valiosas observaciones que pusieron de manifiesto cómo, a medida que iban pasando los años en que hacía sus observaciones, íbanse también aclaran-

do —debido sin duda a los progresos del mestizaje— los colores observados. Sólo su fallecimiento, ocurrido casi de súbito, pudo al fin separarlo del Museo Nacional, el 23 de enero de 1929, a los 69 años, un mes y 17 días de su vida.

## II.—Su obra.

344 obras originales impresas, de las que 341 figuran en la lista de ellas, por el Dr. León publicada en 1925; 72 o 73 más, inéditas; 9 traducciones al castellano y 104 de varios autores reimprimadas por él, o por él por vez primera impresas. Por todo, 529 o 530, en 55 años de producción intelectual; desde la primera, titulada: "Hombres ilustres y escritores michoacanos.— Galería fotográfica y apuntamiento biográfico", que fue publicada en 1874 en Morelia, cuando León no tenía más que 14 años de edad, hasta el año de 1929 en que en plena actividad productora concluyó su vida corpórea.

Revisando los grandes grupos que de sus obras pueden hacerse, en el de *Antropología y Antropometría* figuran naturalmente los programas de sus enseñanzas y las notas de sus cursos; los catálogos de las colecciones del Departamento de Antropología del Museo; sus trabajos de vulgarización científica... Además, su *Historia de la Antropología Física en México*, publicada en el número 3 del volumen II del *American Journal of Physical Anthropology*, de Washington, con su Bibliografía Antroposomatológica. León fue toda su vida un autodidacto; pero aunque gracias a esto descubrió por sí propio sus iniciales derroteros, tuvo talento suficiente para tomar la actitud atenta de un buen discípulo cuando le cupo la fortuna de encontrar en su camino un buen maestro, y así, desde el año de 1898 en que — con la expedición científica Hyde—, vino a México, encargado de estudiar antropología física, el sabio antropólogo bohemio-americano Ales Hrdlicka —en conexión en aquellos años con el Museo Americano de Historia Natural—, el Dr. León le pidió que lo guiara con sus sabias enseñanzas, y aprovechando la larga correspondencia que con él desde entonces tuvo, perfeccionó más y más la técnica de sus estudios y de sus investigaciones, lo mismo en sus labores de descubrimiento y de organización de su saber, que como profesor en el Museo Nacional y en la Facultad Nacional de Altos Estudios, y en las publicaciones que hizo luego: su *Hoja Individual Antropométrica arreglada según la enseñanza Hrdlicka* (México, 1905); su *Guía para la nomenclatura en las observaciones de la Célula*

*antropométrica del propio Hrdlicka* (México, 1913), y su *Técnica Osteométrica* (México, 1914), así como en las obras que dejó inéditas: su *Técnica Antropométrica según la Enseñanza de Hrdlicka*, escrita por León para el curso que dió en 1918; sus *Notas de un Curso de Antropometría, Etnología, Prehistoria y Etnografía*, con especial referencia a México; y su *Memoria acerca de La Capacidad Craneana en algunas de las tribus indígenas de la República*, escrita en 1919 para el Congreso de Americanistas de Río Janeiro y los estudios que hizo en el mismo sobre *El Índice Craneométrico* de algunas de dichas tribus.

Entre sus estudios de *Etnografía y Etnología* merecen especial recordación los que hizo y rehizo, y publicó y continuó perfeccionando y completando hasta el fin de su vida, sobre los *tarascos*, primero en el tiempo en que fue Director del Museo Michoacano; luego en México, en 1903, en 1904, en 1906 y al fin, en tres partes distintas y otra especial sobre *Los Indios tarascos del lago Pátzcuaro*, entre las obras que dejó inéditas. Estudio etnográfico de análoga índole aunque de menor amplitud es el que publicó sobre *Los Popolocas*, en 1905, que prosiguió en 1906, que se completa con el que hizo sobre el *Vocabulario de la lengua popoloca, choca o chuchona*, publicado en 1912 y relacionado con el que dejó inédito sobre *Los indios popolocas de los Estados de Puebla y Oaxaca*. Forman asimismo parte de las muchas investigaciones que el Dr. León hizo en materia de Etnografía y de Etnología, sus estudios sobre la lengua de los indios llamados tepehuas, (México, 1903) que lo llevaban a asimilarlos a los totonacas; sobre *Las Castas del México Colonial*, publicado éste en 1924 y el del mismo año sobre *La Industria Indígena del papel en los tiempos precolombinos y en los actuales*, así como sus *Notas de Etnografía Mexicana* del curso del mismo año de 1924, inéditas, y su estudio acerca de los *Alimentos y bebidas de los actuales indios de México con noticias de su preparación culinaria e identificación científica de los vegetales, animales y minerales en ellos usados*, asimismo inédito.

En íntima relación con los estudios de Etnografía y de Etnología de la América están los de lingüística de sus viejas razas: el Dr. León estudió especialmente el *Origen, estado actual y geográfico del idioma pirinda o matlatzinca en el Estado de Michoacán*; como ya en otro lugar de esta reseña lo dejó dicho, el *Vocabulario de la lengua popoloca*; la *Existencia del dual en la lengua otomí* (México, 1904); *La lengua tarasca*, cuya gramática y diccionario, y varios de-

cuyos textos fueron traducidos y analizados en francés en el tomo XIX de la Biblioteca Lingüística Americana (París, 1895), por él mismo y por el psicólogo y filósofo Raul de la Grassarie, de quien yo leía con deleite hace 40 años los luminosos estudios que acerca de la "involución", o enrollamiento, "y del orden respectivo de las ideas reveladas por el lenguaje", del "origen" del mismo, y de asuntos análogos, publicaba entonces la Revista Filosófica.

Entre los estudios de lingüística del Dr. León figura especialmente el que en el tomo II de *L'Année Linguistique*, se publicó en París en 1904 sobre *Las Lenguas Indígenas de México en el siglo XIX*, y el *Ensayo de Clasificación* que, con el nombre de *Familias Lingüísticas de México*, presentó en 1901, en la Sociedad Científica Antonio Alzate, y publicó de nuevo revisándolo cuidadosamente por cuarta vez, en 1921. El interés que tiene ese estudio consiste en que en él su autor resumió sus propias observaciones y las de los filólogos mexicanos a la vez que las conclusiones a que habían llegado ya distinguidos filólogos americanos y alemanes —entre ellos Powell, Britton, Saper, Stoll y Seler— para formular una nueva clasificación que agrupa los idiomas y dialectos de México —20 vivos y 62 desaparecidos, según Orozco y Berra (1864),— en 17 familias, reducibles probablemente en lo futuro, así lo creía León, siguiendo en este punto la opinión del sabio jesuita Aquiles Gerst, individuo correspondiente de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, a sólo tres lenguas madres, la otomí, la maya y la nahoa. Hizo el Dr. León más grande el valor de su ensayo, con los documentos lingüísticos, de las lenguas zapaluta, comiteca, tzendal, otomí y cuitlatexa, y del dialecto tepehua, que le sirven de complemento.

Del dominio de la *Arqueología* merecen citarse entre los estudios del Dr. León, además de los que hizo sobre la de Michoacán, su guía histórica y descriptiva titulada *Lyobas o Mictlén*, publicada en 1901, que no sólo es valiosa porque pone de manifiesto los conocimientos que en 1901 se tenían sobre aquel centro de la cultura zapoteca, sino porque están excelentemente ilustrados; su *Guía Arqueológica de la República Mexicana* y sus catálogos de las colecciones de antigüedades huavis del Estado de Oaxaca, y tecas y matlatzincas del territorio michoacano existentes en el Museo Nacional.

Atención constante, inteligente y minuciosa recibió del Dr. León la bibliografía, cuyos estudios, descubrimientos y publicaciones bastarían

para perpetuar la memoria de aquel sabio investigador; sin repetir lo que ya a este respecto dije, recordaré solamente que principiando por él el estudio de la bibliografía mexicana del siglo XVIII en Morelia, después de publicada la primera sección de la primera parte del mismo en los Anales del Museo Michoacano en 1890, llegó hasta la 6ª parte en México, con seis volúmenes, en los años de 1902 a 1908, y dejó inédita la séptima parte; a esta obra habrá que agregar su monumental *Biblioteca Botánica Mexicana.— Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos referentes a vegetales de México, y a sus aplicaciones desde la Conquista hasta el presente* (Suplemento a la "Materia Médica Mexicana", publicado por el Instituto Médico Nacional en 1895); su *Ensayo de un Catálogo de Planos de la Ciudad de México*, que vio la luz en los tomos I y II del Boletín Municipal de México, en 1902; sus *Notas Bibliográficas sobre la Obstetricia en México*, y su *Bibliografía Bibliográfica Mexicana*, publicada en 1923; fuera de lo cual están inéditas: su *Bibliografía Médica Mexicana*, su *Bibliografía Mexicana de las ciencias matemáticas generales y aplicadas en los siglos XVI, XVII y XVIII*, escrita en 1919, y sus *Notas sobre Técnica Bibliográfica y sobre Bibliografía Mexicana*, escritas para los cursos de invierno de la Facultad de Altos Estudios en los años de 1922 a 1924; todo lo cual será debido completar con la bibliografía de las obras del Dr. León, que rehecha por él varias veces, se publicó por la última, en 1925.

En materia de obra histórica del Dr. León, son dignos de señalarse con especialidad: el *Compendio de Historia General de México, desde los tiempos prehistóricos hasta 1900*, publicado en México y Madrid en 1901; la Biografía del más grande de los educadores y amigos de los indios de Michoacán, el ilustre D. Vasco de Quiroga, publicada en 1903, que aunque yo no pueda considerar superior a la Vida de D. Vasco escrita por D. Juan José Moreno en 1766, es digna de toda estimación, y revela cuánta es la veneración que su autor tuvo siempre por el primer Obispo de Michoacán.

En el año siguiente, el de 1904, escribió y publicó el Dr. León un "In Memoriam" de Fray Antonio de San Miguel Iglesias, el insigne 33º Obispo de Michoacán, a quien se debe en gran parte, la admirable encuesta en cuya formación trabajó D. Manuel Abad y Queipo, por la que nos es dable hacernos cargo de las condiciones económicas y morales en que se encontraban las varias clases del pueblo mexicano en las postrimerías de la época colonial. Excelente es tam-

bién la Vida, que el mismo D. León escribió en 1904, de aquel eminente historiador mexicano, D. Alfredo Chavero, cuyos méritos a menudo se desconocen cuando se achacan parte de sus luminosas lucubraciones a vanos productos de su imaginación, sin darse cuenta de las fuentes de su saber que él no señaló expresamente en cada uno de los pasajes de su *Historia Antigua de México*, en donde, de haberlas él señalado, habrían dado a gran número de sus asertos autoridad indiscutible.

Doce años después de sus biografías de Fray Antonio de San Miguel y de D. Alfredo Chavero, escribió y publicó en 1916, la de un bibliófilo y bibliógrafo de excepcionales merecimientos, D. José María de Agreda y Sánchez, cuyo inmenso saber fue puesto siempre por él liberalmente al servicio de cuantos a él acudieron.

Al Dr. León débense sesudos estudios sobre el Códice Yanhuítlan existente en la ciudad de Puebla; sobre el Oroz, el Jiménez y el Sierra, así como sobre *Benefactores insignes de la ciudad de México*; y *Tradiciones y leyendas piadosas de México*, de importancia estas últimas para entender la psicología y la historia de México, que además de los altares visibles de sus iglesias, tiene aún como expresión de sus sentimientos religiosos un altar en la mayoría de los hogares mexicanos. ¿Cómo podría yo mencionar en fin, en esta rápida revista de las principales obras del Dr. León, otras dos de historia, inéditas, que seguramente han de haber sido hechas por él con la cuidadosa solicitud que solía extremar en las suyas, sobre todo si eran de asuntos que particularmente le parecieran dignos de su dedicación? Refiérome a su "*Diccionario popular y manual de historia antigua de México*", que "*contiene noticias sobre la Antropología, la Etnología y la Etnografía, la Filología y la Arqueología Histórica y Prehistórica de todas las razas de México, desde los tiempos más remotos hasta los actuales, y breves indicaciones bibliográficas*", cuyo sólo nombre incita a procurar conseguir que pronto tal diccionario se de a la luz de las prensas, y me refiero también a los *Documentos y noticias inéditas o poco conocidas* referentes al varón ejemplar que fue *Fray Julián Garcés, primer Obispo de Tlaxcala*, el gran defensor de los indios, a quien la América debe una inmensa deuda de gratitud, por haber sido él el autor de la elocuente carta que dirigió al Pontífice Paulo III; que fue parte principalísima para que éste expidiera su bula del 2 de junio de 1537, por la que, al declarar que por el infame, falso y monstruoso pretexto de que la raza indígena no es capaz de entender el Evangelio, no se puede

dejar de enseñársele, condenó la esclavitud que contra ella y contra las demás razas que entonces estaban siendo conquistadas o pudieran llegar a serlo se imponía o se trataba de imponer; lo mismo que condenó todo atentado contra sus personas y sus propiedades.

Los conocimientos que en materia de ciencias naturales poseía el Dr. León, que le permitieron llevar a feliz término aquellas de sus obras que a las mismas ciencias se refieren, le dieron la posibilidad de emprender una sobre la flora y la fauna mexicanas, representadas en el Códice Florentino de la *Historia de las Cosas de la Nueva España* por Fray Bernardino de Sahagún, que ha llegado a mis noticias que quedó inédita, y que es de temerse que haya desaparecido, porque de ella poco se sabe. Inédito quedó también su estudio sobre *La Xilografía y la Chalchografía en México, desde la conquista hispánica hasta el año de 1835, con el álbum de más de 2,000 grabados*.

De las 104 en fin, de varios autores, reimpresas por él o por él por vez primera impresas, es imposible no recordar, a lo menos, los *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España* — extracto de las obras del Dr. Francisco Hernández —, anotados, traducidos y publicados en México el año de 1615 por Fray Francisco Jiménez, religioso lego dominico (Morelia, 1888). Imposible también no mencionar en esta breve revista, las actas y demás documentos del *Cuarto Concilio Provincial Mexicano, celebrado en la ciudad de México el año de 1771, que se imprimieron por primera vez en 1898 a expensas del tercer Obispo de Querétaro, el Dr. D. Rafael Sabás Camacho*, y el *Arte de la lengua tarasca por el Padre Fray Maturino Gilberti*, impreso en México en 1858, reimpresso asimismo en México, en 1889, bajo los auspicios del Ministro D. Joaquín Baranda.

#### *Resumen y conclusión.*

Las obras todas del Dr. León, bibliógrafo, lingüista, antropólogo, etnógrafo, etnólogo naturalista, historiador, folklorista, profesor, médico, se refieren a México; en México pensó toda su vida y toda su vida sirvió a México; por el Dr. León algunos de los problemas oscurísimos que a México se refieren, están menos lejos de su solución que como estaban antes de él. En ellos pensaba siempre y por eso rehacía los estudios que a ellos se referían y los perfeccionaba sin cesar. Por eso también no abordaba uno sólo has-

ta dejarlo definitivamente estudiado y resuelto; porque sabía bien que las ciencias no dicen jamás, en ninguna materia, palabra alguna que pueda considerarse definitiva. Dispuesto siempre a reconocer sus errores y a rectificarlos apenas llegara al convencimiento de haber incidido en ellos, sabía también que unas a otras se ayudan las investigaciones científicas; a veces, aun las que se diría que menor relación pueden tener unas con otras.

El Dr. León representó, por eso mismo, en la brevedad de su vida individual, una parte interesante de la vida milenaria de la ciencia. Sabio como era, sabía que las investigaciones científicas tienen que ser escrupulosas, ordenadas, metódicas, profundas, y no apresuradas ni superficiales, ni desordenadas; y que no pueden despreciar detalle ninguno, por más insignificante que a los ojos del vulgo pueda aparecer, porque bien estudiado enseñará la significación que en un conjunto más vasto tenga. Por eso es por lo que, quienes a su juicio no reunían las cualidades que el investigador científico debe tener y quienes a su parecer no sabían respetar tales cualidades, fácilmente lo orillaban a impacientarse. De ello provinieron algunas de las dificultades

con que en su vida hubo de tropezar, y en su contra los malos resultados consiguientes.

Los que lo trataron más a fondo, y que no eran fácil y violentamente irritables, que por lo mismo no paraban mientes en asperezas de su estilo, o no les daban la importancia que personas demasiado susceptibles dan a *salidas de tono* accidentales y sin consecuencia, se hicieron cargo de que aquel hombre, en apariencia a veces intratable y brusco, tenía tesoros de bondad escondidos bajo la rugosa capa de sus intemperancias de lenguaje; que era, si amigo, leal y firme, y que no olvidaba los beneficios y las atenciones de que hubiera sido objeto; que sabía regarlos constantemente con el agua viva del agradecimiento.

Sobre el océano de la muerte sobresalen las virtudes y los méritos de los hombres, como sobre el mar las cimas de las montañas que bajo él se han hundido. Sin duda, el Dr. León tuvo grandes virtudes y méritos. Que esta conferencia y el retrato del Dr. León, visible desde hoy en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de México, recuerden y sugieran las excelencias del trabajo honrado, limpio, sincero, ordenado, perseverante y franco de que el Dr. León fue constante ejemplo en el culto que toda su vida tributó a la patria y a la ciencia.

## LAS FUNCIONES DEL DEPARTAMENTO AUTONOMO DE PUBLICIDAD Y PROPAGANDA

P o r e l L i c . J O S E R I V E R A P . C .

*Conferencia sustentada por el autor, Oficial Mayor del DAPP, el 5 de junio de 1937, en el Palacio de Bellas Artes.*

LAS transformaciones políticas operadas constantemente en el desarrollo de México, y especialmente las que han tenido lugar durante el periodo revolucionario, a menudo dejan sorprendidos —por la rapidez con que han tenido lugar, y aun a veces por la aparente contradicción con que se han sucedido— a quienes, sin reflexionar hondamente en la naturaleza misma de la nacionalidad, juzgan que ésta podría continuar plena de energía y cumpliendo sus destinos dentro de cánones establecidos y dentro de formas consagradas por la tradición, por la costumbre y aun a veces por el hábito. Pero si se comprende que,

como nacionalidad, está sometido México a un permanente impulso de superación de sí mismo, de elevación de lo obtenido, de incremento de lo alcanzado, no puede sorprender el que, presa de una noble inquietud por perfeccionarse continuamente, busque, anhelante, las nuevas formas, los nuevos senderos que hayan de colocarlo en una situación ahora mejor que ayer y mañana mejor que hoy.

Nadie ha dudado nunca en México, y menos aún durante los diversos regímenes revolucionarios, que el eje cristalizador de esta tendencia al mejoramiento constante lo sea el Gobierno; y atribuyéndole esta facultad, o deseando la opinión pública que asuma otras no consagradas todavía legalmente, no sólo espera que sea ese eje cristalizador, sino que aun exige que se constituya en el centro vivificador de toda la marcha de la nacionalidad.

Por lo mismo, no puede sorprender que, ensayados diversos métodos y establecidos diversos sistemas, en el último y actual período revolucionario se haya adoptado como el mejor para los tiempos que corren, el someter la actividad gubernamental no solamente al marco de las leyes y de las instituciones jurídicas, sino que, sobrepasando dentro del régimen político la tradición constitucionalista —o sea la convicción de que todo gobierno ha de desenvolver sus actividades solamente dentro del plano legal—, ahora, además de continuar respetando el régimen de derecho como el fundamentador de toda actividad del Poder Público, haya creado un programa de gobierno como complemento de las abstractas normas legales.

Así, pues, el Poder Público, actuando dentro de la ley, se constriñe a sí mismo, dentro de los mandamientos de un programa de gobierno por sí propio elaborado. Y es que un régimen de atribuciones legales, para el Gobierno, como exclusivo, es un resto de la tradición democrática liberal en que, hasta tiempos recientes, viviera políticamente el país; mientras que en la actualidad, superado el liberalismo democrático, se ha buscado como forma más humana, más inteligente —y cabe afirmar que más técnica—, el hecho de que el Gobierno actúe como una empresa colectiva en la cual ya no solamente se obedece al mandato legal, sino que se complementa la austeridad del mismo con un plan en que Poder Público y gobernados actúan no tan sólo para el mantenimiento de los derechos de éstos, sino también para el aumento de intereses de los mismos, para lograr así acrecerlos en proporción directa de sus respectivos derechos.

La adopción de un programa de gobierno implica, en resumen, la adopción de una nueva teoría política y, consecuentemente, la renovación de un régimen; porque básicamente significa que el Estado entiende que su obra no es labor aislada de los elementos gubernamentales, esto es, labor aparte de la actividad que los simples gobernados o particulares puedan emprender, sino que la adopción de un programa lleva ya como significación el que Gobierno y gobernados se encuentran comprometidos en una tarea cuyos fines son comunes a ambos, porque unos y otros no son sino factores de una entidad superior a sí mismos, como lo viene a ser la nacionalidad constituida en Estado.

Naturalmente que, para realizar un programa en el que participan o deben participar en idéntica forma gobernantes y gobernados, se requiere difundir el propio programa ampliamente, para adentrarlo en las conciencias y hacer sentir

a unos y otros factores del Estado-Nación que sobre ellos pesa la responsabilidad de sus propios destinos. Y el dar a conocer un programa como éste no sólo requiere la exposición escueta del mismo o de sus mandamientos, sino la constante información y vigilancia sobre la forma en que se ha ido realizando, para redoblar entusiasmos en quienes han contribuido a la obra y para despertar los mismos afanes en quienes no conocieron o no sintieron su vinculación social con ella misma.

Con estos antecedentes, resulta muy explicable que el Gobierno haya querido —pasado el primer período de su actuación, en el que hizo saber ampliamente cuáles eran los propósitos y las finalidades comunes por alcanzar—, que, realizada ya en parte la obra, se estableciera un órgano que diese a conocer lo logrado y que insistiera en exponer lo que falta aún por alcanzar.

Esto es lo que ha venido a constituir el Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda, que resulta, así, un derivado forzoso del cambio operado en la estructura política de México; un derivado forzoso de la adopción de un programa de gobierno, como la demostración más relevante de la transformación política existente: publicidad y propaganda que se encomienda al DAPP para que lleve dentro del país, a quienes comparten la vida de México, el nuevo sentido o la nueva orientación política, y, con ello, los fines concretos que se busca realizar y los sistemas de acción que se hayan encontrado como más aptos por parte del Gobierno, para alcanzar la consumación de los propósitos que se ha trazado.

Pero no sólo es interesante una publicidad y propaganda en el interior del país, aun cuando por muchos conceptos deba reputársela como la más necesaria, dado que son justamente los habitantes del mismo quienes han de realizar de consuno con las autoridades el programa común, como humanos depositarios de la energía requerida para alcanzar los fines de una voluntad colectiva; sino que también se requiere publicidad y propaganda fuera del país, para que allende las fronteras se conozca verídicamente lo que es un pueblo que aspira a hacerse sentir como comunidad y a exigir el respeto que como a comunidad le corresponde, de parte de otras formadas por individuos que no comparten los propios anhelos, que no se hallan inspirados por los mismos fines ni por las mismas tendencias, ni por iguales antecedentes de tradición, de historia y aun de leyenda.

Necesarias son, además, esta publicidad y esta propaganda en el exterior, para que otros hombres a quienes el país puede ofrecer condiciones propicias para sus aspiraciones personales, puedan venir a participar de aquellas generosas inquietudes, de aquellas tendencias, de aquellos anhelos propios tan sólo del pueblo que les brinda su hospitalidad. Queda indicado, así, que la publicidad y propaganda debe hacerse al país mismo, a México como nacionalidad, y que sólo así puede concebirse la creación de un Departamento para tal fin.

Dar a conocer a México a los propios mexicanos; hacer sentir a México tal como es, en el corazón de cada mexicano, o bien para enorgullecerlo, o bien —declarémoslo con franqueza— para que sienta que su país, como patria, al adolecer de deficiencias, de vicios, de condiciones desfavorables; requiere el orgullo de tener voluntad de superar cuanto es deficiente y reclama la voluntad rectamente encaminada a hacer de México lo que se sueña como ideal.

Por eso es que el Departamento no ha hecho ni pretende hacer en torno del Gobierno una publicidad ególatra, si pudiera decirse, entendido simplemente como Gobierno; sino, en todo caso, del Gobierno considerado como institución creada para servir los intereses de México; y por ello, menos aún ha pretendido ni llevará a cabo una publicidad o propaganda de los gobernantes como personas, por interesante o respetable que sea la labor que individualmente desarrollen. Es México, es el país, es la nacionalidad lo que interesa que se conozca por cada quién, por quienes viven dentro de la patria y participan en ella y con ella de sus luchas y sus esperanzas; es México lo que interesa que se conozca también por quienes, extraños a la nacionalidad, o aun no lo conocen bien, o lo conocen mal, o no saben estimar sus virtudes, sus aspiraciones y cuanto puede ofrecerles como propicio a sus intereses legítimos.

Al dar a conocer a México por los medios de publicidad y propaganda de que dispone el Departamento, quiere mostrarlo en su organización gubernamental y en su composición sociológica; quiere mostrarlo con sus antecedentes de cultura y con sus anhelos actuales; con lo que tiene tras de sí acumulado por el decurso de los años y por las generaciones presentes, y cuanto tiene de propósitos para ofrecer a la vida futura un alto plano, donde pueda verse y sentirse que sus pobladores de hoy pudieron y supieron cumplir su deber, conscientes de su destino, como eslabones entre el pasado y el porvenir.

Mostrar a México en sus recursos, para que sean aprovechados por quienes tienen derecho al fruto de ellos; mostrarlo en lo que tiene de dueño de todas aquellas técnicas de explotación de sus riquezas naturales, de mejor manufactura de ellas, de superiores condiciones de organización, para hacerlas más y más productivas; y, en una palabra, mostrar a México en lo que tiene de riqueza material y humana, para utilizar la una en beneficio e incremento de la otra.

Por ello, uno de los puntos del programa trazado por el Departamento de Publicidad y Propaganda es el de llevar a la comunidad humana, a la comunidad-pueblo, todos los elementos que servirán para conocer mejor el país y que servirán también para suscitar en las conciencias, por el conocimiento del medio y de los hombres, anhelos de mejoría, anhelos de redención, anhelos de engrandecimiento, vistas las posibilidades de alcanzarlos.

Un programa de gobierno elaborado para el engrandecimiento de México y en cuya realización se requiere el concurso de todos los que viven la vida mexicana, tiene un hondo significado puramente humano que reconforta y estimula para dedicar a la obra común mayores energías que antes y mayor entusiasmo que nunca; representando su adopción, en resumen, el expreso deseo y la demostración más palpable de que México quiere vivir su propia vida y hacer su propia historia.

Los aspectos mencionados como objetos de publicidad y propaganda se realizan por los medios que la técnica correlativa aconseja: ya por la información proporcionada a los órganos periodísticos y a las estaciones radiodifusoras, para su divulgación en forma impresa o verbal; ya por la edición de revistas u órganos periodísticos, libros, folletos, manuales, mapas, carteles, etc., etc.; ya por la exhibición de los objetos mismos o de la reproducción de ellos en la fotografía o en el cine; ya por el rendimiento gratuito de datos sobre múltiples temas a quienes los solicitan; todo esto combinado de modo de hacer atrayente lo que se exhibe, se informa o se publica, para merecer y captar la atención del público. Y así, al propio tiempo que penetra en él con el consejo, con el conocimiento, con el mandamiento legal, aspira a contar con el elemento más valioso en la obra común de realización de los destinos de México: la simpatía del pueblo, el afecto del pueblo, la emoción que el pueblo puede sentir ante una tarea en la que se halla vinculada su existencia actual y la vida de las generaciones que vengan después.

Todos los medios indicados, el objetivo de la publicidad y la propaganda, el hecho de la transformación del régimen político, la adopción del programa de gobierno; todo esto nos está hablando de que México se ha sentido más humano, de que México se ha sentido más adicto a los valores humanos. Y es lógico que todos estos aspectos o circunstancias existan, porque justamente por el establecimiento y adopción de un programa de gobierno se trata de mane-

jar, de influir, de atraer factores humanos, reconociendo el pleno valor que tiene el hombre como hombre, y porque al aspirarse al engrandecimiento de México se piensa, por quienes en ello han comprometido sus energías y sus desvelos, que la obra es para aprovechar cuantos elementos económicos propicien el mejoramiento del hombre en todos los órdenes, ya que, en último análisis, es el hombre mismo la aspiración suprema de todo gobierno.

## EDUCACION Y CULTURA EN LA REPUBLICA CHECOSLOVACA

P o r e l D R . V L A S T I M I L K Y B A L

*Conferencia pronunciada por el Sr. Ministro de Checoslovaquia en México, el 24 de noviembre de 1936, en la Radio de la Secretaría de Educación Pública.*

LA nación checa pertenece a las naciones europeas más instruidas, encabezando su sistema educativo, por el número y la calidad, ya antes de la guerra mundial, todo el sistema escolar austriaco. Según el censo de 1921, la población de Bohemia contaba solamente con 2,44 por 100 de analfabetos (2,38 entre los checos y 2,52 entre los alemanes). El pueblo checo ha considerado siempre el analfabetismo como una deshonra, ocupándose de la educación en las escuelas y fuera de ellas, desde los primeros tiempos de su resurrección nacional por todas partes, porque únicamente la educación podía despertar la conciencia nacional y sostener la capacidad del pueblo para competir con el elemento alemán. En la guerra mundial los soldados checos manifestaron el nivel más elevado de instrucción y de conciencia nacional respecto a los otros soldados, lo que se evidenciaba también en la acción política que tenía por fin la liberación nacional, creando una armonía y una colaboración mutua entre los jefes de la revolución, con el Prof. Masaryk a la cabeza y las colonias checas radicadas en el extranjero.

Después de la guerra, cuando se formó el nuevo Estado, se trataba, en primer lugar, de educar a los ciudadanos en el espíritu de la libertad y del progreso tal como lo decretó la Constitución de la República. En las escuelas primarias fue-

ron introducidas nuevas materias de enseñanza, es decir, de ciudadanía y trabajos manuales; al mismo tiempo, las clases de religión fueron declaradas facultativas solamente. En todo el territorio fue establecida la obligación estricta de asistir a las escuelas por el tiempo de ocho años. Los maestros nacionales fueron equiparados, por lo que se refiere a los salarios, a los otros empleados del Estado que poseían instrucción semejante. Fueron construídos nuevos grupos escolares dotándolos de modernos instrumentos pedagógicos.

En segundo lugar se ocupaba la política escolar de las escuelas llamadas de "minorías", situadas en territorios mixtos desde el punto de vista étnico. Bajo el régimen austriaco, que germanizaba sin miramientos, particularmente mediante la escuela y la iglesia, estas escuelas de fracciones étnicas eran sostenidas por sociedades particulares. El régimen republicano decretó que las escuelas de minorías checas y alemanas serían erigidas para cualquier grupo de 40 niños, a cargo del Estado mismo, sin participación alguno de los Municipios, dependiente su administración directamente del Ministerio de Instrucción Pública.

Las escuelas de minorías pertenecen todas al sistema de la primera enseñanza, el cual forma un poderoso ramo de la educación pública. La República Checoslovaca con su población de 15 millones de habitantes cuenta con unas 20,000 escuelas primarias (exactamente 19.834, según el promedio de los años 1931-1934) que son visitadas por 2.388.000 alumnos. Si agregamos a este número los alumnos de las escuelas secundarias, especiales y altas, llegaremos a la cifra de 2.758.000 jóvenes, que reciben su instrucción,

# Directorio Profesional Universitario

## Escuela Nacional de Medicina

DR. SALVADOR ACEVES.

Enfermedades del Corazón.  
Profesor de Patología Médica. E. N. M.  
López, 31. Tel.: 3-46-49.

DR. ROBERTO ALFARO TREJO.

Profesor de Microscopia y Clínica Química. E. N. M.  
Wagner, 77. Tels.: 7-01-72 y X-32-63.

DR. AGUSTIN BARBABOSA.

Profesor de la Escuela N. de Medicina.  
Velázquez de León, 50. Tel.: 6-19-34.

DR. GUSTAVO BAZ.

Director de la Escuela N. de Medicina y profesor de Propedéutica Clínica.  
Londres, 135. Tel.: 4-05-01.

DR. PEDRO H. CALDERAS.

Profesor de Obstetricia para Enfermeras. F. de M.  
Vallarta, 9. Coyoacán, D. F.  
Tel.: P-31-78.

DR. ALEJANDRO CASTANEDO.

Profesor de Patología Quirúrgica F. de M.  
Av. Juárez, 104. Tel.: 3-45-10.

DR. EDUARDO CASTRO.

Profesor de la Facultad N. de Medicina.  
Consultorio: Cuba, 86. Tel.: J-46-97.  
Domicilio: Londres, 123 B. Tel.: L-02-52.

DR. GUILLERMO DAVILA.

Profesor de Patología Médica F. de M.  
Regina, 58. Tel.: 2-69-39.

DR. CARLOS DUBLAN.

Profesor de Anatomía Topográfica F. de M.  
Carmen, 8. Tel.: 2-73-15.

DR. JORGE FLORES ESPINOSA.

Profesor de Patología Médica F. de M.  
Av. Chapultepec, 122. Tel.: 4-65-48.

DR. FRANCISCO FONSECA.

Profesor de la Facultad de Medicina.  
Regina, 23. Tel.: 2-72-90 y J-42-42.

DR. ALEJO LARRAÑAGA.

Profesor de Clínica Quirúrgica de la F. de M.  
Madero, 66.  
Tels.: Q-96-90, consultorio.  
6-29-42, domicilio.

DR. MIGUEL LAVALLE.

Profesor de Clínica Médica de la F. de M.  
J. García Icazbalceta, 69.  
Tels.: 2-68-88 y L-84-48.

DRA. EMILIA LEIJA DE P. ORTIZ.

Profesora Ayudante de Clínica Obstétrica de la F. de M.  
Nayarit, 38. Tel.: 4-37-92.

DR. FRANCISCO MEDINA.

Profesor de Prácticas de Microbiología de la F. de M.  
Av. Condesa, 635. Col. del Valle.  
Tel.: 4-73-87.

DR. PEDRO PEREZ GROVAS.

Profesor de la Facultad de Medicina.  
Serapio Rendón, 43.  
Tels.: L-57-05 y 6-24-74.

DR. FERNANDO PERERA CASTILLO.

Profesor de la Facultad de Medicina.  
Cirujano del Hospital Juárez.  
Consultorio: Madero, 54. Tels.: 3-63-33 y J-18-31.  
Domicilio: Zacatecas, 69. Tel.: 4-68-66.

DR. MANUEL RIVERO CARVALLO.

Facultad de París.  
Profesor de la Escuela N. de Medicina.  
Zacatecas, 120. Tels.: 4-19-19 y L-95-56.

DR. ERNESTO S. ROJAS.

Profesor de la Escuela N. de Medicina.  
Lucerna, 9. Tels.: 2-72-88 y L-43-77.

DR. JACINTO ARTURO SANCHEZ.

Profesor de la Facultad de Medicina.  
República del Perú. 107. Tel.: 6-84-22.

DR. FERNANDO SILICEO.

Profesor de la Escuela N. de Medicina.  
Puente de Alvarado, 88.  
Tels.: 3-21-07 y L-29-40.

DR. EMILIO VARELA

Profesor de la Facultad de Medicina.  
Colima, 125. Tel.: 4-54-42.

# Directorio Profesional Universitario

## Facultad de Medicina Veterinaria

DR. JAVIER BALVANERA.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Calle Escuela Industrial, 52.

DR. FERNANDO CAMARGO.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Asturias número 19-A. Mixcoac, D. F.  
Tels. P-33-99 y 5-54-04.

DR. LUIS G. DELGADO.  
Médico Veterinario, F. de M.  
San Sebastián, 38, Mixcoac, D. F.  
Tel. 5-54-48.

DR. ANTONIO DIAZ GONZALEZ.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Cerrada Mazatlán, 7, Col. Condesa.  
Tel. 4-39-85.

DR. RUBÉN FRAUSTRO.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Colegio Militar.  
Tel. Eric. 6-28-73. Ext. Cab.

DR. ALBERTO FRAUSTRO.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Consultorio y Domicilio: Av. República de  
Guatemala, 110.  
Tel. 3-14-14.

DR. JUAN GOMEZ PIÑA.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Av. Alvaro Obregón, 139.  
Tels. 4-02-40 y L-85-40.

DR. FRANCISCO HERRERA.  
Médico Veterinario, F. de M.  
Chopo, 67-17.  
Apartado Postal, 712.

DR. ABELARDO LIMON.  
Médico Veterinario F. de M.  
Laguna del Carmen, 146.  
Colonia Anáhuac, D. F.

DR. AUGUSTO MANRIQUE.  
Médico Veterinario F. de M.  
Cirugía, Partos, Dermatología, Enfermedades de Perros y Ganado Vacuno. Diagnóstico de la Tuberculosis Bovina.  
Calzada de la Piedad, 120. Tel. 2-11-30.

DR. FRANCISCO MOGUEL, M.  
Médico Veterinario F. de M.  
7ª Penitenciaría, 67.  
Tel. 2-84-37.

DR. RAFAEL A. OSORIO  
Médico Veterinario F. de M.  
1ª Filomeno Mata, 6.  
Tels. Eric. 2-32-15. L-34-78.

DR. CRESCENCIO ROBLES.  
Mar Mediterráneo, 106-B. Tacuba, D. F.  
Tel. Eric. 7-42-82.

DR. FRANCISCO RUBIO LOZANO.  
Médico Veterinario F. de M.  
Juan Escutia, 101-A.  
Tel. P-07-54.

DR. MANUEL H. SARVIDE  
Médico Veterinario F. de M.  
Director de la Fac. de Veterinaria U. N. M.  
Carpio, 85. Tel. Q-17-98.

DR. CARLOS UGALDE CHAMBERT.  
Médico Veterinario F. de M.  
Av. Guatemala, 51.  
Mex. J-99-65.

DR. EZEQUIEL VELASCO.  
Médico Veterinario F. de M.  
Egipto, 39. Clavería, D. F.  
Tel. Eric. 7-44-48.

DR. JOSÉ E. ZAPATA.  
Médico Veterinario F. de M.  
Av. Revolución, 498. San Pedro de los  
Pinos.  
Tel. Eric. 5-00-71.

# Directorio Profesional Universitario

## Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. IGNACIO AGUILAR ALVAREZ.

Cirujano Dentista.  
Enfermedades y Cirugía de la Boca.  
Av. Juárez, 56. "Edificio Hamburgo". Tel.  
Eric. 2-64-69.

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-  
RA.

Cirujano Dentista.  
Profesor de Protesis de Oro.  
Calle República de Chile, 73.  
Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.  
Av. República Argentina, 42.  
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.  
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.  
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-  
rela.  
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Consultorio: Motolinia número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.  
Uruguay, 110. Desp. 10.  
Tels.: 2-81-25, Consultorio.  
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.  
Edificio "La Nacional".  
Av. Juárez, 4. Desp. 504.  
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.  
Av. 5 de Mayo, 46.  
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.  
Calle de la Palma número 24.  
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.  
Velázquez de León número 5.  
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.  
Edif. Banco Mexicano.  
Calle de Motolinía, 20.  
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.  
5 de mayo N° 7. Pasaje América.  
Despacho, 112.  
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.  
Av. 16 de Septiembre, 54.  
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.  
Director del Hospital Militar de Tlalpan,  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Madero, 55. Despacho, 104.  
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.  
Facs. México y Chicago.  
Motolinía, 22.  
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. Guatemala, 94.  
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.  
Av. República de Guatemala, 94.  
Tels.: 3-0-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.

Cirujano Dentista.  
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica  
de la Escuela Nacional Odontológica.  
Tels.: L-98-93, consultorio.  
X-05-23, domicilio.  
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.

Médico Cirujano.  
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacio-  
nal Odontológica.  
Ramón Guzmán, 30.  
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.

Cirujano Dentista.  
Av. Madero, 66. Despacho, 405.  
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.

Cirujano Dentista.  
Calzada México-Tacuba, 484.  
Tel.: 7-3879.

DR. MIGUEL PAVIA E.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.

Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protésis de Oro. E. N. O.  
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.  
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.

Cirujano Dentista.  
Director de la Facultad Odontológica U.  
N. de M.  
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.

Profesor de Química Metalúrgica en la Es-  
cuela Nacional Odontológica.  
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.

Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protésis de Goma y de los  
Maxilares.  
Av. República de El Salvador, 1.  
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.

Médico Cirujano.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Calle Pimentel, 70.  
Villa Obregón, D. F.  
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.

Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protésis de Goma y de los  
Maxilares.  
Calle del Seminario, 10.  
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.

Cirugía y Ortopedia.  
Calle de Humboldt, 61 y 63.  
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.

Cirujano Dentista.  
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protésis de  
Goma.  
Plaza Colegio de Niñas, 2.  
Tel.: 3-01-77.

quedando de esta manera una escuela para unos 530 habitantes, o sea, cada tercer habitante de Checoslovaquia visita alguna escuela, lo cual explica que en nuestro país prácticamente no hay analfabetos.

Es natural que la instrucción de tan numeroso ejército juvenil afecte al erario de la nación o de las provincias, aunque el presupuesto escolar no hace más que unos 5.2% del presupuesto total de la nación, siendo cubierta una quinta parte por las provincias, municipios y por otras corporaciones. Además, la administración escolar del Gobierno central percibe sus ingresos (del total de 771.000.000 Coronas Checoslovacas en 1935, 68 millones) que proceden en gran parte de las cuotas escolares obligatorias para las familias pudientes.

Ahora diré unas palabras sobre las reformas ejecutadas en Checoslovaquia en el ramo de la enseñanza secundaria, especial y alta.

En la enseñanza secundaria fueron llevadas a cabo ciertas modificaciones, según la llamada pequeña reforma de enseñanza secundaria, con objeto de simplificar los diferentes tipos de escuelas. Además, en el plan de enseñanza fue acentuado el estudio del idioma y de la historia de la nación, de la geografía y de las ciencias naturales, en particular de la química, y fue introducida la coeducación, sin limitación alguna. Fueron creadas un centenar de nuevas escuelas de enseñanza secundaria, Institutos de pedagogía e Institutos especiales de pedagogía, y para estas escuelas fueron construídos aproximadamente 50 edificios. Casi todas las escuelas de este grado pasaron a la Administración del Estado. Los gastos globales para las escuelas de enseñanza secundaria y para los Institutos de pedagogía que hacían un total de 390 escuelas, ascendieron a un valor equivalente de casi 30 millones de pesos mexicanos.

Antes de seguir en mi exposición sobre nuestro sistema escolar, quiero decir unas pocas palabras acerca de la ayuda que presta nuestra nación a las escuelas checas en el extranjero, y en general a nuestra juventud que se prepara a trabajar para nuestro país en el extranjero.

La juventud checa en el país mismo es enseñada en varios idiomas, siendo el alemán obligatorio en las escuelas secundarias, de la misma manera que el checo, que es el idioma oficial del Estado, es obligatorio en las escuelas secundarias alemanas establecidas en nuestro país.

Con el objeto de enseñar a la juventud otros idiomas, hay varios institutos extranjeros, inglés, francés, italiano, español, oriental, los cua-

les imparten la enseñanza en estos idiomas, siendo muy visitados por hombres y mujeres.

Por razones de cultura, se dedica atención especial a la enseñanza del idioma francés por medio de un Liceo Francés en Praga y de las secciones checoslovacas especiales que el Gobierno sostiene para un número selecto de los mejores estudiantes secundarios en Trnava, Dijon y Nîmes, para muchachos y en St. Germain-en-Laye para muchachas, siendo sus certificados de bachillerato reconocidos como válidos en las altas escuelas de nuestro país.

En cuanto a las colonias, que son numerosas sobre todo en Austria, Hungría, Polonia, Yugoslavia, en los Estados Unidos de América, en el Canadá y en Argentina —(en total dos millones de Checoslovacos viven en el extranjero)— el "Instituto Exterior Checoslovaco", en Praga, la Sociedad COMENIO y otras instituciones se ocupan de mantenerlas en contacto con su vieja patria, por medio de escuelas, iglesias, sociedades culturales y gimnásticas, periódicos, libros y reuniendo a todos estos elementos cada sexto año durante las grandiosas fiestas gimnásticas de los Sokoles en Praga. También cada año, se está celebrando una Semana dedicada exclusivamente a los problemas culturales de nuestras colonias en el extranjero.

Ahora sigo en mis explicaciones sobre la enseñanza técnica y alta, en lo que se refiere a las reformas realizadas bajo el régimen republicano.

En la enseñanza técnica, que fue considerada ya bajo el régimen austriaco como la mejor de Europa, y que tiene por finalidad la instrucción especial de la juventud, en las artes y oficios, muestran un desarrollo particular, bajo la República; primero, las Escuelas de Artes y Oficios y las Industriales de maestros de obra, que educan desde el punto de vista tecnológico a los contra maestros de talleres; segundo, las Escuelas Secundarias de Arquitectura, con las secciones de albañilería, de cerrajería, de fontanería, etc., y tercero, las Escuelas, dos en total, para la educación especial de los obreros en las artes menores. Igualmente se desarrollan de una manera prometedora las escuelas para "mujeres", llamadas "escuelas de familia" y "profesionales" que tienen por objeto la instrucción de la mujer en los trabajos domésticos (cocina), en oficios (ropería) y en los servicios sociales, sobre todo en las enfermerías. Varias de estas escuelas mencionadas están dirigidas por particulares para sustituir la educación que se daba en los conventos, y gozan de mucha popularidad, como lo prueba la estadística, la cual muestra que actualmente existen 148 de estas escuelas con 22,294

alumnas. En la ENSEÑANZA COMERCIAL el Estado adquirió la mayor parte de los institutos respectivos, levantando muchos más todavía. Hay actualmente 38 Academias de Comercio de cuatro años y 123 Escuelas Comerciales de dos años. En Praga fue creada también la "ALTA ESCUELA DE COMERCIO".

La ENSEÑANZA AGRICOLA, muy avanzada ya en los tiempos anteriores, fue reorganizada, y en BRNO, capital de Moravia, fue fundada la Alta Escuela Checa de Agricultura. Actualmente existen 262 escuelas de agricultura, visitadas por unos 8,600 alumnos. Esta enseñanza depende del Ministerio de Agricultura, y tiene dos particularidades. Una es la atención especial dedicada a la enseñanza de la mujer campesina; es decir, para las hijas de los agricultores con el objeto de prepararlas técnicamente para administrar sus hogares y sus propiedades según las necesidades de la agricultura moderna, particularmente en lo que se refiere a la lechería, ganadería, frutería, arte culinario, etc. Hay 53 escuelas de este género, unas de las cuales educan a las futuras maestras para las escuelas femeninas agrícolas.

Otra peculiaridad se relaciona con la reforma agraria. A causa de esta reforma que ha formado las pequeñas propiedades de 10 a 30 hectáreas, dando la tierra a más de 450,000 familias, ha disminuído la necesidad de instruir a los administradores de las grandes haciendas, y al contrario, ha aumentado la necesidad de instruir a los pequeños agricultores, por lo cual fueron creadas las escuelas agrícolas llamadas "populares", que dedicándose también a trabajos manuales, dan la instrucción agrícola a la juventud que sale de las escuelas elementales y se dedica a sus menesteres de campo. Hay unas 792 escuelas de este tipo, generalmente agregadas a las escuelas elementales, visitadas por más de 24,000 alumnos.

En lo que se refiere a la ENSEÑANZA SUPERIOR, fue reparada la injusticia del Gobierno austriaco, que limitaba las altas escuelas de la nación checa a una sola Universidad de Praga, con la fundación de la segunda Universidad (llamada de Masaryk) en BRNO, que fue decretada por la Asamblea Nacional, ya en enero de 1919. Para la instrucción superior de los eslovacos fue establecida en Bratislava, en lugar de la Universidad húngara de Isabel, la Universidad Eslovaca, llamada de Comenius. La Universidad Alemana, en Praga, ha sido conservada; pero la Universidad checa, debidamente reorganizada, fue declarada como la única heredera directa y continuadora de la antigua Universidad

Carolina, fundada en 1348. Para la instrucción del clero de la iglesia evangélica se abrió en Praga la Facultad llamada de "HUS". Además, fueron erigidas la Escuela de Altos Estudios Pedagógicos, Escuela de Archivos, la Escuela Nacional de Bibliotecarios, Escuela Superior de Previsión Social, Escuela Nacional de Taquigrafía y la Escuela de Ciencias Políticas. De las altas escuelas especiales merece mención la creación de la Alta Escuela Comercial en Praga, de la Alta Escuela Veterinaria en BRNO y del Conservatorio de Música en la misma ciudad. El Conservatorio de Música y Declamación, en Praga, administrado hasta ahora por una Sociedad particular, pasó al Estado, conservando el alto prestigio de que goza en el mundo musical europeo y siendo visitado por numerosos extranjeros. En Puebla he encontrado a un violinista mexicano que hizo sus estudios especiales en el Conservatorio de Praga y hasta aprendió nuestro idioma.

Entre los INSTITUTOS CIENTIFICOS independientes, fueron fundados la Academia de Trabajo de Masaryk, luego varios institutos en Praga; en segunda, el Instituto Esloveno y Oriental, con la sección rusa, japonesa, india, etc., la Sociedad de Ciencias alemana en Praga, la Sociedad de Ciencias "Safarik", eslovaca, y la Sociedad de Ciencias húngara, ambas en Bratislava; y finalmente, la Academia de Agricultura en Praga, establecida en su propio edificio, en donde funciona también una especie de Cooperativismo, digna de atención por parte de todos los que se interesan por la organización de las cooperativas sobre la base orientadora y práctica.

Entre los Institutos autónomos, ayudados por los Gobiernos respectivos, merece mención, el Instituto Español e Ibero-Americano, de Praga. Este Instituto establecido en el Palacio Municipal, organiza cursos de español para principiantes y adelantados (dirigidos por dos profesores), y cursos de portugués; administra una biblioteca con 3,000 volúmenes, y una Sala de Lectura, y celebra reuniones periódicas, una vez a la semana. Hace años, el Instituto organizó una Exposición del Libro Español, acompañada de conferencias por los señores Díez Canedo y Viñas. En 1933 organizó una Exposición de fotografías turísticas, españolas, y un ciclo de conferencias en checo sobre España e Hispanoamérica, y más tarde colaboró a la Exposición de Goya. Actualmente se están formando varias Secciones iberoamericanas, entre las cuales ocupa un lugar prominente la "Sección Mexicana".

El mismo Instituto prepara, junto con el gobierno nacional de Praga una Exposición de la

cultura mexicana precortesiana y muy fácil será igualmente una Exposición de fotografías de las bellezas nacionales de México.

Grandes esfuerzos fueron empleados para alojar las altas escuelas en nuevos edificios, y para dotarlas de modernos instrumentos de trabajo.

Basta mencionar los edificios monumentales de las Facultades de Derecho, de Letras—a la cual tengo el honor de pertenecer—, del Instituto Histológico y Embriológico, de varias clínicas en Praga; los edificios de la Facultad de Derecho y de la Alta Escuela de Agricultura en BRNO. Fueron puestos los fundamentos para la construcción de la nueva Escuela Politécnica en Praga, cuyos gastos fueron calculados en 21,8 millones de coronas checoslovacas. Me permito recomendar el estudio de nuestra enseñanza vigente a las autoridades mexicanas empeñadas en la fundación de un Instituto Nacional Politécnico en esta capital.

El Gobierno checoslovaco, siendo el Gobierno del pueblo para el pueblo, organizó también, en gran escala, la PREVISION SOCIAL de estudiantes pobres, contribuyendo a ésta con una considerable cuota anual, y construyendo una serie de residencias para los estudiantes de Altas Escuelas, como es la Residencia de Masaryk, para 860 estudiantes, y la de Svehla, ambas en Praga. En total, hay 22 Residencias para 2,800 estudiantes, sostenidas por el Ministerio de Instrucción Pública con la suma de dos millones y medio de coronas anualmente. El mismo Ministerio ayuda y controla las instituciones sociales y sanitarias estudiantiles, que administran las Asociaciones de los estudiantes de enseñanza superior y secundaria.

Como en otros países europeos, también en nuestro país tenemos un serio problema del proletariado estudiantil, porque la abundancia de las escuelas produce más elementos instruídos que pueden ser colocados en la vida práctica después de haber terminado sus estudios, sobre todo durante la depresión económica. Se ha calculado que 13% de los estudiantes checos no pueden ser debidamente colocados al salir de las aulas escolares, y para resolver este problema, se han formado varias sociedades de carácter social y filantrópico, las cuales sostienen a los estudiantes pobres buscándoles trabajo y ayudándolos materialmente. Yo mismo, como socio de una sociedad filantrópica de Praga, llamada "El Corazón Checo", he iniciado una campaña en favor de nuestros estudiantes e intelectuales menesterosos, y hemos conseguido fondos de importancia para sustentar a esta culta, aunque infeliz clase de nuestra nación. Además de esta ayuda, el Gobierno ha creado para los jóvenes

desocupados unos refugios de invierno con carácter educativo (72 en 1935 para 3,724 personas), completándolos con las sociedades de trabajo (en 1935 con 48), las cuales reúnen a los jóvenes sin trabajo, empleándolos en los trabajos públicos, que paga por una parte el contratista y por otra el Gobierno.

Ahora deseo decir unas pocas palabras sobre la educación popular, basándome en mi propia experiencia, como Secretario General que fui de la Extensión Universitaria, por varios años.

De la educación popular se ocupa en primer lugar el Gobierno, es decir, la Secretaría de Educación Pública (cuyo título en nuestro país es: Ministerio de Enseñanza y de Cultura Popular) por medio de su Dependencia de "Educación Popular". Fueron publicadas las leyes sobre la organización de cursos populares de educación cívica, y sobre las bibliotecas públicas municipales. En el curso de los años siguientes se desarrollaron estos dos ramos de educación popular de una manera extraordinaria, gracias a su amplia ramificación y también a la colaboración de todas las clases sociales.

Por la ley sobre la organización de los cursos de educación cívica fue igualmente decretada la fundación de Misiones pedagógicas ("Delegaciones de Cultura") en cada distrito, compuestas de representantes de los diversos partidos políticos, y que tienen subdelegaciones en los Municipios. Al mismo tiempo fue ordenada la organización de cursos gratuitos de educación cívica en todo el territorio del Estado para aleccionar a todas las clases, de un modo adecuado, sobre la organización del Estado, su funcionamiento, así como sobre los derechos y deberes del ciudadano, dándoles de esta manera la educación política sin fines partidistas, lo que, naturalmente, constituye una tarea difícil y de larga duración.

Conviene añadir, que, aparte de las conferencias, se organizan representaciones teatrales, cinematográficas, de teatro Guignol, charlas para la juventud, tertulias de arte, etc. Para la educación popular se emplea también intensamente la radio-difusión. La difusión de la cultura está comprobada igualmente por el número de libros y revistas políticas publicadas en el país, ascendiendo el número de aquéllos, en 1933, a 7,994, y el de éstas a 914. (En Checoslovaquia se publican 130 diarios políticos). También creció bastante el número de cines (1,987 en 1935).

El Departamento de Educación Popular, en el Ministerio de Instrucción Pública, dedica un cuidado especial a las bibliotecas públicas.

Para poner la educación popular sobre una base pedagógica y científica, fue fundado en 1925, por donación del Presidente de la República, el Instituto de Educación Popular, que se ocupa particularmente de la educación de los misioneros de cultura, y edita publicaciones adecuadas.

A esta poderosa organización conviene agregar la acción cultural de las Universidades, y en lo que atañe a la educación del soldado, la acción cultural del Ministerio de la Defensa Nacional, el cual ha organizado los "Hogares del Soldado" (300 en total), que tienen por principal objeto apartar al soldado de la gandulería y malas compañías, procurándole una diversión e instrucción agradables por medio de bibliotecas, salas de lectura, teatros, y en particular teatros Guignol, estaciones de radio, círculos de música y de canto, juegos de salón y deportivos, cinematógrafos, boliches, etc.

En un pueblo viejo y organizado, como es el pueblo checo, la educación intelectual y artística no puede ser completa sin ser acompañada de una educación física, tendiente a formar el espíritu sano en un cuerpo sano.

La educación física desarrollada magníficamente en el pueblo checo, ya anteriormente, fue organizada bajo el régimen de la República de una manera más amplia y científica. Las sociedades gimnásticas, y en particular la Sociedad Nacional de los Sokoles, vieron el número de sus socios triplicado, representando éste el 10 por 100 de toda la población, siendo el total de los gimnastas en nuestra República de cerca de . . . . 1.500,000 personas, de los cuales los SOKOLES disponen con sus 3,203 sociedades locales de . . . . 750,000; es decir, 267,000 hombres, 117,000 mujeres, 130,000 muchachos, 153,000 muchachas y 78,000 niños y niñas.

En el Ministerio de Higiene Pública fue creada una Dirección General de Educación Pública, con el objeto de ayudar a la construcción de gimnasios, y a la educación de los monitores en un Instituto Nacional de Educación Física. Recomendé mucho a los gimnastas mexicanos, cuando se fueron a la Olimpiada de Berlín, visitaran nuestra Educación Física y estudiaran su organización, fundada en una base democrática y cívica, y desarrollada desde unos 70 años atrás; siento mucho que la invitación hecha oficialmente y aceptada, no fue llevada a cabo. Además de la educación estrictamente profesional, la cultura física en Checoslovaquia se distingue por su amplitud, siendo difundida no sólo en las sociedades deportivas, en las escuelas y en el ejército, sino también en los partidos políticos, como es el partido socialista

Marxista, el cual cuenta con 140,000 obreros y obreras gimnastas, y suele celebrar sus Olimpiadas Obreras en Praga, en donde también es la sede de la Internacional Obrera de la Educación Física. Por fin, nuestras sociedades deportivas se dedican a la labor cultural, habiendo una sola Unión Gimnástica Obrera Socialista organizada en 1934 con unos 30,000 actos de cultura para sus socios. Todo esto hace un pueblo profundamente democrático para la cultura física de sus clases obreras, y creo que esta enseñanza merecería una atención especial en México, cuyo Gobierno se esfuerza honradamente en caminar por la misma senda.

El servicio de difusión por radio se efectúa bajo la vigilancia del Ministerio de Correos, por la Sociedad anónima llamada "Radiojournal", la cual ejerce el monopolio exclusivo en esta actividad, poseyendo las estaciones emisoras de grande potencia. La mayoría del capital de esta Sociedad pertenece al Estado, el cual ejerce influencia en su seno por medio de cuatro gerentes. Todos los radio-oyentes, que tienen una estación receptora de radio, tienen que pagar una pequeña mensualidad, y de estas entradas que suben con 800,000 radio-oyentes, a sumas considerables (un millón de pesos al mes), se perfecciona el servicio radiotelefónico, que está centralizado en el propio palacio de Praga y pertenece en lo que concierne a los programas, a las emisiones de radio europeas de alta calidad. La que queda excluida por completo del programa es la propaganda comercial, y lo mismo la propaganda partidista, desde el punto de vista político o social; el programa se compone de estas secciones: conferencias, literatura, música clásica y moderna, música popular; incluyendo música folklórica extranjera, informes políticos y su significación, reportaje general, cursos lingüísticos y programa mixto. Basta decir que en un año, sólo por la estación de Praga (hay todavía cuatro estaciones más en el interior del país), fueron transmitidas 2,410 conferencias; 1,311 piezas de literatura; 23,181 piezas de música; 778 cursos lingüísticos, siendo transmitidas a los millares de personas, para comprender la enorme obra de la radiofonía en favor de la cultura del país.

Si tomamos en consideración todas estas fuentes de cultura, escuelas, educación popular, educación física, cines, radio; y si agregamos los libros, las revistas, los teatros, los conciertos y las exposiciones, podemos apreciar en su amplia extensión la obra educativa de la República Checoslovaca, y comprender mejor la fuerza de su conciencia nacional, política, social y estética, la

cual es la garantía de su propia individualidad nacional y la base de su contribución a la civilización internacional.

Termino esta exposición, rogando a todos mis estimables oyentes, de recibir estos informes como un resumen de nuestras experiencias, las que ha hecho un viejo-nuevo pueblo democrático en Europa Central, para su formación y elevación

como pueblo civilizado e independiente, e invitando a los pedagogos e instituciones mexicanos, de prestar su amable atención a estas nuestras enseñanzas, con el fin de poder establecer con mi país un intercambio cultural, provechoso para los dos países amigos y para la civilización entera.

# EN MEMORIA DE JOSE VALENZUELA RODRIGUEZ

JOSE Valenzuela Rodríguez fue uno de los más queridos catedráticos de la Preparatoria. Su hidalguía lo condujo siempre a actitudes generosas. Con su muerte desaparece una de las inteligencias mejor dispuestas para el noble cultivo de las humanidades, en México. Familiarizado con la tradición clásica, su actitud vital fue eminentemente dionisiaca. La muerte se lo llevó cuando llegaba a la madurez. La cátedra universitaria era para Valenzuela el sitio propicio a su vocación magisterial. La juventud preparatoriana, que recibía sus enseñanzas en un ambiente de cariñosa familiaridad, lo había rodeado de profundo afecto. Sus amigos pierden un cabal ejemplo de fraternidad humana. La Preparatoria tenía en Valenzuela uno de sus hijos dilectos y la Universidad Nacional uno de sus mejores defensores.

# CANCION PLAYERA

P o r I G N A C I O B A R A J A S L O Z A N O

A SALVADOR AZUELA

Vuelo azul de la distancia  
sobre las ondas del mar;  
aleteo de la esperanza  
sobre el verde de esperar.

Desde la arena del mundo  
suspirar y suspirar:  
que mi aliento por el suyo,  
que mi pena por la hallar.

No volverá con la noche  
porque en la tarde estará  
-velas por el horizonte-,  
contra mi propia ansiedad.

Ineludible palabra  
la palabra que aquí está,  
contenida, envenenada:  
soledad y soledad . . .!

Que entre la sal de los vientos  
que mis ojos hacen sal,  
voy a matar mis anhelos  
con el puñal de este afán!

P u e r t o d e A c a p u l c c , e n 1 9 3 7

## DIALOGO CON

## GONZALEZ MARTINEZ

## ENTREVISTA DE

## RAFAEL HELIODORO VALLE

Una poesía que prefiriese los temas de la revolución social y que se pusiese, por lo tanto, al servicio de las masas, creo que concebida así sería impura. La poesía, como el arte en general, se mantiene en plano diverso de las actividades políticas y sociales.

El tono peculiar que ha querido advertirse en la poesía de los diversos pueblos de Hispanoamérica —clasicismo de unos, tropicalismo exuberante de otros, matiz crepuscular de éstos, o ansia de novedad expresiva de aquéllos— no hace sino marcar influencias de poetas que han tenido personalidad en cada país de los nuestros.

La poesía no está en crisis, porque se sigue amando y cultivando en silencio. Lo que pasa es que el mundo, urgido por problemas vitales, en ansia de construir algo nuevo, sobre las ruinas de una estructura social fracasada, se desvía del desinterés del arte. No sólo de pan vive el hombre; pero vive de pan. Y mientras lo busca, apenas de tarde en tarde puede oír el canto de los poetas. Pero el día vendrá....

Y cuando así me habla, don Enrique González Martínez lo dice con un tono de seguridad, de confianza íntima, glorioso en definitiva, porque aunque su gran voz lírica sigue sonando, escuchada con respeto por los nuevos y con devoción por los que han admirado su ascenso continuo y su invicto decoro de poeta y de hombre, a ratos se detiene, como para tomar un nuevo aliento y expresarse en un nuevo mensaje.

En la apacible delicia matinal de este domingo mexicano, codiciando una vez más el goce de su conversación y de su hospitalidad exquisita —hace ya cuarto de siglo que soy huésped de ella— salgo en busca de don Enrique González Martínez, gran poeta, gran amigo, señor excelentísimo en quien se reúnen calidades de inapreciable pureza.

González Martínez nos invita al diálogo, en el seno de un ambiente que se enriquece de cordialidad: su biblioteca, que es por ahora el ambiente propicio de su última primavera. Es claro que —me lo imagino— tiene algún libro en el telar, y yo avivo mi impaciencia procurando que me hable de él. ¿Acaso un nuevo libro de poemas?

—Ya lo tengo hecho —me dice— mejor dicho tengo ya dos libros listos, pero no he estado con ganas de publicarlos. Algunos poemas dispersos en revistas, otros en esquema. Pero el momento no es el más oportuno. ¿No le parece? Hay que esperar a que se serenen estos días tan turbios.

El tema del día, lo de España, nos preocupa, y aparece en el primer plano de la conversación.

—¿No se nota que hay ya algo diverso en Europa, en eso de España?

—Un ensayo de Guerra Europea, a lo que parece. La pobre España es la que está sufriendo. El peligro se cierne. Todos lo sentimos. Ya se vió que un simple incidente, un asesinato de príncipe heredero, bastó para que la Gran Guerra estallara. ¿Y ahora qué pasará?

—Lo de España lo sentimos muy de cerca. Ahora nos damos cuenta de que todos tenemos algo que sentir en España. ¿Las gentes de más elevado pensamiento, están con el Gobierno?

—Todos, salvo una o dos personas, de nombres más o menos conocidos. Hasta la gente que nunca ha actuado en política, por ejemplo, Juan Ramón Jiménez. ¡Ya se ve! ¿Y qué pasará con nuestros amigos que están en Madrid?

González Martínez me muestra un ejemplar del periódico "El Mono Azul", revista de izquierdas que está publicándose en medio de aquel huracán.

—En España llaman "mono" al overol de los obreros. Esta revista la hacen Alberti, su mujer María Teresa León y otros escritores que han jugado sus cartas a favor del Gobierno.

—Veo que también Bergamín, a pesar de que es católico....

—Sí, es católico y está con el Gobierno. Juan Ramón Jiménez hizo declaraciones categóricas y hasta ha firmado un manifiesto. Y en fin, toda la intelectualidad española está con el Gobierno, y toda esa gente no es comunista ni de muy a las izquierdas. Hasta las derechas modeladas y conscientes lo defienden.

—Lo mismo estamos viendo en América Latina: casi todos los artistas, los escritores de más visible significación están con la democracia española.

—En Argentina hasta ha aparecido un manifiesto muy vibrante. En cambio, aquí nos han puesto del asco por el que nosotros firmamos.

Suspendemos el comentario en torno a la situación española. Volvemos los ojos hacia la realidad de América, de Nuestra América, que es tan confusa, hasta inverosímil en ciertos aspectos. Y de pronto, sin saber cómo, surge en la charla el nombre de un poeta muy querido, de Porfirio Barba Jacob, el gran Porfirio que ha estado con un pie en el estribo rumbo a tierras de Centro América, y de ahí a Venezuela, y luego, es claro, según sus proyectos, otra vez a su nido mexicano, en donde su canción se ha vuelto fructuosa y ha adquirido limpidez de altura irreal. Le cuento al Maestro lo que yo sé respecto a ese viaje frustrado, que nos permite retener a Barba Jacob por un tiempo indefinido en la meseta mexicana.

—Ya no se va —advierto—. Iba a visitar El Salvador. Se había organizado un comité presidido por Adolfo Pérez Menéndez; y ese comité organizó entusiasmos y hasta dispuso, después de sonada convocatoria, unas grandes fiestas públicas para coronar al poeta en aquella ciudad ardiente. Antes de disponer su marcha fue a Veracruz, a escribir un libro sobre la riqueza y el paisaje de Veracruz, bajo los auspicios de un Gobernador interino, a quien él ha llamado "mi Lorenzo el Magnífico". De súbito un vómito de sangre lo puso en trance de muerte y tuvo que salir violentamente. Y aquí lo tenemos.

González Martínez, que quiere con una cordialidad inconmensurable al poeta de "Canciones y Elegías", me agradece las noticias que le doy; y luego exclama:

—En mi última carta le mandé una reprimenda amistosa....

—El Ministro de El Salvador lo invitó para la visita a aquel país. Porfirio pidió licencia indefinida para separarse como editorialista de "Últimas Noticias"; y cuando ya todo estaba listo, sucede que el presidente de aquel comité fue denunciado en un complot contra aquel Gobierno, y, de milagro, ha escapado de las llamas, y ahora viene para México.

—¿Y ya escribió el libro sobre Veracruz?

—No escribió nada. ¡Qué va a escribir después de tantas cosas que le han pasado! Ni una página. Porfirio es maravilloso. Eso de que lo iban a coronar en El Salvador lo tenía muy alarmado. Hasta esbozó el discurso, un discurso que sería en verso y en el que sería idea central el recuerdo de todos los poetas que han sido coronados y han muerto en la miseria, en vez de haberseles puesto al frente de un consulado o de una legación, vitaliciamente, para que no sucediera lo que al poeta inglés a quien le habían negado el pan. La verdad es que en las tierras del trópico quieren mucho, admiran mucho a Barba Jacob.

—Pero él siempre viene a recalar en México—me hace notar González Martínez.

—¿Y Leopoldo de la Rosa qué se ha hecho? Hace muchos días que no lo veo.

—El otro día estuvo a verme en el Banco (el Banco Agrícola en que González Martínez trabaja ahora) en compañía de Germán Pardo García, dejándome el recado de que quería verme con urgencia, porque se iba a Colombia.

—¿Y usted no ha estado en Colombia, Maestro?

—No he estado, más que en sueños. Es un país que siento no haber conocido sino a través de sus poetas y de tantos amigos que tengo allá. Y tengo remordimientos por ello; pero mi viaje a Sudamérica apenas me permitió visitar los puertos ecuatorianos y luego desembarcar en Valparaíso.

La poesía de Colombia, como la poesía de México, tiene una tónica singular. Puede decirse que en la Antología de América son las que van en primer término (sin ofender a los presentes). González Martínez invoca muchos nombres, que nos son familiares y algunos de ellos admirados hasta el sumum.

—Rafael Maya, Eduardo Castillo, Greiff, Arciniegas, Víctor Londoño y, como es natural, en primerísimo lugar, Guillermo Valencia.

—¿Y conoció usted a José Eustasio Rivera cuando estuvo aquí en 1921?

—En ese año yo estaba en Santiago de Chile; pero tuvimos una amistad muy íntima por correspondencia; una amistad constante. En una palabra, conozco a casi toda la gente joven de Colombia.

—En Lima yo traté mucho a Valencia. Un hombre de aspecto sencillo, un gran tribuno. Algo así como nuestro Urueta.

Enrique, mi hijo, lo vió en Santiago en la Conferencia Panamericana. Es un buen orador parlamentario.

Y hablamos de los humanistas colombianos y de la situación política de Colombia, tal como la entendemos a través de las informaciones que nos llegan. González Martínez me advierte:

—El Partido Liberal en Colombia parece que está inclinándose a la izquierda. Los tiempos cambian.

—Hay en el mundo algo así como una nueva electricidad, que nadie puede dejar de percibir. Es algo inminente.

—Y en Colombia no podían escaparse a la regla. Y es que tienen muchos problemas, problemas muy hondos.

—Como todos estos países de América. Aunque en Colombia no hay una dictadura militar. Todavía privan el buen sentido, el decoro civil.

Los temas de la Conferencia de Buenos Aires no puede eludirse, ya que se habla de temas contemporáneos.

• Los Estados Unidos deberían tener la más absoluta confianza de que México, durante muchísimos años, no puede ser un enemigo peligroso. Somos los más vecinos a ellos. Argentina y Chile tienen más los ojos puestos hacia Europa. Mientras en Europa se están matando, nosotros queremos trabajar. Hay ya una declaración de principios muy interesante, de que la conquista territorial sea resuelta por arbitraje. Y ya eso es mucho haber declarado, como paso previo a una grande obra de paz.

Pero la conversación ha tomado un giro que era imposible evitar. Bruscamente la interrumpo para preguntar al Maestro si ha continuado haciendo traducciones del francés literario.

—Ya no traduzco, nada. Un día me encontré que tenía una serie de poemas traducidos y los reuní en un libro. Eso fue todo.

—El momento que vivimos no permite un paréntesis de calma para las letras de América. Fuera de dos o tres revistas de verdadera seriedad, como "Repertorio Americano" de García Monge, y "Sur" de Victoria Ocampo, a las revistas les falta cierta expresión definidora de un momento literario en Nuestra América. La que hoy priva es la revista que aborda temas económicos y sociales.

—González Martínez comenta:

—Las revistas no deben durar mucho tiempo. Me refiero a las revistas literarias. Esa es mi opinión. Porque las revistas se envejecen, así como envejecen sus directores. Fijese usted en el famoso "Mercure de France".

Aludo entonces a la que González Martínez dirigió hace ya algún tiempo en la ciudad de México, y de la cual sólo aparecieron unos cuantos números, pero que dejó huella trascendental. Aludo a "Pegaso", de la que fueron también directores Ramón López Velarde y Efrén Rebollo.

—Publicábamos de todos los escritores de México. Cada quien seguía su modo de escribir. No era una revista de escuela.

Y cuando esto dice, interviene en la conversación González Rojo, quien fue uno de los fundadores de "Contemporáneos", que marca en la historia literaria de México un momento preciso, así como "Revista Moderna".

—Realmente —dice— "Contemporáneos" terminó su misión cuando llegó al número 12. Después resultó otra cosa.

—"Revista Moderna" tuvo una época muy curiosa —sugiere González Martínez— porque fue la representante del movimiento modernista en México. Y quizá en América. En ella se publicó mucho inédito de grandes poetas, que le enviaban colaboraciones especiales. Gómez Freyre, Lugones, Darío. Después, la revista cambió de aspecto, y así ya no pudo durar.

—Lo mismo sucedió con la "Revista Azul", de Gutiérrez Nájera.

—El Maestro hace recuerdos fieles del Ateneo de la Juventud, al que se incorporó en 1911, cuando vino a radicar a esta ciudad. Al año siguiente ocupó la presidencia del Ateneo, y en seguida advino la Revolución.

—Pero siempre se ha necesitado del apoyo decidido, apoyo en dinero de alguien, para hacer una revista seria. Claro, hay sus excepciones.

—Jesús Valenzuela fundó la "Revista Moderna" con su dinero y más tarde Jesús Luján le dió vida en momentos en que estaba para desaparecer. Julio Ruelas en uno de sus maravillosos dibujos festejó la llegada de Luján a la "Revista".

Y González Rojo me hace entonces una admirable revelación:

—Lo que no sabes, y muy pocos saben, es que la “Antología de la Poesía Mexicana Moderna”, de Jorge Cuesta, fue publicada gracias a Obregón.

—¿Al general Obregón? ¿Cómo estuvo eso?

—Obregón dió \$2,000 para publicarla. Estábamos con él en una comida, cuando le hablamos del proyecto de la “Antología”. Le dijimos que ya estaba hecho, y como nos pidiera el original, y afortunadamente lo teníamos a la mano, porque estábamos en casa del Dr. Gastelum, se lo mostramos. Y Obregón nos preguntó cuánto costaría. Algo así como unos dos mil pesos. Y entonces, en medio de la sorpresa de todos, extendió un cheque por esa cantidad. Esta es una de las hazañas del General Obregón.

Por incidencia, hablando de antología —la de Onís, por ejemplo—, insisto en la conveniencia de que González Martínez revise la selección de los poemas de Juan Ramón Molina, que en breve serán editados en Tegucigalpa, con el intento de que sea un monumento fiel. González Martínez asiente, aceptando así la invitación que yo le hiciera, en unión de Alfonso Guillén Zelaya, y con la seguridad de quien está muy al tanto de la obra de otros líricos, González Martínez me demuestra que conoce los valores más firmes en la historia de las letras hispanoamericanas.

Y como la ocasión es propicia para formularle una pregunta, que puede servir para tomar el pulso de un poeta como él, le digo sin ambages:

—¿Cree usted que la poesía, según pretenden algunos, debe preferir los temas de la revolución social y ponerse, por tanto al servicio de las masas?

—Una poesía concebida así, sería impura —me dice—. La poesía como el arte en general, se mantiene en plano diverso de las actividades políticas y sociales. El artista recibe estímulo de la actualidad ambiente; pero los trasmuta en valores estéticos, sin fines directamente utilitarios. La única función del arte es crear belleza.

Y luego, insistiendo sobre la poesía lírica Hispanoamérica, que en estos momentos sufre corrientes contradictorias, influencias ideológicas de diversa índole, le pregunto si advierte en ella algún nuevo matiz. Y entonces, su respuesta asume la categoría de una afirmación:

—Los pueblos hispanoamericanos vivimos en contacto con el mundo y no podemos ufarnos de poseer una expresión lírica y esencialmente propia. Somos genéricamente occidentales, y específicamente hispánicos, y la lengua y la cultura mandan. El tono peculiar que ha querido advertirse en la poesía de los diversos pueblos de Hispanoamérica —clasicismo de unos, tropicalismo exuberante de otros, matiz crepuscular de éstos, o ansia de novedad expresiva de aquéllos—, no hacen sino marcar influencias de poetas que han tenido personalidad en cada país de los nuestros. Sí, hay matices individuales, porque la poesía lírica es individual.

—No hay, pues, una poesía lírica hispanoamericana, de tonalidades específicas, de timbre peculiar. Tampoco una mexicana, una colombiana. Pero, acaso, sí hay un estado de crisis en la poesía, que parece perturbada en estos días que se agravan con tanta inquietud colectiva y que le exigen acto de presencia en esa inquietud.

El maestro, radiante de optimismo, a pesar de que ha cumplido dignamente su faena, me responde, animándose, como si a sus palabras quisiese darles el vigor de un manifiesto que sólo puede ser refrenado por un poeta lírico de su estatura:

—La poesía no está en crisis, porque se sigue amando y cultivando en silencio. Lo que pasa es que el mundo, urgido por problemas vitales, en ansia de construir algo nuevo sobre las ruinas de una estructura social fracasada, se desvía del desinterés del arte. No sólo de pan vive el hombre; pero vive de pan. Y mientras lo busca, apenas de tarde en tarde puede oír el canto de los poetas. Pero el día vendrá....

Sí, el día vendrá, en que el canto poético vuelva a ser escuchado con la devoción de otros días. González Martínez lo ha dicho en uno de sus mensajes más puros: “Mañana los poetas cantarán en divino verso que no logramos entonar los de hoy; nuevas constelaciones darán otro destino a sus almas inquietas con un nuevo temblor”. Y nuestra canción de hoy, será la de siempre, “nuestra misma canción”, la que es individual, la que expresa nuestra esperanza o nuestra angustia y puede ser la angustia y la esperanza de las muchedumbres de almas que se asomen a escucharla, como prisioneros del abismo que tienen derecho a calentar su dolor en el sol de la única poesía que es eterna, la que fluye de las entrañas del amor.

# GRAMÁTICA Y LINGÜÍSTICA

P o r J . G O N Z A L E Z M O R E N O

## I. CRITERIO GRAMATICAL

CRITERIOS diferentes son el del gramático y el del lingüista. El gramático pretende *cristalizar, congelar* el rumoroso y espléndido torrente del lenguaje, que ya se precipita de lo alto de una roca, ya forma remansos apacibles, ya se desliza, suavemente, para volver a saltar y a correr, hasta confundir sus aguas con las aguas del río "que va a morir en la mar".

El arte del gramático es el arte del disecador. Empuña el escalpelo y desmiembra cadáveres. Solemnemente examina las distintas partes y rigurosamente las clasifica. Colócalas, después, en las frías vitrinas de su lóbrego museo, en la *morgue* silenciosa de las palabras muertas, conservadas por el soplo helado de doctrinas fosilizantes.

El gramático quiere que permanezca inmóvil lo que, por su misma esencia, es mudable; intenta que la palabra se petrifique fonética, morfológica y semánticamente; exige que la sintaxis de la frase y de la oración sea idéntica en todos los tiempos. Y de aquí provienen, como corolario, las denominaciones absurdas y las definiciones incorrectas, el moldeamiento forzoso de la conjugación romance en la conjugación latina, la protesta contra la introducción de neologismos en nuestro léxico, el desprecio a las innovaciones populares, la mala comprensión de los fenómenos psicoanalógicos, la confusión entre las admirables creaciones del pueblo y la ilógica de la patología verbal, el entronizamiento de doctrinas sin base científica, pero ampulosas, dogmáticas, propias de un dómine del medievo.

Otra es, sin embargo, la realidad, la sucesión armónica de los hechos. El altivo legionario que conquista a Hispania pronuncia, orgullosamente, v. g., la palabra *apícula*. El hispano conquistado, menos vigoroso que el romano, suaviza, inconscientemente, la "p" intervocálica, y dice *abícula*. Siglos más tarde, dentro del mismo latín, viene la *abreviación postónica*, y *apícula* (*abícula* en Hispania), pierde la vocal de su penúltima sílaba: *apicla, abicla*. Al desaparecer la *cantidad vocálica*, es decir: al borrarse la diferencia, en tiempo, que existía entre las vocales breves y las

largas, surgen nuevos sonidos en el latir del pueblo y la "i" *breve*, acentuada, se convierte en "e": *apicla, abicla = apecla, abecla*. Estamos en el siglo II después de Jesucristo. En cinco siglos la palabra ha evolucionado de una manera *gradual, insensible, por etapas sucesivas, sin solución de continuidad*. Las igualadas *apícula = abícula = abicla = abecla*, son insuficientes para representar la *infinidad de matices fonéticos* que tuvo ese vocablo, en los cinco primeros siglos de su existencia hispanolatina.

Posteriormente, al terminar la fase romana primitiva, que es la que hemos simbolizado con las últimas ecuaciones del ejemplo anterior, fase evolutiva que fue común a toda la *Romania*, a todo el mundo latinizado, se divide la tendencia lingüística, acomodándose a las nuevas circunstancias históricas. Así, por ejemplo, en Galia y en Hispania, el grupo latino romance *c' l* transforma su *c* en *yod* (*i* consonante), suprimiendo, poco a poco, el fonema "l": *abeia*, que llega a ser *abeja* en el moderno español.

Y conste que sólo hemos hablado de la *evolución fonética*, omitiendo la *simplificación morfológica*, tan importante y trascendental en la génesis lingüística, y que nada decimos de la *mutación semántica*, que desvanece, en el romance, el valor diminutivo de *apícula*.

El idioma no es, pues, "algo" *estático*, como juzgan los gramáticos. Es, por el contrario, "algo" *dinámico*, que se desarrolla en el espacio y el tiempo. Las represas que se opongan a su corriente podrán detener, por algún tiempo, su carrera, pero nunca contenerla o anularla definitivamente.

Lengua que se estanca, que se detiene en su evolución, es lengua que muere. Usando de otra semejanza, diremos que el lenguaje es un organismo vivo que reside en un ser vivo. Y es un axioma el que *vida* y *evolución* son dos expresiones de una misma realidad objetiva.

Criterio acientífico, en contradicción con la lógica de los hechos; afán de considerar como muerta una cosa que vive, como inmóvil una cosa cambiante, como idéntica a sí misma una entidad polimorfa: he aquí la característica de la escuela gramatical *clásica*, de la teoría gramatical aplicada rigurosamente a una lengua viva.

Porque la *norma* para nuestros gramáticos es la *aceptación* incondicional del vocabulario clásico, fijado caprichosa y rutinariamente por la Academia Española de la Lengua, a pesar de los siglos que nos separan de los clásicos y no obstante la tendencia dialectal y renovadora que se observa en el español de América. En este capítulo sólo se consigna, en el Diccionario de la Academia, a guisa de benévolas concesiones, uno que otro provincialismo o palabra de procedencia autóctona. Norma es, también de los gramáticos el purismo, el desprecio absoluto a toda palabra popular y la resistencia al empleo de la voz extranjera, o simplemente no castiza, aunque esa voz sea indispensable para la más clara o más rápida manifestación de una idea nueva, o de nuevas relaciones entre las ideas existentes.

## II. CRITERIO LINGUISTICO

Todos los fenómenos idiomáticos son *hechos* para el lingüista, hechos que recoge con cuidado y que cataloga cronológica, topográfica y distributivamente.

El criterio es *amplio, racional y objetivo*. El lenguaje moderno español se compone, para el lingüista, de palabras tradicionales, fuertemente evolucionadas, aprendidas por el pueblo hispánico hace más de dos mil años y legadas a las diversas generaciones, que las han conservado en su esencia y modificado en su aspecto. Consta, además, de reproducciones *literales* de vocablos extranjeros: latinos, griegos, árabes, germanos, romances, etc. Estas voces son *imágenes* o *fotografías*, en español, de palabras extrañas al castellano, algunas veces ligeramente retocadas. Por último, otra parte del léxico está constituida por palabras *introducidas tardíamente* o *influidas por la pronunciación erudita* y que el pueblo sólo ha modificado en determinados respectos.

Supuesta la *cronología* de la palabra, es imprescindible, para el conocimiento íntegro del idioma, el estudio de la *distribución topográfica* y aun *clasista* del vocabulario.

Porque el tesoro léxico del pueblo varía según las diversas regiones del dominio lingüístico español y según las clases sociales que hablan el mismo español. Y, así, la evolución fonética y morfológica se retarda en algunas zonas, mientras corre, sin freno, en otras. Una es la pronunciación tabasqueña, por ejemplo, y otra, la pronunciación jalisciense.

Además, *el número y la calidad* de las palabras empleadas depende de factores muy complejos. Pueblos enteros de nuestra República, alejados de las grandes capitales, y *degradados biológica,*

*ética y económicamente;* apenas si balbuten dos o trescientas palabras: las estrictamente necesarias para su vida primitiva y lamentable. Con silabeo lento y trabajoso nos dicen expresiones anquilosadas, símbolos de ideas puramente concretas, de objetos materiales casi siempre, dicciones sin evolución, sin vida, que guardan dolorosa armonía con su existencia, que se desliza, también casi sin vida, desde hace centenares de años.

Por el contrario, en regiones donde han progresado la ética, la biología y la economía, se habla un español infinitamente menos pobre. Al lado de la voz genuinamente castiza, sabrosamente arcaica muchas veces, se oye la voz moderna: el neologismo y la voz evolucionada. El campesino del Bajío, andaluz cantador de nuestra Patria, posee el don del *buen decir*, mientras que el obrero de la capital es tardo y poco pintoresco, tautológico y amante de germanías.

Y el lingüista *recoge* todos estos hechos. Y los cataloga y los estudia y nos ofrece el aspecto *total* de la vida lingüística del pueblo y deduce las leyes, fatales, necesarias, como todas las leyes físicas, que han fijado la evolución, que han hecho posible la existencia del *aspecto actual del lenguaje hispano-mexicano*, verdadera prolongación, en el tiempo y en el espacio, del idioma latino, acrecentado, *en su vocabulario*, pero sin modificación en su *esencia romance*.

## III. CRITERIO LINGUISTICO-GRAMATICAL

La gramática, como gramática, es una disciplina *normativa*, que debe sintetizar en leyes los fenómenos del habla, *en una época determinada*.

En rigor, toda gramática debía comprender *dos secciones*: Gramática del idioma culto, y Gramática del idioma vulgar. Sin olvidar que el lenguaje del pueblo es la *vanguardia* y el de los eruditos, la *retaguardia* del idioma.

El latín popular, que subsistió paralelamente, durante siglos, con el latín clásico, celebró las exequias de éste último y siguió su carrera victoriosa, hasta que, a su vez, fue desplazado por el romance.

El español de Alfonso el Sabio, con léxico seleccionado entre las palabras de su tiempo, con su ruda morfología y su semiáspera fonética, con su sintaxis vacilante y su ortografía caprichosa, quedó, bien pronto, a la zaga del "devenir" lingüístico del español y sólo resta como venerable monumento de una fase de la evolución hispano-latina.

El *decir* del pueblo se refleja en el *hablar* del erudito y viceversa. La corriente idiomática se detiene, débilmente, por el esfuerzo del letrado, pero

luego sigue su curso, que llega a convertirse en torrente impetuoso, que inundará y aun arrancará de raíz las últimas porciones de los vocablos no evolucionados.

En los dos extremos de la cadena lingüística de nuestro romance encontramos al latín y al español, que contienen *dos literaturas*, pero *un sólo lenguaje*, cuya existencia arranca del primitivo *indoeuropeo*, a través del *itálico*, y cuyos aspectos o fases reciben los nombres de Latín y Español, *diferenciados cronológica, topográfica y aun sociológicamente*.

La tarea del gramático moderno será, pues, tomar como fundamento a la lingüística y establecer

las normas para el correcto uso del vocabulario y sus diversos enlaces. Pero no de un modo caprichoso, sino *conforme al aspecto actual del idioma*, sin rechazar, a priori, las dicciones y los giros formados por el pueblo.

El censo de los habitantes de una nación es la lista de los ciudadanos *no muertos*. El Diccionario de un idioma, en un año o en un período determinado, es la lista de las palabras *no muertas*. Ni aun a título de homenaje deben incluirse voces que usaron los clásicos, pero que ya no usa el pueblo de habla hispana. Ni como honor póstumo se inscribe el nombre de los héroes de la Independencia en un censo de 1937.

# LA CULTURA DE DON QUIJOTE Y DE SANCHO PANZA

## BREVE ENSAYO SOBRE MIGUEL DE UNAMUNO

P o r V I N I C I O R . D E L A V E G A

*No es la vida lo que importa,  
sino la vitalidad eterna.*  
NIETSCHE.

*Simbolismo y Unamuno*

### *Précambulo*

*El cuerpo, contiene íntegra, el alma. La vida, muchas veces, agota el alma, vacía el cuerpo. Entonces, lo inefable, llena de infinito la secular cuenca del alma. Así eternamente, así se integran los hombres eternos. Así, de ese destilar y perderse del alma cuando el vivir la acomete, de esa entrega incesante de savia interna, nace medroso lo cabalmente inextinguible. Frente a la realidad que pasa, que baña, que daña, la cúspide del grande permanece. Y ningún límite histórico quiséramos nombrar. Rebasa pueblos, épocas y culturas. Lleva en su devenir vital esencia inmarcitable, indefinible, no característica de su tiempo, sino de lo eterno.*

*Sí; como planta chupa su sangre de una tal tierra. Pero mira luego, al crecer, todos los confines. Pues todo hombre, así que viva, guarda dentro, muy adentro, un apetito insaciado e insaciable de inmortalidad. Así que sabe ser una porciúncula de infinito, quiere lo interminable. Aun comprendiendo profundamente su perecer, quiere, en ese su morir, hallar la vida perpetua. Hondo misterio. Misterioso anhelo. En eso de vivir y morir, de nacer y crear, posa, por siempre, el secreto fluir de la existencia.*

**AÑOSO**, añoso de alma; profundo, de alma insondable, Miguel de Unamuno, el hombre, intuye lo eterno, y lo expresa. Minó la vida de su ser, hasta las reconditeces de su espíritu y de su carne, un paisaje triste dejó su huella, y su fuga infinita la alegría. Por eso es contradictorio, muchas veces hombre, ¡todo un hombre! Sui generis sensibilidad para la vida. Acogedor y ríspido; gozador, e inmensamente triste. Por entré la vida, de esta vida, dijo que más que el orden, que más que la lógica, por preñado de sentido vale lo vital. El tiempo es sucesión, dirigibilidad, que con la lógica y el espacio constituye el tirano del espíritu. Más allá de esas fronteras la pulsación de lo que no acaba habita. Unamuno expresa lo eterno; pero tan real, tan palpable, tan evidentemente, que él mismo, con su carne, con su palabra, con su transitorio vivir, se trueca símbolo. Y es la finalidad del símbolo, ha dicho Antonio Caso, "expresar por medio de algo corpóreo y visible, el significado de lo incorpóreo y lo invisible". (1)

En el fondo, Unamuno, supera la eternidad. Porque la eternidad es intuición inexcrutable e

(1) Oswald Spengler, sintetizando el infinito—porque el infinito deviene—, cita estas palabras de Goethe: "Todo lo transitorio es un símbolo"... ¡Goethe! ¿No suena, este nombre, inefablemente?

inexpresable; y Unamuno la comunica, no a la limitada razón, sino al sentimiento infinito. Hay quienes no sintieron lo eterno hasta que leyeron a Unamuno. ¡Unamuno símbolo! Pero es que su palabra, confundida con lo inacabable, es carno-  
sa, y corpórea y visible.

Palabra corpórea y visible; pero en sentido occidental, que tiene un alejarse intrínseco, una lejanía, inmanente, y no en sentido apolíneo, vivencia cercana y limitada. Unamuno, nos acaricia con su palabra, que es su carne. Se deja sentir, y se deja palpar, para que sintamos y palpemos lo desconcertantemente eternal.

\* \* \*

Palabra-vida, es, en Miguel de Unamuno, palabra-cultura. Su palabra expresa lo eterno, pero poéticamente, es decir, creando. La infinitud de su verbo, como que agarra la vida y la desenvuelve en la musicalidad de una superación fecunda. "Jesús, dice Unamuno, no bautizó, no confirmó, no celebró misa, no casó, no ungió moribundos, sino que administró siempre el santo sacramento de la palabra. Y es que la palabra, cuando es palabra verdadera, cuando es palabra de verdad absoluta, hasta el punto de que era él la encarnación de su palabra; la palabra, cuando es palabra de verdad, es la fuerza creadora que eleva al hombre sobre la naturaleza inhumana y bruta. El hombre es hombre por la palabra". Cultura, es lo que se agrega a la naturaleza. Cultura, ha sido en Occidente, lo que domeña la vida. En Unamuno la cultura no se opone a la vida; brota de la vida, difunde la vida, derrama la vida, la hace amplia. Su palabra es infinita e histórica; es un valor, ¡es, la cultura! ¡Un hecho creador, sustentáculo de lo verdadero! (2) La verdad, que es cultura, o la cultura, que trata, en brega incesante, de encontrar la verdad, hace profunda, dignifica la vida.

Como tenor ético Unamuno clama: "En todos los órdenes, la muerte es la mentira, y la verdad es la vida. Y si la verdad nos llevara a morir, vale más morir por verdad, morir de vida, que no vivir de mentira, vivir muriendo". En este párrafo yace entero su espíritu, espíritu español. La cultura como función de sacrificio, como hidalguía. Sí, como superación; pero también como ofrenda. Y es que Unamuno revuelve su infinito con España. Su España amada, es él. Encaja Es-

(2) "¡Hechos! ¡Hechos! ¡Nada de palabras! Y el hecho supremo, el gran hecho, el hecho fecundo, el hecho redentor, sería que cada cual dijese su verdad". Y ésta es manifestación vital de Unamuno, por eso dice Max Scheler que Unamuno es uno de los espíritus más nobles y veraces de España.

paña, su cadencia de siglos, en Unamuno. Por eso Unamuno es síntesis de España. ¡La palabra, en un hombre, de todo un pueblo!...

### *Unamuno y la esencia de España*

Convivir la espiritualidad española es vivir el presente y lo inmemorial de España. Una vez que se entra en España, no se sale nunca. Porque hay demasiada profundidad. Porque nadie quiere dejar el infinito.

Ya dentro, toda forma de España nos conmueve; y en tanto ahondamos en el contenido, comprendemos por qué en la historia, por qué en España, sonidos, como la palabra "eterno", se oyen tan inefablemente.

Se hace menester desparramar el alma en el alma de España, en su destino, trágico, como todo gran destino; como el destino de las vidas heroicas, que anhelan con perennidad y nada se cumple, y su vida, y su superación, la beben del dolor. Esta España, este Unamuno, mucho tienen que decir al corazón, en donde bulle la sangre, y al alma, en donde, intuitivamente, muestra su realidad lo interminable.

\* \* \*

Todo hecho histórico reviste una forma característica; pero su aparición obedece a motivos más profundos que los que se miran en su contorno. Motivos entrañablemente íntimos. Mediante la intuición los revivimos en nuestra conciencia. Son la esencia de la Historia, objeto de una metafísica de la Historia; y el alma, el sentido del acontecer. En el volcarse de la historia de España, de la vida de Unamuno—porque Unamuno es la síntesis de España—, el cúmulo de hechos que se tropiezan, que se contradicen, que se amalgaman, incrusta el latir de su sentido íntimo en una fisonomía de definidos perfiles. Trágica, rotundamente. Sublimemente idealista, más aún, mística; y rapaz, con coloración de sangre que se confunde con un realismo exagerado. Keyserling señala la contradicción intrínseca de la españolidad. Pero en el fondo, lo que hay, es una tal armonía, es una tal conjunción, tan rara, y tan bella, que no se puede decir. Sólo al través de una comprensión penetrante, en que, en el conocido, se vea el que conoce, como en la comprensión de los que se aman, se llega al centro y se descifra los enigmas de este espíritu, tan contradictorio, en su manifestación externa, por lo mismo que es tan rico. (3)

(3) Así como Unamuno comprende la agonía mística, la agonía del cristianismo, nosotros hemos de comprender a España, la agonía de España, es decir, su ago-

\* \* \*

El simbolismo del paisaje se refleja en el alma y refleja a su vez la creatividad profunda del alma. Hay dos sinfonías en España; una del cielo, la sinfonía de Dios, y la otra, la telúrica, la agreste, la que es aventura, la sinfonía de la Tierra. Se dirá: Don Quijote y Sancho Panza; el que vive por vivir en ese cielo y el que vive para vivir aquí. Don Quijote fugaz, sin quererlo; Sancho Panza eterno, sin quererlo. ¿Se vive la agonía de esta agonía? Cuando no se quiere morir y se muere, cuando no se quiere vivir y se vive, la existencia se antoja entenebrecedora. El español así se ha forjado. Luchando contra molinos de viento; gobernando ínsulas. Como Felipe II, cada vez muriendo de tanto vivir. Como Hernán Cortés, haciendo eterna una aventura.

\* \* \*

De la mística eternidad nos encajan un mensaje muy hondo Lope de Vega y Santa Teresa de Jesús. ¿Qué no quieren, sino darse, a su Dios, dar la vida, porque así no mueren, porque tienen fe, en lo eterno? ¿No es ansia infinita, ansia española, la de Lope, cuando habla a su Dios y le dice, que su vivir, todo es de él?:

Siendo tan fiera mi culpa,  
Parece que os hago fieros:  
Perdonad, si es ofenderos  
Daros la vida en disculpa. (4)

Y esta Teresa no entiende de la realidad más que su vida inasequible, la que ella espera, que es paraíso eterno de la verdad.

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.

Las tónicas del canto teresiano comparten la religiosidad de la España eterna. Un único deseo a España y a Teresa acomete: revolcarse en Dios y vivir eternamente.

\* \* \*

nía. El sentido que da Unamuno a la palabra "comprender", no tiene freno. Y cuando conoce al Cristo, cuando lo comprende, y luego que lo vive, viviendo en él, agrega: "No sólo con el Cristo, sino con toda potencia humana y divina, con todo hombre vivo y eterno a quien se conoce con conocimiento místico, en una compenetración de entrañas, ocurre lo mismo; y es que el conociente, el amante, se hace el conocido, el amado".

(4) Lope. "Soliloquios".

Empero, y esto está muy cerca de nosotros, el español comprende la finitud de todo. Aunque místico ve con crudeza la vida.

No hay otra vida más que ésta, y ésta, ¡es tan pasajera! El camino que sigue, el camino tiene un término, y éste no es precisamente la mar del orden cósmico y eterno. Todo dualismo de la realidad se desvanece. Porque el español, en última instancia, sabe que no hay más de una verdad absoluta; de que todo es relativo. Y en este conocimiento radica lo substancial de la sinfonía de la Tierra, de la aventura consciente, que hace de la vida una doble aventura: la intrínseca, y la agregada. Por eso, la creciente unidad de España en el magnífico tiempo de los Reyes Católicos, la visión del futuro que adviene inconmensurable, no evitaron que Johge Manrique plasmasse en sus geniales *Coplas* su tortuosa concepción del mundo y de la vida.

... Y pues vemos lo presente

Cómo en un punto es ido

Y acabado.

Si juzgamos sabiamente

Daremos lo no venido

Por pasado.

No se engañe nadie, no,

Pensando que ha de durar

Lo que espera

Más que duró lo que vió

Porque todo ha de pasar

Por tal manera...

... Sentido intrascendente de la vida. Vivir la vida, lo más vida que sea posible, es hacerla intrascendente. Pero se hunde más en la oscuridad el español y llega, si es preciso, a la negación de la vida. La doble aventura, vista retrospectivamente, nada vale. Es vacía, es ilusión, sin contenido, por tanto sin realidad. Requebro trágico. Relleno de un anhelo inagotable de luz. Señuelo al fin, y del más profundo, que mereció el cantar de Calderón de la Barca...

\* \* \*

Sinfonía del Cielo, unción divina. Partes que son como voces, del Dios-hombre. Sinfonía de la Tierra, de la tragedia de un pueblo, cada compás es la aventura inmensa y el dolor de España. Sinfonías inconciliables. Aquélla, religión, y ésta, esfuerzo heroico. Allá, Dios. Aquí, el hombre. La divina, Unamuno la intuye. La de la Tierra, Unamuno la vive, y quiere superarla, y afirma la vida agónicamente en una afirmación que entraña una duda, pero que salva, que vivifica. "El mo-

do de vivir, de luchar, de luchar por la vida y vivir de la lucha, de la fe, es dudar". (5) Y uné, la fe a lo eterno, con la duda de la tierra. Nada valdría esa fe sin la duda, "Fe que no duda es fe muerta", porque la sinfonía del Cielo moriría sin la sinfonía de la Tierra.

\* \* \*

Encerrada España en el almarío de Unamuno. Nada de ella brota; parece que sólo al través de este espíritu se la conoce. Y reciamente, como si

(5) Unamuno. "La agonía del cristianismo".

desde hace cientos de años Unamuno hubiera impulsado el fluir español, surgen los tipos eternos, vueltos a vivir, humedecidos del rocío de vida que Unamuno vertió. Así Don Quijote. Así Sancho Panza. Y las formas de la esencia hispánica. Por eso Unamuno es también Hernán Cortés. Y nos conquista, y nos ha conquistado; pero con la profundidad del que arrebató, en lazo de amor, las entrañas de la vida: se nos ha "entrado por el alma adentro". (6)

(Continuará)

(6) Segunda parte del Quijote. Cap. LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza.

# EL ENSAYO PREMIADO

## IMPORTANCIA DEL PAPEL Y EL LIBRO EN LA CIENCIA PALEOGRAFICA COMO AUXILIAR DE LA HISTORIA

P o r . A N G E L S A Y A G O M U J I C A

### I

#### ORIGENES Y CARACTERISTICAS ESENCIALES DEL PAPEL

EL papel fue el vehículo más importante para transmitir la cultura y el medio más eficaz para conservar los hechos históricos a través de los tiempos. Antes de la aparición del papel, son de gran importancia para la Historia las inscripciones sobre piedra o metal.

El papel viene de papyrus; hojas de una especie de papel primitivo elaboradas con la delicada película que encierra el cuerpo del tronco de la planta llamada papiro, famosa ya desde 3,500 a. de J. C., en que era cultivada a orillas de las aguas estancadas del Nilo.

Los egipcios y los griegos fueron los que principalmente supieron sacar provecho de esta planta; y en Egipto existió multitud de variedades de clases de papiro, por ejemplo: había el papiro hierático, era el más fino y blanco, donde se escribía precisamente con la escritura hierática o sacerdotal, este papiro se lo reservaban los egipcios para sus libros sagrados; papiro real, que se

usaba en la correspondencia epistolar; papiro livio; papiro claudiano, etc.

Los griegos y los romanos comerciaron con el papiro desde Alejandría y Valle del Nilo, aunque a fines del siglo X desapareció como industria en Egipto, concentrándose la industria y el comercio en los hebreos. Mucho tiempo después, se propagó en Sicilia y su producción fue aprovechada en Europa cuando se escaseó en Egipto, continuando la industria en Sicilia hasta el advenimiento de la fabricación de papel en Europa; aunque se siguió usando poco, por ejemplo en el siglo XI todavía se usaba en las bulas pontificias. Se escribía en una sola cara.

Para su fabricación separaban la película (líber) del tronco con un cuchillo bien afilado, sacando de doce a veinte tiras sumamente delgadas y tan largas y anchas como lo permitía el tronco; las humedecían en una especie de cola de harina, colocábanlas unas sobre otras, las prensaban y las ponían al sol.

Sin embargo, a los chinos se debe el invento del papel formado de fibras vegetales, de donde pasó a Persia su conocimiento hacia el siglo IV y de allí lo aprendieron los árabes cuatro siglos

después, y más tarde se introdujo en España. Los árabes debieron importar el papel a España en los siglos IX o X, generalizándose su uso en el siglo XIII.

Hacia el año 610, sacerdotes enviados a China por el rey de Corea, propagaron dicho invento por el Japón y Corea. Entre los prisioneros que en 751 llegaron a Samarkand, hallábanse unos que aprendieron fácilmente la fabricación del papel y la practicaron. El papel fabricado por los samarkandros o coreanos se confeccionó más tarde de tejidos viejos, relegando al desuso los demás materiales de fibra. En 795 montóse una fábrica de papel en Bagdad, en donde esta industria floreció hasta el siglo XV. En Damasco en el siglo X se elaboraba el papel llamado Charta Damascena, que se exportaba al Occidente. La fabricación del papel extendióse luego a las costas del Norte de Africa, llegando hasta la península Ibérica.

Las Partidas de Alfonso X el Sabio, hacia el año 1257, clasifican el material de esta especie distinguiendo el pergamino de cuero del pergamino de trapo, bajo cuya última designación es conocido el papel en Castilla durante larga época.

En España no se usó casi nunca el papiro porque no se podía cultivar allí y era carísimo, por lo que usaron el papel llevado por los árabes; este papel se parecía al papel de estraza, porque, como quedó dicho, se hacía de desperdicios de género o trapo; de todos modos el papel que era más barato, ayudó a la difusión de la escritura.

Nuestros indígenas usaron un papel muy semejante al papiro: el amate, el maguey, el izote. El amate es una especie de higuera que da una corteza esponjosa de ese árbol se desprendía la corteza, se maceraba con algunas yerbas y se pulimentaba con unas planchas de piedra. Había amate amarillo, amate blanco, amate negro. El papel amate tiene la consistencia del papel del Japón. Del maguey se maceraba también la penca, y una vez machacado el ixtle, o sea la fibra de la hoja de papel, sobre él se pulimentaba. El izote es una palma. De los tres se sirvieron para escribir, pero usaron también la piel de venado, de la cual están hechos los Códices, en una tira larga; éste era bastante grueso, pero de una consistencia. Entre los tarascos y zapotecas se usaban como mantas de algodón en las que se pintaban las escenas.

Es indiscutible que todos nuestros conocimientos sobre la Historia antigua de México, nos han sido proporcionados por los códices, y en este sentido ha jugado un lugar preponderante el conocimiento de la clase de papel que tenían los

indígenas, sin el cual, poco o nada supiésemos de su vida, hechos y costumbres.

En España, los principales documentos históricos que tienen son los libros hechos en pergamino, que es la piel del animal desprovista de pelo y con una sustancia preparada para que tome la tinta con que se escribía; era de piel de borrego, porque es muy suave y flexible.

Hay el pergamino de los libros ricos, que se llama vitela, que es también pergamino, pero casi siempre de animales muy jóvenes; hay hojas de éste tan delgadas como el papel de china; esta era la materia preferentemente usada para escribir los libros de importancia; su color natural es blanco sucio y con el tiempo se convierte en amarillo; es grueso como el cartoncillo.

Hemos visto, de manera muy general, las distintas clases de papel que usaron los pueblos en la antigüedad. La humanidad inconscientemente ha distinguido la etapa arqueológica de la etapa histórica, gracias al descubrimiento del papel, que fue el que de una manera efectiva pudo transmitir la cultura de los pueblos a sus descendientes, aunque es indiscutible que el valor del papel lo debe también al descubrimiento de la escritura, que nació probablemente con la hierática o sacerdotal de los egipcios, de donde evolucionó hasta constituir el alfabeto fenicio.

## II

### *Orígenes y características del libro*

Aunque es desconocido para nosotros el origen del primer libro, así como la fecha, sabemos que es bastante antiguo su conocimiento; hasta ahora el más antiguo conocido por nosotros es el llamado Papiro Prisse, cuyo origen se remonta a la XII dinastía. Todas las primitivas inscripciones se hacían en piedra, a las que le siguieron los grabados en bronce como las Leyes de las XII Tablas (aunque algunos historiadores afirman que fueron hechas en piedra); las obras de Hesíodo se escribieron en plomo. Sin embargo, no parece preciso llamar libros a estos primitivos monumentos literarios; el libro debe considerarse como tal con el advenimiento de la escritura en telas, pieles, hojas y cortezas de árboles, fáciles de enrollar y doblar, o tablillas de oro, de marfil o de madera, que reunidas se guardaban en cajas.

A estos primeros libros, que son los más antiguos de que se tiene noticia, se les aplicó el nombre de Códice (Codex); su significado era distinto del de liber, éste era el papiro o la piel en que se escribía, y se enrollaba. En cambio el

codex era la reunión de tablillas enceradas, y estaba destinado a abrirse y no enrollarse.

Líber y codex subsistieron simultáneamente por mucho tiempo, estando restringido el empleo del segundo para los diplomas militares y para llevar cuentas, pero con el uso del pergamino el líber se sobrepuso al codex, recibiendo éste, más tarde, otro significado. Esta supremacía no se realizó de golpe, pues los documentos jurídicos continuaron escribiéndose en tablas enceradas.

En el siglo II el pergamino fue aceptado en toda la literatura jurídica, y el codex de pergamino se usó en ella antes que en otra. Los códices de pergamino más antiguos se remontan a los siglos III y IV; naturalmente su fácil aceptación se debió a su mayor duración con relación al papiro. En el siglo IV aparece el Codex Gregorianus y el codex queda definitivamente como forma para compilaciones jurídicas. La voz líber pierde entonces su significado, y su modificación pasa a designar la reunión en número de hojas o cuaderno inferiores al del codex. Se decía entonces: líber, obra compuesta de un solo tomo; codex, obra compuesta de varios libri. De estas significaciones se derivan las voces códice, manuscrito de obras de antiguos autores, y código, compilación o reunión de leyes.

Lo más valioso de la Historia Antigua de México lo tenemos en las inscripciones de nuestros códices, de entre los cuales sería largo enumerar los pasajes históricos que han llegado a nuestro conocimiento, y sin los cuales sería para nosotros la etapa antigua que conocemos de los pueblos de México, una etapa transitoria del período neolítico y el arqueológico.

Los caldeos y asirios han dejado verdaderas bibliotecas de ladrillos de arcilla, sobre lo que escribían; aunque con el empleo del papel y su difusión en Egipto (papiro), se consolida la existencia del libro propiamente dicho.

Líber y biblos, que significaron en un principio la corteza y películas interiores de ciertos árboles utilizados como materia escritora, se aplican después, por extensión, a la medula papirácea representada por una serie de láminas o telas superpuestas. Este líber fue el libro más completo y lo tuvieron los romanos; decidiendo más tarde hacerlos con una varilla a cada orilla para poder enrollarlos: esta varilla se llamaba Umbilicus; como los mapas de ahora que llevan dos palos en sus extremos. Se enrollaban y unían entre sí como atado de puros y para leerlos, con una mano se desenrollaba el libro y con la otra se iba enrollando. Más tarde se le dió la forma de un biombo.

Después, con la aparición del pergamino y, sobre todo, con la adopción del codex o cuaderno, el libro propiamente dicho, que nace con la invención del papiro como materia escritora, sale de la niñez para entrar a la juventud. Aunque con el codex y el pergamino no desaparece la forma de rollo, la substitución se opera lentamente y no antes del siglo IV de nuestra era. No obstante la superioridad del pergamino sobre el papiro, aquél sólo muy lentamente logró reemplazar a éste, lo que ocurre en el imperio de Diocleciano.

Los más antiguos libros en pergamino se escribieron entre los siglos III y IV. En este último, el códice coexiste con el rollo. La aclimatación definitiva del pergamino viene a coincidir con el triunfo de la Iglesia Católica, época en que Constantino manda hacer cincuenta copias de la Sagrada Escritura, para ser utilizadas en las iglesias que se constituyeron en el Imperio.

Es necesario tener siempre presente que todos estos libros o códices fueron escritos a mano y, por tanto, quedan considerados como manuscritos; tienen, pues, el mismo significado. Los libros hechos después de la aparición de la imprenta, quedan considerados fuera del estudio de la Paleografía, porque ésta, como su nombre lo indica, se refiere a las formas antiguas de escritura y su evolución, por tanto, a sus diferentes tipos. Probablemente en un futuro, por hoy un poco alejado, las formas de letras de nuestra imprenta varían; tendrá entonces, la Paleografía, más material para sus investigaciones porque se referirá a las primeras formas de letras de la imprenta.

### III

#### *Nacimiento efectivo de la ciencia paleográfica*

El estudio de todas las disciplinas que componen actualmente la Paleografía (epigrafía, heráldica, numismática, xilografía, diplomática), se hizo desde mucho tiempo antes de que ésta se erigiera como una verdadera ciencia, es decir, que sus investigaciones se consideraran netamente científicas.

En este sentido la Paleografía como ciencia es relativamente moderna. En Italia, en el siglo XV, empezaron a formarse academias paleográficas; se reunían varias personas y empezaban sus estudios; al cabo de algún tiempo formaron su código con toda clase de abreviaturas en cinco idiomas. En esta forma empezó a formarse la ciencia paleográfica, pero aun en forma raquíca e incipiente; ésta tomó vigor al darse cuenta los investigadores de la existencia de muchos docu-

mentos manuscritos que se creían coetáneos y que en realidad eran de generaciones pasadas. Entonces los manuscritos dejaron de estudiarse con un sentido puramente gramatical, para extender su estudio en forma lógica y crítica, obra que realizaron principalmente Petrarca y sus contemporáneos a mediados del siglo XIV, con lo cual dieron nacimiento al estudio crítico de los documentos, a la Paleografía.

El estudio de la Paleografía se circunscribió, primero, a los diferentes tipos de escritura, refiriéndose, en forma especial, a los tres tipos que se originaron de la escritura latina a la caída del Imperio, y que fueron: el lombardo en Italia, el visigótico en España y el merovingio en los reinos francos; en todas ellas aparece la escritura cursiva romana más o menos alterada.

La escritura visigótica española fue sustituida más tarde por una forma francesa de escritura, la cual no era más que evolución de la merovingia; esta escritura fue introducida en España en el siglo XI, adoptándose en el siglo XIII, de donde surgen dos tipos posteriores: la de Privilegios y la de Albalas, llamadas así por el empleo que de ellas se hace en documentos más o menos solemnes procedentes de la Cancillería Real. Es propia esta letra de los documentos más importantes, autorizados muchos de ellos con el signo rodado del monarca. La de albalas se escribía en recibos y en general cartas o cédulas en que se concedía alguna merced o se proveía otra cosa.

Siguen formándose otros tipos de letras, entre los que se deben contar la Cortesana o redonda, usada en el siglo XIV, que se usó antes de la imprenta en libros, por lo cual se le llamaba también Librería. La Procesal y la Procesal encadenada que se usaron sucesivamente en los siglos XV y XVI; este tipo está caracterizado por muchos adornos en las letras. Por último, a fines del siglo XVI se constituyó la forma llamada Itálica, la cual predominó en los siglos XVII y XVIII.

En México, después de la Conquista se caracterizaron los documentos manuscritos por dos tipos esencialmente distintos de escritura: una de los españoles, y la otra, la de los indios que se fueron asimilando la cultura hispánica.

Los escritos de los indios aparecen continuamente en letras aisladas, y esto se explica porque los indígenas no usaban letras sino jeroglíficos y procuraban dibujar todo. Los primeros misioneros, al enseñar a los indios a escribir, les enseñaban primero el alfabeto, y así, con las letras separadas, por idiosincrasia, cuando ellos escribían ponían una letra a continuación de la otra, aisladas, como acostumbraban hacer sus jeroglíficos.

Además, se pueden identificar sus escritos por el empleo o la sustitución de determinadas letras: el indio suprimía la *f*, *g*, *b*, *d*, por la *t*; en otros casos, no teniendo la *ch* la sustituían por la *x*: en lugar de decir Sánchez, decían Sánxez. Cuando vemos que en ciertas palabras hay sustitución de algunas de estas letras, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que ese escrito es indígena. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que los indígenas escribieron con caracteres ya en desuso: escritura redonda (semigótica), dada por los frailes.

Los indios copiaban las letras como para dibujarlas, escribieron siempre bastante bien, con mucha corrección. Y aun entre los primeros manuscritos mexicanos, hay muchos que tienen la particularidad de estar escritos en dos formas: con escritura española la mayor parte de las veces, pero en los cuales existía todavía gran cantidad de jeroglíficos; esto dió origen a lo que puede llamarse la Paleografía Española Indígena, que estaba representada principalmente en los códices de tributos, donde la numeración indígena jugó un gran papel.

La Paleografía toma caracteres científicos en México, con la asimilación del español y el indio, cuyos documentos han sido de gran importancia para el estudio del México Colonial, y aun considero que a la fecha hay todavía mucho que investigar en nuestros archivos y en los de Indias en España.

#### IV

##### *Su importancia en la Historia*

Sería ocioso enumerar todos aquellos historiadores cuyas interpretaciones de los fenómenos históricos las ratifican con las citas de documentos paleográficos de la época a que se refieren: abramos una historia cualquiera y veremos innumerables citas paleográficas que no hacen más que confirmar el valor que he asignado a todos aquellos documentos paleográficos que parecen no tener ningún valor.

La historia de todos los pueblos está basada principalmente en sus documentos manuscritos que transmiten su evolución creadora a todas las generaciones posteriores; y en este sentido la escritura y el papel, que determinaron la aparición del libro, evolucionaron en tal forma la cultura de la humanidad, que multitud de conocimientos, privilegio de unos cuantos, llegó a ser patrimonio de todos los hombres.

Recorramos todos los pueblos de la humanidad, y siempre encontraremos los orígenes de su his-

toria (científicamente comprobada), con la aparición del papel, en cualquier forma o determinación con que se asigne; todo lo demás que quiera incluirse en la historia de un pueblo, no son más que conjeturas e hipótesis.

Los orígenes de la Historia de México hay que buscarlos en los códices, lo otro son inferencias deductivas, por ejemplo: la exquisita arquitectura de los mayas revela una cultura superior a todos los pueblos que existían en América a la llegada de los españoles, aceptado, pero no como dato histórico, sino como conjetura lógica que, sin ser historiador, se deduce. Descifremos la mul-

titud de signos que nos dejaron en sus paredes y en sus códices, que aún somos incapaces de resolver, y entonces habremos revelado datos históricos importantes para toda la América y el mundo en general.

De su escritura solamente se conoce su numeración y sus signos jeroglíficos son todavía un misterio; el valor de los códices Dresde, Pereziano, Troano y Cortesiano, que encierran en el misterio muchas cosas de esa civilización prodigiosa, son para nosotros como una ruina arqueológica, de la que pueden deducirse muchas cosas y, sin embargo, no se puede afirmar nada.

## LOS TRES DIRECTORES DEL CICLO MUSICAL

P o r G A B R I E L S A L D I V A R

CADA uno de los conciertos que se van sucediendo en el ciclo organizado por la Universidad, en forma que expone la historia de la música a través de la música misma, nos trae nuevas revelaciones y nos hace apreciar cada vez mejor a los elementos que intervienen en las ejecuciones.

Este fenómeno es perfectamente explicable: colocados los filarmónicos, durante los primeros conciertos, en un plano en que pocas ocasiones se sitúan, han tenido que enfrentarse con un público no acostumbrado a la música medioeval que se le hacía oír, motivo suficiente para no entusiasmarse y llegar al aplauso delirante con que ha hecho justicia a la labor de los conjuntos en los conciertos posteriores, cuyos programas están más cerca de nosotros en tiempo y en expresión.

Tres directores se encargan de los programas sinfónicos y corales; los tres enérgicos, activos, animados por un amor sincero a la música y deseosos del mayor bien para el medio musical en que actúan. Juan D. Tercero, el más joven lleva la responsabilidad de los conjuntos corales; José F. Vázquez, novel en la dirección con magníficos triunfos y José Rocabrana, el más experimentado, dirigen el grupo orquestal sinfónico; de ellos nos ocuparemos sucesivamente.

### I

No hay que ver a Tercero cuando dirige los coros; no hay que preocuparse por cómo obtiene los efectos; hay que oír la calidad sonora que arranca a los conjuntos.

Delgado en la figura hasta parecer alto; un poco inclinado los hombros; la cara afilada, los

ojos pequeños y profundos, las cejas arqueadas y escasas y una frente despejada y amplia hasta confundirse con una calvicie que fue precoz.

Ardoroso en la plática, fija la mirada en la persona con quien habla mientras emite sus juicios cortantes y acciona con las manos abiertas y los dedos separados.

Rápido al andar da idea de tener el tiempo medido para todos sus actos; y así llega frente a su coro, hace un ligero saludo al público, da media vuelta, llama la atención al conjunto e inmediatamente principia a dirigir. Mueve poco el cuerpo y la cabeza, pero los brazos los agita en amplios movimientos angulosos, bruscos, rápidos y su mirada se clava en cada grupo de cantantes.

De esa manera logra que el coro de la Universidad obedezca a todos sus impulsos, atienda a todas sus indicaciones obteniendo lo que se propone, desde disciplina y conexión entre los cantantes de cada grupo y del conjunto entre sí, hasta una clara y correctísima dicción, aun en idiomas que muchos de sus componentes no dominan y en todos los momentos, que lo mismo pueden ser pianísimos que fuertes.

Grandes esfuerzos ha desarrollado Tercero para colocarse en el sitial que ocupa. En su tierra (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 12 de diciembre de 1896), principió desde muy joven a dirigir coros, de preferencia religiosos, pues sus primeras lecciones de música, recibidas en el piano, lo fueron de las manos pálidas de una monja de nombre cristalino, Sor Angélica, y se pretendió educarlo para organista con objeto de que ocupara este puesto en la catedral y a la vez fuera maestro de capilla; con ese objeto ingresó al coro, que des-

pues dirigió. Horizontes amplios se le abrían mientras más estudiaba, lo cual decidió su viaje a México y su ingreso al Conservatorio Nacional en 1916.

Todo el tiempo bastante para hacer la carrera de piano lo pasó, parte en el Conservatorio y parte en la Academia particular del profesor en quien desde un principio depositó su confianza y aprendió todo lo que en México podía aprender (de aquel profesor), aunque también se inicia en la composición bajo la tutela del insigne maestro Gustavo E. Campa, y principia su noviciado como artista tocando en cines y salas de baile, sujeto al ritmo persistente del jazz, durante siete años; escuela práctica que fijó desde entonces en el futuro maestro una noción muy fuerte de la métrica, qué mucho la manifiesta ahora; a la vez prepara programas para transmitirlos por radio, siendo de los primeros en difundir por este medio música seria, sin haber recibido nunca por sus servicios un solo centavo.

Los que venimos siguiendo de cerca los pasos de Tercero sabíamos que en él había un espíritu delicado y un corazón sensible capaz de modelarse a través de una escuela que lo preparara técnicamente para ocupar un buen lugar entre los artistas, y esperábamos verlo triunfar en el piano, pues ya se le había escuchado muchas veces en Bach en Schumann y en Beethoven como un exquisito declamador en los andantes, con claridad y precisión en los allegros, consciente y cuidadoso en la polifonía, interpretaciones en que demostraba sus dotes naturales que lo separaban del grupo de compañeros con quienes estudiaba y que rompían los moldes estrechos que se le quisieron imponer; mas cuando hizo su viaje a Europa (diciembre de 1928-1935), con objeto de perfeccionar sus estudios, era ya tarde, difícil hubiera sido corregir defectos y había necesidad de principiar nuevamente la carrera sobre una base de conocimientos integrales.

Este fue el motivo por el cual Tercero no se volvió pianista, aunque su afán de saber más, su temperamento de artista, su don de mando, fueron factores que lo encaminaron a la dirección de conjuntos.

Sus estudios en París, durante poco más de seis años, con Nadia Boulanger, se concentran en la armonía y el contrapunto, materia esta última de la que obtuvo la licencia correspondiente, pero si en esa ciudad perdimos a Tercero como pianista, en la misma urbe lo ganamos como director; el público francés lo consagró con su aplauso y la crítica con su aquiescencia. La responsabili-

dad del regreso a la patria le dió fuerza para salir del abatimiento en que cayó al darse cuenta de la situación en que lo colocaba el título de una academia particular.

Para contrarrestar aquel terrible choque, formó con un grupo de sus compañeros, en la clase de historia de la música, un coro que se encargaba de ilustrar las conferencias, con objeto de que prácticamente se dieran a conocer las formas y estilos musicales. Principiaron muy pocos y cuando faltaba alguna de las voces la suplía él mismo, por lo que unas ocasiones era tenor y otras bajo; así de informal era el grupo en sus comienzos, y probablemente hubiera continuado con tal intrascendencia si no les ocurre a ciertas personas invitarlos para su presentación pública en un concierto de caridad, seguido de un éxito inesperado e insospechado siquiera; tras éste vinieron otros y así continúa, al menos con un concierto cada año, el coro "Au temps de Ronsard" formado por franceses que deben recordar con cariño a aquel extranjero que fue su animador, que los dirigió y que tienen tan lejos, pero que está entre nosotros cosechando lauros día a día.

El triunfo repone sus energías, recuerda a la patria y recuerda a la madre, quien de seguro en cartas cariñosas le da ánimo y alientos que lo levantan más y decide el retorno.

El 31 de marzo de 1936 el Anfiteatro "Bolívar" de la Escuela Nacional Preparatoria, está plétorico; el Coro de la Universidad se presenta por primera vez; el éxito es clamoroso, y mientras el público aplaude frenético una madre allí presente no puede contener la emoción que le produce la victoria del hijo y desde su corazón deja rodar una lágrima, como satisfacción máxima: Juan D. Tercero se presenta como compositor y director; desde entonces el aplauso perdura.

*Esta Revista constituye una de las publicaciones del Departamento de Acción Social y se edita bajo la dependencia de la Jefatura del propio Departamento.*

# A D O L F O V A L L E S

P o r I G N A C I O M E D I N A J r .

DESDE la fecha del fallecimiento del señor licenciado don Adolfo Valles Baca, ocurrido hace ya cerca de tres meses—el día 4 de abril—, esperábamos saber de algún homenaje a su memoria; por lo menos el más efímero, que le rindiera la pluma de algún atildado y prestigioso escritor de entre los muchos que le trataron, le conocieron o le profesaron afecto durante su vida.

Sólo el temor de que ese deber—que muchos tienen por cuanto de él recibieron en veces y por cuanto sus merecimientos indiscutibles requieren—no llegue a cumplirse, justifica este “in memoriam” del discípulo.

\* \* \*

Tres son, ante todo, los aspectos relevantes de la personalidad de don Adolfo Valles: el funcionario, el maestro y el amigo. Tres aspectos de una existencia que, como tantas otras transparentes y sabias, caerá con veloz trayectoria en el olvido.

Porque el hombre no sabe arrancar las virtudes del silencio, jamás realiza el constante milagro de la naturaleza de sacar de las sombras que esparció el sol en el ocaso, el diáfano claror de las auroras y para pervivir en el recuerdo es preciso que la muerte nos alcance a tiempo.

Envejecido y pobre, ya sin las etiquetas de los altos cargos, retirado de la cátedra de Derecho Penal de la Universidad Nacional de México, a causa de sus enfermedades, deja su escritorio de empleado modesto de la Secretaría de Hacienda para tener apenas tiempo de despedirse por último de los suyos.

Al mediar la postrera noche en su quieto rincón de Tacubaya, llega hasta el moribundo, inesperadamente, la música delicada de la serenata que alguien lleva hasta un balcón vecino y es para él como un adiós que le acaricia con dulzura y le prepara a cerrar quedamente los ojos para un amanecer que ya no alcanzará.

\* \* \*

El antiguo Procurador General de Justicia de la República, íntegro Magistrado, hábil Presidente de Debates, vigoroso Agente del Ministerio Público, cultísimo letrado, que termina sus días

sin dinero y sin remordimientos, deja para la juventud la seguridad alentadora de que, a pesar del ambiente, de las tentaciones constantes, de los ejemplos innumerables de lo contrario, hubo en México siempre hombres íntegros en todos los momentos, a quienes no cegó la altura de las posiciones destacadas ni la adversidad fue bastante a corromperlos.

Celoso de su dignidad personal hasta el exceso, no aceptó sin discernimiento comisiones o encargos; hizo respetar sus convicciones aun a riesgo de ser considerado desafecto a personas o instituciones del mundo oficial de un momento. No se le vio jamás aquél apego canino al empleo que se observa entre quienes pasan aparentemente en la política de uno a otro “ista”, siendo así que el partido único a que pertenecen en realidad, es el partido quincenista.

Nunca tampoco le fascinó su ocupación. Nadie puede decir que le obligara a una antesala inútil o que burlara su esperanza con la promesa de un favor que no cumpliera.

Del funcionario judicial lo mejor que se puede decir es que fue justo y el Abogado Valles lo fue como los grandes.

\* \* \*

Conocimos al maestro en el viejo Colegio de San Ildefonso, hace 17 años. Aún no peinaba canas, pero ya llevaba en el rostro ese aire de escepticismo y de tristeza que suele dejar desde temprano una nutrida experiencia en el hombre inteligente.

Su natural amable y altamente humano; su manera de enseñar, a lo vivo, utilizando los datos de lo visible y provechoso, sin pedantería, sin exhibicionismo, con palabra lenta y suave que en vez de ser dogmática tenía espontáneamente el tono del consejo discreto, le granjeaba la adhesión duradera de sus alumnos. La curiosidad, siempre despierta de los estudiantes, era constantemente atraída por el prestigio viril del profesor que cuando joven fuera un gran pollo. En los corrillos se contaban anécdotas maravillosas de su mocedad, salpicada de aventuras. El maestro Valles fue un notable esgrimista; podría decirse: un Artagnan siglo XIX y en ello fincaba uno de sus grandes orgullos.

En cierta ocasión fuimos dos alumnos a buscarle por alguna cuestión sin importancia. Era una tarde luminosa de mayo, al terminar su clase de Derecho Usual en la Preparatoria. Estaba de magnífico humor y aspiraba con deleite la nube azul de su imprescindible cigarrillo. Al vernos llegar con premura, inquirió sonriente:

—¿Qué les pasa, muchachos? ¿Necesitan algún padrino de duelo?...

Y caminando por las calles del Reloj, con el andar pausado que le conoció todo el mundo, nos fue narrando, una vez más, curiosas historias de su ayer, en charla enjundiosa de buen conversador.

Concluído cada curso, pasados ya los exámenes, en que prodigaba por igual enseñanzas y bondades, cada estudiante seguía siendo para él amigo, "compañero", como acostumbraba llamarnos a todos.

Rindió culto constante a la amistad. Bien pudiera llamársele Caballero de la Legión de Honor de esa virtud.

"La Amistad"... Así tituló José Vasconcelos el capítulo de su discutido "Ulises Criollo", consagrado al maestro Valles. He aquí el retrato: "Adolfo Valles era mi confidente y amigo. Desde Jurisprudencia gozaba fama de lealtad, elegancia y valentía. Alto, flaco, enjuto de rostro, nariz grande, ojos dulces y ademán apuesto, era un tipo de mosquetero criollo del norte mexicano. Esgrimista y orador, durante muchos años mantuvo plaza de campeón de sable y de Presidente de Debates del Jurado Popular. Su talento des-

pejado, su tolerancia y honestidad, lo hacían insustituible como Juez... Y una dulce pereza bondadosa lo envolvía en su halo".

Cosa rara entre los hombres que han desempeñado puestos de combate y de responsabilidad: no tenía enemigos. Por doquiera se le acogía con cordialidad y se le trataba con respetuoso cariño. Camaradas y discípulos acudían a la fuente de su espíritu refinado y mundano. Sus opiniones profesionales disfrutaban de autoridad en el foro y sus juicios serenos sabían señalar caminos en la borrasca del vivir.

Con verdadera generosidad repartió ayuda entre todos los que a él se acercaron, así tuvieran o no títulos para alcanzar su protección. Fue la suya largueza constante y espléndida.

\* \* \*

En los últimos días le torturaron los médicos con dietas y privaciones, con el séquito molesto de la droguería, con todo el complicado artificio de su alquimia. El maestro aceptaba todo con progresivo desaliento, pero sin protestar; con el desdén que siempre demostró por las cosas con que esos señores procuran ingenuamente enmendar la obra indeclinable de la naturaleza.

El paso cansino, opaca la voz, la mirada más vaga...

Ya venía la muerte.

Se anunció con un padecimiento del corazón. De allí le asió. Y aquél gran corazón, poco a poco, sin sobresalto, lentamente dejó de latir...

## EL DERECHO PROCESAL DEL TRABAJO DISCIPLINA JURIDICA AUTONOMA

Por el Lic. ALBERTO TRUEBA URBINA

### ADVERTENCIA

*En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se relega al olvido el estudio sistemático y especializado del DERECHO PROCESAL DEL TRABAJO. No existe cátedra de esta disciplina; porque no se le reconoce autonomía científica. Ni siquiera le conceden importancia a sus aspectos medulares: organización jurisdiccional del trabajo y normas que se observan en la tramita-*

*ción de los conflictos ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje. Por consiguiente, es necesario acreditar la autonomía de ese Derecho dentro de la Universidad, para divulgarla luego entre el gran público; pues se trata de nueva disciplina jurídica que realiza el derecho subjetivo laboral, en las controversias obrero-patronales e inter-gremiales.*

*Ojalá que estas mal pergeñadas notas sirvan de incentivo para iniciar el estudio universitario del DERECHO PROCESAL DEL TRABAJO.*

## NOCIONES PRELIMINARES

- 1.—*El nuevo Derecho: Derecho del trabajo.*—2.—*Derecho procesal.*—3.—*Concepto del Derecho procesal del trabajo.*—4.—*Fuentes del Derecho procesal del trabajo.*—5.—*Autonomía del Derecho procesal del trabajo.*—6.—*Jurisdicción del trabajo.*

- 1.—*El nuevo Derecho: Derecho del trabajo.*

El Derecho del trabajo, denominado también obrero, industrial, proletario, social y laboral, es la rama más joven del árbol secular del *Derecho*; es nueva disciplina jurídica, autónoma, desarrollada —insospechadamente— con prematuro florecimiento, al influjo de anhelos e inquietudes de la clase trabajadora. Apareció en el mundo jurídico desde la segunda mitad del siglo XIX, como corolario del acrecentamiento industrial operado en aquel tiempo: concentración de la producción provocada por el maquinismo. Y coadyuvaron a su desarrollo, el estatismo y el movimiento de asociación profesional: acción sindical obrera y acción política obrera.

El suceso más notable en el desenvolvimiento del Derecho del trabajo y que a la vez señala una ruta en la evolución histórica de la humanidad, se manifiesta en el *Tratado de Versalles* de 28 de junio de 1918. Por virtud de este tratado, las naciones celebran convenios para la protección de sus súbditos asalariados; convenios considerados por MAHAIN, Profesor de la Universidad de Lieja, como partes del Derecho Internacional Obrero. Siendo interesante subrayar que Alemania, Francia, Austria, Inglaterra y México, se adelantaron al Tratado de Versalles con clara visión del futuro, no solo en la aceptación del denominativo —*Derecho del trabajo*— sino en la semejanza de sus concepciones jurídicas y valores fundamentales.

Nuestro Derecho del trabajo surgió a despecho del Derecho común, en los Arts. 5º y 123 de la Constitución de la República de 1917. Así cumplió la Revolución una de sus promesas sociales; dictando leyes tuitivas en favor de los obreros, jornaleros, empleados, domésticos y artesanos (1).

(1) Por un movimiento de expansión muy justificado quedan comprendidos en la legislación laboral los trabajadores intelectuales. Art. 3º de la Ley Federal del Trabajo.

2.—*Derecho procesal.*

Era el Derecho procesal, un conjunto de reglas, ritos y formas que se observaban en la secuela de los pleitos; el "vigilante del cumplimiento de los trámites que habían de seguirse para llevar a cabo la ejecución de los derechos privados, ordenados por el imperativo de las *leyes civiles*, que lo eran todo". Aquellas reglas, originadas por rutinas y usos del foro, provienen —según se afirma— de dos falsas construcciones históricas: *Procedimientos y Práctica forense*; calificadas, de demasiado pobre, la primera, e ininteligible, la segunda.

Al finalizar el siglo XIX empieza a despertar interés el Derecho procesal, no sólo en el orden jurídico sino también en el político; convirtiéndose más tarde, en ciencia jurídica autónoma. Las tendencias procesales modernas no tienen más que una meta: "dar independencia al Derecho procesal".

Actualmente, el Derecho procesal ha llegado a obtener sistematización, autonomía e independencia, instituyendo cautelas y garantías y abarcando —enseña PRIETO CASTRO— mucho más que el procedimiento: teoría de los órganos jurisdiccionales, acción procesal, presupuestos, excepciones procesales, prueba, pluralidad de partes y pluralidad de fines de tutela, etc. (2).

3.—*Concepto del Derecho procesal del trabajo.*

Según un autor especializado en la materia, LUIGI DE LITALA, el Derecho procesal del trabajo puede definirse como la rama de la ciencia jurídica que da la norma instrumental para la actuación del Derecho del trabajo, y que disciplina la actividad del juez y de las partes, en todo el procedimiento concerniente a la materia del trabajo (3).

Comprende nuestro Derecho procesal del trabajo: órganos jurisdiccionales y coactivos, formas y efectos de los actos tutelados por la ley del trabajo; y es el regulador del proceso que realiza el orden jurídico y económico, en los conflictos entre el capital y el trabajo, y en los intergremiales. Integran el Derecho procesal las disposiciones legales contenidas en los *Títulos*

(2) El Derecho Procesal y su Enseñanza Universitaria. Revista General de Derecho y Jurisprudencia, Tomo cuarto, págs. 11 y 12.

(3) Diritto Processuale del Lavoro. pág. 18.

## BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

LAS CACTACEAS DE MEXICO, por Helia Bravo H., del Instituto de Biología.—Un bello volumen de 755 páginas, hecho en fino papel e ilustrado con más de 300 fotografías originales, tomadas en el medio donde naturalmente viven las Cactáceas, tan típicas en México	\$ 18.00
ARITMETICA Y NOCIONES DE ALGEBRA Y GEOMETRIA. Exposición novedosa hecha por el Ing. Jorge Quijano, Profesor de Matemáticas de las Escuelas Oficiales y de la Universidad Nacional Autónoma de México. En este libro se recuerdan y afirman los conocimientos matemáticos de la Escuela Primaria y se extienden paulatinamente, evitando así un cambio brusco entre dicha escuela y la Secundaria y Prevocacional	3.00
TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por I. Ochoterena, Director del Instituto de Biología.—Obra aceptada como texto en la Escuela Nacional Preparatoria. Última edición, 1937, en fino papel, 376 páginas e infinidad de grabados	3.50
HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por el Lic. José Vasconcelos.—600 páginas en octavo, con grabados fuera de texto	10.00
NOCIONES INTUITIVAS DE LOGICA.—Para los principiantes de los estudios científicos, por el Lic. Manuel Brioso Candiani.—Cuarta edición. Contiene la exposición de una forma de la inferencia no expuesta en otras obras del ramo y dos reglas para la formación de silogismos sobre proposiciones por probar	6.00
CRONICA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, escrita en el siglo XVII, por el Bachiller Cristobal de la Plaza y Jean.—Versión paleográfica, prohemio, notas y apéndice, por el Prof. Nicolás Rangel, de la Academia Mexicana de Historia. Dos tomos	5.00
ZONA ARQUEOLOGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA Y LOS MATLATZINCAS. Un estudio de los vestigios arcaicos descubiertos en Calixtlahuaca, por don José García Payón. Con infinidad de fotografías y dibujos. Mapas fuera de texto, 250 páginas. Prólogo del Dr. Manuel Gamio.—Primer tomo	4.00
FILOSOFIA DE HUSSERL., por Antonio Caso.—Exposición de la corriente fenomenológica alemana. Críticas al psicologismo y orientación de los nuevos conceptos de valoración en filosofía. 160 págs.	2.00
CARTILLA DE AVICULTURA, por el Prof. Pablo Aragón. La mejor guía para quien quiera poner en grande o en pequeño una cría productiva de aves. 240 páginas con láminas y grabados. Rústica \$ 2.00. Empastada	2.75

**Instituto Mexicano de Difusión del Libro** ● Avenida Madero No 29.  
Despacho No 29. 2º piso. México, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA, LO TENEMOS

Atendemos pedidos C. O. D. y certificados acompañados de \$ 0.30 para porte.

# "La Helvetia"

**Cía. Impresora  
Papelera, S. A.**

Ericsson 2-10-48

„ 2-27-25

Mexicana J-49-30

MEXICO, D. F.

Av. 16 de Septiembre, 41



Importadores de Ferretería,

Lámina, Tubería y

Muebles para Baño

CANDELARIA, 25

(Junto a la Calzada de Balbuena)

TELEFONOS:

Mex. L-28-97 — J-28-97

Eric. 2-60-09 — 2-60-07

Vulcanizadora  
Packard y Anexo

**AMAURY MUÑOZ**

La más moderna  
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las  
famosas Llantas y  
Cámaras

**Goodrich Euzkadi**

Tels. Eric. 3-15-97  
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.

**Están a la venta en la  
Universidad Nacional**

**Justo Sierra, 16**

las obras recientes de

**J u a n M a r i n e l l o**

**Literatura Hispanoamericana**

y del Doctor

**A l f o n s o P r u n e d a**

**Higiene de los Trabajadores**

Informes en **Bolivia 17**

**Servicio Editorial**

**P**refiera usted para la compra de sus  
**ARTICULOS DEPORTIVOS**

**Una Casa Mexicana**

Tenemos todo lo necesario para

BEIS BOL — FUT BOL — BASQUET BOL — VOLI BOL — TENNIS — FRONTENIS  
BOX — ATLETISMO. Etc., etc. **PODEMOS INSTALAR UN GIMNASIO COM-  
PLETO CON APARATOS FABRICADOS POR ESTA CASA**

Descuentos especiales para colegios y clubs organizados  
Especialidad en calzado a la medida para deportistas

IMPORTADOR **AURELIO T. HERNANDEZ** FABRICANTE

1ª de Dolores, 10. Apdo. 1576.

Teléfono Eric. 2-33-77

# F. MIER Y HNO., S. A.

EQUIPOS Y ACCESORIOS PARA CINES

DISTRIBUIDORES DE PELICULAS CINEMATOGRAFICAS

Av. Uruguay N° 37.

México, D. F.

Representantes exclusivos en la República, de

Proyectores "SIMPLEX" y RCA-PHOTOPHONE

Lámparas de Proyección "PEERLESS" y "HALL & CONNOLLY"

Amplificadores "WEBSTER" Lentes "BAUSCH & LOMB"

Pantallas sonoras "WALKER"

Carbones "CONRADTY", "NATIONAL" y "COLUMBIA"

y todas las líneas de equipos y accesorios de

**NATIONAL THEATRE SUPPLY CO.**  
**y ROCKE INTERNATIONAL ELECTRIC CO.**

DE NUEVA YORK

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO, USA NUESTROS APARATOS "SIMPLEX"

## ACORTANDO la DISTANCIA



## Telefonos Ericsson

El Servicio Editorial del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México ha publicado

HISTORIA DEL  
PENSAMIENTO  
FILOSOFICO

D E

JOSE VASCONCELOS

Un volumen de 578 páginas,  
con ilustraciones

*octavo, noveno y décimo de la Ley Federal del Trabajo* que tratan, respectivamente, de las autoridades del trabajo y de su competencia, del procedimiento ante las Juntas y de las responsabilidades (Arts. 334 a 685).

#### 4.—Fuentes del Derecho procesal del trabajo

GALLART FOLCH, considera como fuentes del Derecho procesal del trabajo las siguientes: la ley, las disposiciones reglamentarias del poder ejecutivo; las disposiciones reglamentarias emanadas de los órganos corporativos, la costumbre y la jurisprudencia (4). También anota como fuente indirecta, la doctrina científica; pero sin dejar de reconocer la influencia trascendente del parecer de los juristas en la formación del Derecho procesal del trabajo, por responder esta disciplina a una ideología jurídica de influencia decisiva en el régimen procesal del trabajo.

Son fuentes de nuestro Derecho procesal del trabajo:

##### 1º—La Ley.

a). Art. 123, frac. XX, de la Constitución General de la República, que establece el órgano jurisdiccional del trabajo (Juntas de Conciliación y Arbitraje) y su competencia.

b). Art. 73, frac. X, de la Constitución, que deslinda la competencia estatal de la federal, disponiendo que la aplicación de las leyes del trabajo corresponden a las autoridades de los Estados, en sus respectivas jurisdicciones, excepto cuando se trate de asuntos relacionados a la industria textil, ferrocarriles y demás empresas de transporte amparadas por concesión federal, minería e hidrocarburos, los trabajos ejecutados en el mar y en las zonas marítimas, y, por último, las obligaciones que en materia educativa corresponden a los patrones, en la forma y términos que fijen las disposiciones reglamentarias.

c). Arts. 334 a 685 de la Ley Federal del Trabajo, que pertenecen a los Títulos octavo, noveno y décimo, relativos a las autoridades del trabajo y su competencia, procedimientos ante las juntas y responsabilidades, respectivamente.

d). Art. 16 de la Ley Federal del Trabajo que dispone: los casos no previstos en la presente Ley, o sus reglamentos, se resolverán de acuerdo con la costumbre o el uso y, en su defecto, por los principios que se deriven de esta ley, por los del derecho común en cuanto no lo contraríen y la equidad. (El Código de Procedimientos Ci-

viles sólo puede ser fuente de Derecho procesal del trabajo en casos limitados; esto es, cuando consigne principios generales y no contraríen la Ley Federal del Trabajo, según la doctrina sustentada por la Suprema Corte. Tomo XLIV del Sem. Jud. Fede., págs. 796 y 807).

##### 2º—La jurisprudencia.

a). Laudos de las Juntas de Conciliación y Arbitraje.

b). Ejecutorias de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, principalmente de la Cuarta Sala (del trabajo).

Los usos y costumbres tienen muy escasa importancia en nuestro Derecho procesal del trabajo, por falta de antecedentes prácticos en la tramitación de los conflictos ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje; por consiguiente, no podrían colmar las lagunas procesales de nuestra legislación laboral.

#### 5.—Autonomía del Derecho procesal del trabajo.

La autonomía científica de una disciplina jurídica radica, esencialmente, en la especialidad de sus principios fundamentales e instituciones.

Para que una ciencia jurídica pueda decirse autónoma —dice el ilustre ROCCO— es necesario y suficiente que sea bastante extensa, que amerite un estudio conveniente y particular; que también contenga doctrina homogénea, dominando el concepto general común y distinta del concepto general informatorio de otra disciplina; que posea un método propio, es decir, que adopte procedimientos especiales para el conocimiento de la verdad constitutiva del objeto de la indagación (5).

Aplicando tal doctrina al Derecho procesal del trabajo, se llega al convencimiento de que es una disciplina jurídica autónoma, por cuanto que su técnica difiere del procedimiento común; sus órganos jurisdiccionales son distintos de los tribunales ordinarios, lo mismo que sus reglas procesales. Y no sólo se aparta del Derecho procesal común, por la naturaleza especial de sus instituciones, sino que sus sistemas fundamentales son antitéticos en varios conceptos: los tribunales comunes valoran las pruebas jurídicamente, es decir, conforme a leyes reguladoras; en tanto que los tribunales del trabajo las aprecian en conciencia. En los primeros impera la verdad legal o técnica y en los segundos la verdad sabida.

(4) Derecho administrativo y procesal de las corporaciones de trabajo, pág. 16.

(5) Principi del diritto commerciale, pág. 16.

La Suprema Corte de Justicia, en sus ejecutorias, confirma la autonomía del Derecho procesal del trabajo al sostener que, si determinados artículos del Código de Procedimientos Civiles fijan normas para el procedimiento que debe seguirse ante los tribunales comunes, y esos preceptos no figuran entre las *reglas procesales de la Ley Federal del Trabajo*, no pueden concepirse principios generales de derecho ni tienen aplicación en materia de trabajo (6).

Por sus finalidades eminentemente sociales y económicas, el Derecho procesal del trabajo es la disciplina jurídica mejor encuadrada dentro del Derecho público, que ya se anuncia como único Derecho en el futuro.

Y a medida que más se singularizan los procedimientos jurídicos y doctrina jurisprudencial de la nueva jurisdicción, el Derecho procesal del trabajo va cobrando mayor consistencia y solidez en su unidad sistemática; siendo cada día más relevante su carácter *autónomo* en la ciencia jurídica moderna.

#### 6.—Jurisdicción del trabajo.

Etimológicamente, la palabra jurisdicción se compone de dos voces latinas: *juris* (derecho) y *dictio* (pronunciar). La jurisdicción entre los romanos significaba la facultad del magistrado de instruir el proceso y de dar juez, más no de resolver o fallar. En cambio, ésta es la característica de la jurisdicción en el derecho moderno.

El Estado, al intervenir en los conflictos de trabajo, ejerce una función pública que corresponde a su actividad jurisdiccional. Y mediante el ejercicio de esta función procura satisfacer los intereses privados protegidos a tutelados por el Derecho del trabajo y que los particulares no han podido alcanzar directamente. De modo que lo que caracteriza la función jurisdiccional, según aclara CHIOVENDA, es la sustitución de una actividad pública a la actividad de otro (7). Debe, pues, entenderse por *jurisdicción* la suprema potestad de administrar justicia, atributo de la soberanía inherente a los órganos del Estado que la imparten; esto es, la decisión del proceso y la ejecución de la sentencia. Esencialmente está dice —KISCH— en manos de los tribunales.

La jurisdicción se distingue y clasifica tomando en cuenta la naturaleza de las leyes que se

tengan que aplicar; es decir, que “como consecuencia de la distinción del Derecho objetivo en privado y público, se clasifica a la jurisdicción en *privada* y *administrativa*; de la diferencia existente entre las normas puramente restitutorias y las represivas, se llega a distinguir la jurisdicción *civil* de la *penal*; y de las otras clasificaciones de la ley, se han hecho derivar las llamadas jurisdicciones especiales, entre las que se destacan la jurisdicción mercantil o comercial y la *jurisdicción del trabajo* u obrera” (8).

Los procesalistas estiman como especial la *jurisdicción del trabajo*, no sólo porque deriva de una legislación de clase, sino por haber surgido de la imperiosa necesidad de sustraer de los tribunales ordinarios por lo dilatado y costoso de sus procedimientos, los conflictos entre trabajadores y patrones que requieran un proceso rápido; pues así lo exige la materia de las reclamaciones obreras: pagos de salarios, indemnizaciones por despidos, riesgos profesionales, etc., que —naturalmente—, afectan la vida económica de la enorme masa de trabajadores.

Y esa jurisdicción privativa o fuero del trabajo ha venido a llenar un desiderátum dentro de los anhelos clasistas de la época; puesto que es bien sabido que las clases trabajadoras necesitan para la efectividad de sus derechos, de una *jurisdicción de privilegio* —como afirma ALARCON Y HORCAS—, en el más puro significado gramatical de esta palabra, porque su justicia no queda satisfecha con el *ius suum* del clásico romanismo, sino que aspira ser el oasis de la paz para los elementos que luchan en la llamada cuestión social (9).

Sin embargo, no ha faltado escritor que se oponga a la existencia de la jurisdicción especial del trabajo, sosteniendo que así como no hay jurisdicción especial para el Derecho mercantil, aunque haya quien la propugne, ni para el Derecho de propiedad, ni para otros muchos ramos, tampoco debe haberla para el Derecho laboral; tal es la opinión de MADRID (10). Pero contra este parecer hay otros que postulan lo contrario, como ALARCON Y HORCAS (11); GALLART FOLCH, que manifiesta que es tan general, entre los Estados desarrollados industrialmente, la existencia de una jurisdicción especial en materia de trabajo, y es tan acusada

(8) LASCANO, Teoría de Jurisdicción, pág. 229. Rev. Gral. de Derecho y Jurisp. Tomo I, 1930.

(9) Código del Trabajo, pág. 618.

(10) Derecho Laboral Español, pág. 354.

(11) Obra cit. pág. 617 y sig.

(6) Geroncio Cano. Toca 4120-931-1<sup>a</sup>—27 de julio de 1935.

(7) Princ. de Diritto Proc. Civ., pág. 296.

la tendencia en favor de la misma en los que todavía no la han creado, que si estudiáramos el Derecho de Trabajo, por sistema de comparación de legislaciones, nos creeríamos relevados de toda prueba con que justificar tal necesidad (12); HINOJOSA hace ver la necesidad de procedimientos y órganos especiales, por estar lleno de singularidad el Derecho del trabajo. Requiere más que otro alguno la gratitud y la rapidez en el proceder, la reducción de las formas a lo que estrictamente demande la garantía del ejercicio del derecho, el desenvolvimiento de la libre iniciativa del juez para suplir la deficiencia de los litigantes (13). Y otros tratadistas que sería prolijo mencionar, propugnan la misma tesis autonómica de la jurisdicción del trabajo.

En nuestro país, en el año de 1917 se crearon las Juntas de conciliación y arbitraje con objeto de prevenir y resolver los conflictos colectivos

(12) Derecho español del trabajo, pág. 324.

(13) El Enjuiciamiento en el Derecho del Trabajo, pág. 10.

entre el capital y el trabajo; así interpretó la Suprema Corte de Justicia la frac. XX del Art. 123 constitucional, en jurisprudencia constante. Pero ésta fue modificada radicalmente a partir de 1924, estableciéndose la *jurisdicción especial del trabajo* en beneficio de los laborantes. Pues se facultó a las Juntas para decidir las controversias de derecho entre patronos y obreros; surgiendo desde entonces, como consecuencia inmediata, los *Tribunales del trabajo*, que en el decurso del tiempo han llegado a obtener carta de ciudadanía en la conciencia social y en la Ley Federal del Trabajo.

Ante la organización sistemática de la jurisdicción laboral, nacida pujantemente de las pugnas del trabajo, hay que recordar a RADBRUSCH (14), cuando dice con dialéctica comprensiva: el espíritu de Derecho obrero, su espíritu de lucha y al propio tiempo de paz, obtienen expresión de diafanidad insuperable en la *jurisdicción del trabajo*.

(14) Introducción a la Ciencia del Derecho, pág. 121.

## ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

### INVESTIGACION CIENTIFICA DE LA LENGUA MAYA.

Una interesante investigación acerca de la lengua maya va a realizar el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, dependiente de la Universidad Nacional de México, del que es director el licenciado Mariano Silva y Aceves, aprovechando el interés personal que ha demostrado el actual Gobernador de Yucatán, ingeniero Florencio Palomo, Valencia, por todo lo que se refiere a la raza autóctona de la península.

Tres puntos esenciales abarcará la mencionada investigación científica, que son: recopilación del idioma para formar un amplio vocabulario de especialización en las actividades económicas del Estado; recolección de textos del maya actual y de la lengua antigua, que servirán para hacer estudios lingüísticos posteriores, aparte de que también podrá aprovecharse la literatura folklórica más conveniente, y de esta manera proponer al Estado textos para imprimirse y que sirvan en las escuelas de adultos y en la escuela primaria, en forma de cartillas o de primeros libros de enseñanza del idioma nativo. Por último, se propone la fundación de la Academia de la Lengua Maya, que deberá radicar en la ciudad de Mérida y se formará por personas que hablen el maya y estén interesadas en tales estudios.

Una vez que fueron aprobadas las anteriores gestiones por la Rectoría de la Universidad, se comisionó al señor Alfredo Barrera Vázquez,

miembro del Instituto y especialista en la lengua maya, para que se traslade a Yucatán y emprenda los estudios propuestos. En esta labor que patrocina el gobierno yucateco, y ha prohibido la Universidad, también colaborará la Secretaría de Educación Pública.

### JOSE PIJOAN EN LA UNIVERSIDAD

El catedrático catalán don José Pijoan, crítico de artes plásticas y distinguido pedagogo, actualmente huésped de la ciudad de México, fue recibido por el Rector de la Universidad y sus colaboradores inmediatos.

Durante esa visita de cortesía, el señor Pijoan departió con amplitud y se refirió en su conversación al arte pictórico nacional y a sus representantes, especialmente a los pintores Diego Rivera -- José Clemente Orozco, acerca de cuyas obras emitió juicios.

El Rector lo saludó en nombre de la Universidad y estuvo cambiando impresiones con el señor Pijoan sobre el movimiento cultural mexicano. Después de la entrevista, el visitante recorrió las distintas dependencias de la Universidad.

### EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN TLAXCALA.

El Gobierno del Estado de Tlaxcala, deseo de que las valiosas ruinas arqueológicas di-

seminadas en su territorio sean exploradas y estudiadas científicamente, se ha dirigido a la Universidad Nacional solicitando que la misma nombre un cuerpo de especialistas que se aplique a la importante tarea.

La Universidad, atenta a la justicia de la demanda, aceptó desde luego la proposición.

#### CONFERENCIAS DE DON LUIS RECASENS SICHES

Invitado por la Universidad Nacional de México, se esperaba para fines de junio —mientras esta revista se imprimía— la llegada del maestro Luis Recasens Siches, catedrático de la Universidad de Madrid. Viene a sustentar dos series de conferencias: la primera tendrá un carácter exclusivo, tratará sobre los problemas fundamentales de la filosofía del Derecho, y estará destinada a los catedráticos universitarios y los alumnos de Filosofía y Estudios Superiores.

La segunda serie comprende un temario de interés más general, pues tratará de todos aquellos aspectos que tanto de la filosofía del Derecho como de Derecho Público, puedan interesar a los estudiosos de México.

En tales materias el maestro Recasens es un especialista. Ha publicado, entre otras obras, "Las Direcciones Contemporáneas del Pensamiento Jurídico", y ha hecho anotaciones a la "Historia de la Filosofía", de Del Vechio.

#### SE INAUGURA LA RADIODIFUSORA DE LA UNIVERSIDAD

El lunes 14 de junio tuvo lugar, mediante un concierto público celebrado en el Anfiteatro Bolívar, la inauguración de la Estación Radiodifusora XEXX, de la Universidad Nacional de México.

En el programa compuesto para la apertura de las importantes labores educativas que la citada estación va a desarrollar, participaron la Orquesta Sinfónica y el Trío Clásico de la Universidad, la liderista Clelia Teresa Pin y la pequeña violinista Eloise Roessler, que en el mes de junio fue presentada en una serie de conciertos, patrocinados por la Sociedad Filarmónica de México.

El licenciado Alejandro Gómez Arias, al ocuparse de la significación que este nuevo vehículo educativo de la Universidad representa para la cultura popular de México, produjo un magnífico discurso. Y el Rector de la Institución, licenciado Luis Chico Goerne, hizo finalmente la declaratoria inaugural respectiva.

Posteriormente, la Estación Radiodifusora se ha propuesto abordar problemas fundamentales para el país, e hizo, en consecuencia, una invitación a los técnicos más destacados para que desde el micrófono de ella diserten sobre dos temas de suma importancia actual: el agrario y el obrero. Se trata de organizar una serie de conferencias y pequeños cursos que orienten a la opinión estudiantil y a la del público en general, respecto a las características sobresalientes de tan importantes materias.

Figuran entre las personas invitadas, los abogados Andrés Molina Enríquez, Enrique González Aparicio, Eduardo Suárez, Lucio Mendietta y Núñez y Jesús Castorena; profesor Aurelio Manrique, jr.; doctor Alfonso Pruneda y otros intelectuales de relieve.

#### SALE A ATLIXCO LA BRIGADA UNIVERSITARIA

Después de la demora originada por la huelga de petroleros, pues había que utilizar varios coches y camiones para movilizar a todo el personal de la brigada universitaria que debe realizar en Atlixco un estudio para la mejoría de las condiciones de vida de la comarca, los componentes de la misma salieron para aquella zona.

Fue deseo de la Rectoría que los trabajos comenzaran desde luego, en una forma sistemática, principalmente los más urgentes, como son la instalación de los servicios médicos que van a proporcionarse, dispensario, sala de cirugía y sala de maternidad.

Al registrarse la salida de los investigadores, catedráticos y estudiantes de los últimos grados de Medicina, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Sociales, que tendrán a su cargo este servicio social, ya se había iniciado en Atlixco, bajo la dirección del maestro Isaac Ochoterena, la investigación biológica.

# NUESTRO CANJE

## NOTICIAS - REFERENCIAS

"The Booklist". (Mensual). Chicago. Vol. 33. Núm. 8. Abril de 1937.

*Valiosa información de novedades bibliográficas norteamericanas. Se informa que el libro "México around me", por Max Miller, recientemente aparecido, contiene impresiones de viaje de las regiones menos conocidas de México, pues el autor realizó el viaje desde la frontera de Guate-*

*mala hasta la ciudad de México. Luego siguió su camino hacia el Estado de Morelos, que también es descrito.*

"Electrical World". (Semanario). Nueva York. Vol. 107. Núm. 15. 10 de abril de 1937.

*Artículos técnicos e información al día sobre electricidad y sus aplicaciones.*

"The Journal of Philosophy". (26 números al año). Lancaster, Pa. Vol. XXXIV. Núm. 8. 15 de abril de 1937.

"Encuesta del Profesor Laird sobre Nociones Morales", por Herbert H. Schneider; "Positivismo, Ciencia e Historia", por Mortimer Taube.

"La Construction Moderne". (Semanario). París. Año 52. Núm. 20. 21 de marzo de 1937.

Aparece un artículo del arquitecto P. Souzy sobre el Instituto Helioterápico de Vallauris (Alpes Marítimos), construcción muy interesante por los recursos mecánicos (movimientos de crujeas enteras, entre otros) que se pusieron en juego para aprovechar hasta el máximo los rayos solares.

"The Modern Language Journal". (8 números al año). Washington, D. C. Vol. XXI. Núm. 7. Abril de 1937.

Contiene un estudio filiológico en castellano: "El Españolismo de Charles Sealsfield", por Norman L. Willey y Julio del Toro. Se refieren a un curioso libro que se publicó en Alemania en 1834, "Der Virey und die Aristokraten oder Mexiko im Jahre 1812", por Sealsfield (verdadero nombre y apellido: Karl Postl). En esa obra se calumnió profundamente a nuestro país.

"L'Art Vivant". (Mensual). París. Núm. 209. Febrero-marzo de 1937.

"Blake y Turner en la Biblioteca Nacional", por J. Guenne. Pintura, decoración.

"Nosotros". (Mensual). Buenos Aires. Año II, 2ª época. Núm. 11. Febrero de 1937.

"Perfil y Pensamiento de Giner de los Ríos", por Alfredo de la Guardia; "Notas Sobre Larra, Crítico Literario", por José María Monner Sans.

"Revue Bleue". (Bimensual). París. Año 75. Núm. 7. 3 de abril de 1937.

"Georges Duhamel y el Grupo de su Juventud", por Fermin Roz.

"Bulletin of the Chemical Society of Japan". (Mensual). Tokio. Vol. 12. Núm. 3. Marzo de 1937.

"Estudios Sobre los Líquidos Petrolizados", por Jitsusaburo Sameshima y Yasuji Tsubuku. Además de la edición en japonés, esta revista se imprime en inglés, francés y alemán.

"The Concrete Way". Londres. Vol. IX. Núm. 5. Marzo-abril de 1937.

"El Amanecer de una Nueva Época en Arquitectura", por E. Maxwell Fry.

"American Architect and Architecture". (Mensual). Nueva York. Vol. CL. Núm. 2,656. Abril de 1937.

"Nociones Sobre Construcción de Edificios Escolares". Otros temas de gran interés.

"The Journal of the American Medical Association". (Semanario). Chicago. Vol. 108. Núm. 11. 13 de marzo de 1937.

"El Tratamiento Dermatológico Contra el Quirúrgico en los Carburos y Furúnculos", por varios autores.

"The National Geographic Magazine". (Mensual). Washington. Vol. LXXI. Núm. 5. Mayo de 1937.

"La Región Mexicana de los Lagos y las Lacas. (Michoacán). 22 fotografías de Helene Fischer y Luis Márquez.

"Revue des Deux Mondes". (Quincenal.) París. Tome XXXIX. 1º de mayo de 1937.

"Bélgica y el Reich", por André Fribourg; "Mis Tiempos", por Gabriel Hanotaux.

"Revista de Radiología y Fisioterapia". (Bimensual.) Chicago. Vol. IV. Núm. 2. Marzo-abril de 1937.

"La diatermia de ondas cortas", por John S. Coulter; "Radiodiagnóstico de cálculos biliares diminutos", por Alice Ettinger.

"The Spectator". (Semanario). Londres. Núm. 5,677. 16 de abril de 1937.

"La Humanidad de la Ciencia", por C. P. Snow; "Autoridad en las Escuelas", por George Sampson.

"Revue Internationale du Travail". (Mensual). Ginebra. Vol. XXXV. Núm. 4. Abril de 1937.

"El Artesanado en la India", por S. K. Raja.

"Scientific American". (Mensual). Nueva York. Año 93. Junio de 1937.

"Juventud y Edad de los Cielos", por Henry Norris Russel; "Escribiendo con la Azada de los Arqueólogos", por Jotham Johnson.

"La Presse Médicale". (Bisemanal). París. Núm. 35. 1º de mayo de 1937.

"El Bromo en el Jugo Gástrico", por Camille Chatagnon.

"Contribucoes para o Estudo da Antropologia Portuguesa". Coimbra. Vol. I. Fascículo 3. 1936.

Organo del Instituto de Antropología de la Universidad de Coimbra. Contiene: "La Pigmentación de los Portugueses", por el Dr. Eusebio Tamagnini.

"Les Annales". (Bisemanal). París. Año 54. Núm. 2,577. 25 de abril de 1937.

"Volviendo a ver Pompeya", por Camille Mauclair.

"Journal of the Arnold Arboretum (of) Harvard University". (Trimestral). Jamaica Plain, Mass. Vol. XVIII. Núm. 2. Abril de 1937.

"Cambios recientes del clima y la vegetación en el Sur de Nueva Inglaterra y en Nueva York", por Hugh. M. Raup.

"The Journal of Biogeochemical Chemistry". (Mensual). Nueva York. Vol. 118. Núm. 3. Mayo de 1937.

"Composición Química de la Sangre de las gallinas Durante su Ciclo Vital", por V. G. Heller y Lee Pursell.

"The National Geographic Magazine". (Mensual). Washington. Vol. LXXI. Núm. 6. Junio de 1937.

"En el Imperio de los Aztecas", por Frank H. H. Roberts, Jr. Con 14 ilustraciones en negro y en color. (De la página 724 a la 750).

"The Veterinary Journal". (Mensual). Londres. Vol. 93. Núm. 5. Mayo de 1937.

*Excelentes estudios de especialistas.*

"Revista Chilena de Pediatría". (Mensual). Santiago. Año VIII. Núm. 3. Marzo de 1937.

"El Hijo de Madre Tuberculosa como Problema Médico-social", por los doctores Federico Eggers y Julio Raffo.

"Boletín de la Academia Venezolana Correspondiente de la Española". Caracas. Año III. Núm. 13. Octubre-diciembre de 1936.

*Número conmemorativo del cuarto centenario de Garcilaso.*

"Revista de Derecho". (Trimestral). Concepción, Chile. Año IV. Núm. 16-17. Abril-septiembre de 1936.

"Juicios reivindicatorios", por Alfredo Larcenas; "¿Es un recurso la queja?", por Juan Bianchi B.

"Archivos Latinoamericanos de Cardiología y Hematología". (Bimestral). México, D. F. Año 7. Tomo VII. Núm. 1. Enero-febrero de 1937.

"Procedimientos para medir en radiología los crecimientos de la aurícula izquierda", por Manuel Vaquero; "Contribución para el conocimiento de la fisiología del bazo", por Fernando Ocaranza.

"La Construction Moderne". (Semanao). París. Año 52. Núm. 26. 16 de mayo de 1937.

*Artículos de primer orden, ilustrados magníficamente.*

"Revista de Asistencia Social". (Trimestral). Santiago. Tomo VI. Núm. 1. Marzo de 1937.

*Número dedicado a la alimentación popular, con trabajos de singular interés.*

"Revista de Economía". (Bimensual). México, D. F. Núm. 2. Marzo-abril de 1937.

"La Escuela Nacional de Economía", por E. González Aparicio; "Nuestro comercio", por Ramón Fernández y Fernández; "El oro en México", por H. T.

## ANTE LOS LIBROS RECIENTES

Felipe Teixidor (compilador y anotador). "*Cartas de Joaquín García Icazbalceta*". Prólogo de Genaro Estrada. México. Ediciones Porrúa. Imprenta Cvltvra. 1937. XXVI-433 pp. y colofón.

Un positivo suceso editorial constituye la publicación de este epistolario que pone ante los ojos y el entendimiento del lector no sólo las cualidades humanas de uno de los investigadores e historiadores en grande que ha producido México, sino también el alcance, la precisión singular de sus conocimientos. El erudito, de paso por estas cartas hirvientes de datos, se ve en la pista de innumerables indagaciones aún no apuradas del todo.

En su nutrida correspondencia con otros investigadores de la talla de José Fernando Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerst y Francisco del Paso y Troncoso, el señor García Icazbalceta diserta con su autoridad indisputable acerca de libros, hombres y sucesos íntimamente ligados a nuestra historia. Y en cada página del libro se obtienen, mediante una lectura cuidadosa y necesariamente lenta, hallazgos y rectificaciones inapreciables.

Un dilatado elogio merece la escrupulosa tarea de anotaciones al texto de las cartas, que cargó sobre sí Felipe Teixidor, conocedor a fondo de la bibliografía mexicana. Unas veces ampliando las referencias de García Icazbalceta, otras prolongando el rastro de algunas hipótesis hasta nuestros días, siempre está su capacitada diligencia lista a procurar el mayor provecho para los lectores.

Genaro Estrada, movido por ancha simpatía, encarece en el prólogo los culminantes merecimientos de García Icazbalceta y la significación de esta obra, verdadero regalo para nuestros historiadores y estudiosos.

La edición aparece tan noble, elegante y bien cuidada, que en realidad da la impresión de un homenaje a García Icazbalceta tipógrafo.

Fernando Ocaranza. "*Crónicas y Relaciones del Occidente de México*". Tomo I. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Número 5. México. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. Imprenta Mundial. 1937. vi 333 pp.

El doctor Ocaranza, a quien se debe el rescate de valiosas crónicas antiguas de historia franciscana y sobre Sonora, Ostimuri y Nuevo

México, ofrece ahora a nuestra curiosidad una parte de sus investigaciones en torno a una de las regiones del país, cuyo pasado no se esclarece todavía por completo: el Occidente. Revisten tal atractivo de novedad las noticias verificadas por el autor durante su afanoso trasegar entre documentos inéditos, que nos acoemos al gastado recurso de transcribirlas en el orden en que las cita el proloquista del libro. Genaro Estrada, director de la bien prestigiada colección: "Las pesquerías de perlas a fines del siglo XVI; la fundación de Mazatlán, que muchas veces se ha situado á principios del XIX y que ahora, los documentos hallados la fijan nada menos que en 1576; muchas notas sobre la Baja California y sus indígenas, no registradas antes ni por Venegas ni Clavijero; de cómo el cronista Venegas, para escribir la historia californiana se sirvió de un cuidadoso cuestionario dirigido al P. Luyando; la unión bajo un solo gobierno de las cinco provincias de Occidente, cuando todavía no mediaba el siglo XVIII; las sublevaciones de los indios; el estado de la agricultura y el comercio en las regiones del poniente: la organización militar y muchas noticias sobre misiones y presidios".

Como en el caso del epistolario de García Icazbalceta, este nutrido volumen constituye una auténtica aportación de primera mano, utilísima para que la fecunda avidez de nuestros historiadores se lance por nuevos caminos, en busca de sorpresas.

El empeño del doctor Ocaranza nos da y nos seguirá dando materiales preciosos para la integración cabal del cuerpo histórico de México.

Enrique Juan Palacios. "Arqueología de México". Cultura Arcaica y Tolteca. Enciclopedia Ilustrada Mexicana. (Número 4). México. Imprenta Mundial. 1937. 79 pp. Ilustrado.

La división hecha por el distinguido arqueólogo Palacios entre la cultura arcaica y la cultura tolteca, a fin de determinar las dos grandes épocas creadoras que han valido a México la designación de "Egipto Americano", dan ocasión al autor para resumir el cambio operado en el curso del presente siglo en la apreciación estrictamente científica de las materias arqueológicas tras las cuales está el secreto de los antiguos pobladores indígenas.

La exposición del señor Palacios, sin daño de la debida seriedad científica, está realizada en un bien concebido plan de divulgación, accesible a las mentalidades menos documentadas en la especialidad a que el estudio se contrae. Y el valor del texto se ve acrecido con ilustraciones de lo más novedoso, en parte procedentes de la colección del propio arqueólogo.

Engel Evaroi. "Dos Épocas de la Literatura". México. S. i. 1937. 54 pp.

El autor, que se llama Angel Alvarez, comenta en este libro, con dosis equivalentes de entu-

siasmo y precipitación, tres aspectos históricos del acontecer poético: el modernismo y sus cultivadores cardinales; las escuelas que hicieron fortuna desde el simbolismo hasta nuestros días, y finalmente la que el autor llama poesía socialista, en contraposición a poesía proletaria.

Gabriel Cházaro. "Prisma". Fantasía de colores. Prólogo de Eduardo J. Correa. México. Imprenta Arregui. 1937. 46 pp.

Una serie de prosas breves en que el autor, sugestionado por la seducción de los colores, se abandona a carrichosas divagaciones.

Raúl Roa. "Martí y el Fascismo". Habana. Ucar, García y Cía. 1937. 31 pp.

El autor espiga en aspectos diversos del ideario y la acción del apóstol cubano para demostrarnos cómo éste, aunque con medios de expresión diversos de los que en nuestros días expondrían el problema, supo ver y prevenir la amenaza que el fascismo suspende sobre los pueblos. El trabajo de Roa tiene indudable consistencia y novedad.

Concha Meléndez. "Alfonso Reyes, Flechador de Ondas". Habana. Imprenta Molina y Cía.

En esta conferencia, leída hace tiempo en el Ateneo de Caracas y en el Congreso Nacional de Mujeres de la República Argentina, la distinguida catedrática y ensayista puertorriqueña, autora de un completo estudio sobre "La Novela Indianista en América", enfoca la múltiple personalidad literaria de Alfonso Reyes y va desmenuzando las diferentes etapas de su producción, a la luz de comprensiva simpatía. Las apreciaciones de la señorita Meléndez, a menudo llenas de hondura crítica, realzan debidamente el valer de nuestro gran escritor.

ACABAN DE APARECER LAS SIGUIENTES OBRAS EDITADAS POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL:

*Historia del Pensamiento Filosófico*, por José Vasconcelos.

*Prisma de Horacio*, por Octaviano Valdés.

*Horacio en México*, por Gabriel Méndez Planarte.

*Literatura Hispanoamericana*, por Juan Marinello.

*De mi libro de horas*, por Francisco González León.

De venta en la Agencia de Ventas de la Universidad Nacional, Calle de Justo Sierra N° 16. Para informes: Servicio Editorial, Bolivia, 17.

# I M A G E N E S

## A N T O N I O M . R U I Z

Otros pintores que pintan en México son—más o menos—los últimos pintores europeos. Antonio Ruiz es un pintor mexicano contemporáneo. Sus figuras respiran el aire puro o enrarecido del tiempo en las calles, mortal en las viviendas; se mueven o permanecen en la atmósfera de lo cotidiano nuestro; se nutren del milagro de la lotería de López Velarde; se reproducen real y naturalmente y cumplen con así las funciones esenciales del ser, desnudándose o revistiéndose en cada una, de un carácter estético. Antonio Ruiz, más que ningún otro pintor de las galerías desiertas de pintores mexicanos, utiliza la transparencia de nuestra luz—eso no quiere decir que su pintura sea un problema meramente de luz—y con ella ilumina su materia tan admirable como la materia humana, así como con ésta ensombrece la claridad de su obra. Percibe lo que descubre y esconde la intermitencia de esa luz, lo transforma y lo hace apariencia. Otros pintores que pintan en México, antes de inspirarse o para arrellanarse en la inspiración, hojean las monografías de Picasso, de Braque, de Kandinsky y con las especulaciones formales del cubismo, del realismo mágico, del surrealismo, siguen inventando—cada uno, el único—un arte original que existe desde el paleolítico y que todavía es apreciado y cotizado comercialmente. Es por eso que los fierros viejos de las verjas de Versailles, de las naturalezas muertas de los cuadros de Tamayo, nos parezcan extrañas e incomprensibles al inundarlas de realidad mexicana; y no distinguimos los arlequines de Cantú, del camouflage de los submarinos franceses. Mientras todos esos pintores y otros, se alimentan de los peces de agua amarga de Braque, se embriagan con las botellas vacías de Juan Gris, tocan las guitarras de Picasso, aman a las mujeres de Marie Laurencin, Antonio Ruiz refleja en su obra los problemas formales de un arte mexicano; la luz que es-

clarece hasta lo más íntimo de la materia, los valores plásticos del cuerpo humano fraguado en las prestaciones domésticas; el movimiento indefinidamente desprendido de una actividad diaria; las fuerzas materiales y espirituales que lo animan, aparecen en su pintura musicalmente, como elemento inmovilizado, sin reminiscencias feudales como en José Clemente Orozco, sin reminiscencias renacentistas como en Diego Rivera. El ritmo lineal de sus figuras no es difícil de seguir como el de José Clemente Orozco. Tampoco es la curva fácil y agradable a los sentidos desarrollados por una vida muella. La obra de Antonio Ruiz contiene ya la esencia de una forma mexicana. En su cuadro *La Billetera* está a la vez concreta y abstracta la dinámica de la metrópoli. Esa acción sumisa, esa intensidad de los sentimientos retenidos en el ofrecimiento de su mercancía, acto que constituye en el comercio ambulante, algo así como una mendicidad, que es el trabajo en la vía pública. El precio de una mercancía adquirida en la oferta callejera contiene, implícito, el derecho a una demanda para la mitigación de sentimientos tan tristes como la nostalgia que oculta entre sus brazos.

Naturalmente que extraer esa energética directa de la realidad es más difícil que copiarla de una fuerza ya inmovilizada. Así, muchos de nuestros pintores, en la lucha por la materialización del movimiento en un cuadro, toman el movimiento de una apariencia de vida. Antonio Ruiz lo toma de la vida misma, aunque ésta sea ruda y sus formas apenas se insinúen. Las primicias de un arte nuestro residen en las primicias de una vida nuestra. Los demás valores pueden ser apreciados en cualesquier etapa del arte, menos en la etapa que corresponda a la de una vida mexicana.

### ARQUELES VELA

## L U I S H I D A L G O

Hace algunos años, Luis Hidalgo expuso, en la Biblioteca Nacional, una parte de su obra. Acababa de regresar entonces de los Estados Unidos, donde la crítica y la atención popular formaron alrededor de sus trabajos en cera una pequeña leyenda pueril que alcanzaba a México y que confundía el sentido de su labor, en lugar de aclararlo. Sólo hasta después de esa exposición empezó a desvanecerse toda la nebulosa retórica que velaba sus trabajos.

Y al ir muriendo las palabras ampulosas y equivocadas que encarcelaban sus caricaturas, fue apareciendo con nitidez el valor positivo de la obra del artista.

La obra de Hidalgo representa, dentro de las artes plásticas menores, un esfuerzo por recoger los reflejos dispersos de la energía artística popular de México. Tal vez no siempre acierte; pero siempre busca y la mayor parte de las veces encuentra. Toda su labor de escultura en cera es, antes que nada, una pesquisa sensible por los difíciles caminos de las artes populares. En muchas de sus obras realiza posibilidades insospechadas de la afilada ironía popular, reduciéndola a una hábil composición

plástica, como en algunas caricaturas de personajes famosos.

Observando sus trabajos se recuerda, a veces, la gracia del juguete mexicano y la suavidad de cierta escultura religiosa de las aldeas de mestizos o de indígenas; pero se advierte también que esas reminiscencias son apenas las raíces de que derivan las formas de las caricaturas que Hidalgo ha desarrollado con más donaire, con más desenvoltura. Esta evolución atrevida y peligrosa que el escultor ha obtenido victoriosamente, es la que constituye uno de los aspectos más apreciables de su faena; sin embargo, es en la espontánea lealtad a la expresión popular donde reside el secreto de esa mezcla de sarcasmo y ternura que brota de sus esculturas y que las caracteriza.

En las páginas de IMAGENES se reproducen fotografías de tres esculturas: DANZA DE LOS MOROS, CARICATURA DE PICADOR y ALEGRE VELERO, donde pueden advertirse los rasgos de la personalidad artística de Hidalgo. La Biblioteca Nacional de México posee una parte de sus obras.

JOSE ALVARADO

**I M A G E N E S**

**ANTONIO M. RUIZ**

**OLEOS Y MURAL**



**LUIS HIDALGO**

**FIGURAS EN CERA**

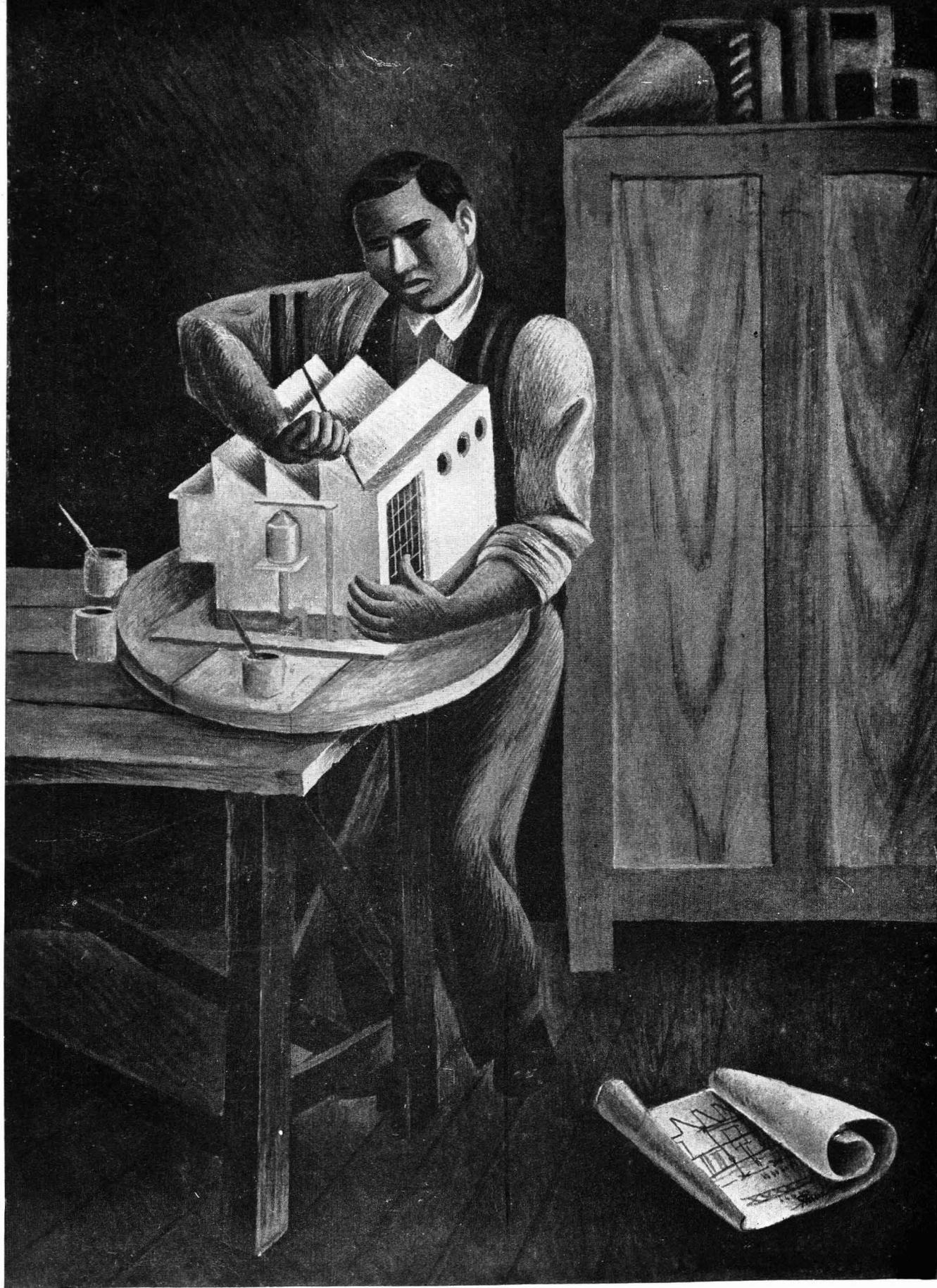


**R. BARCENAS**

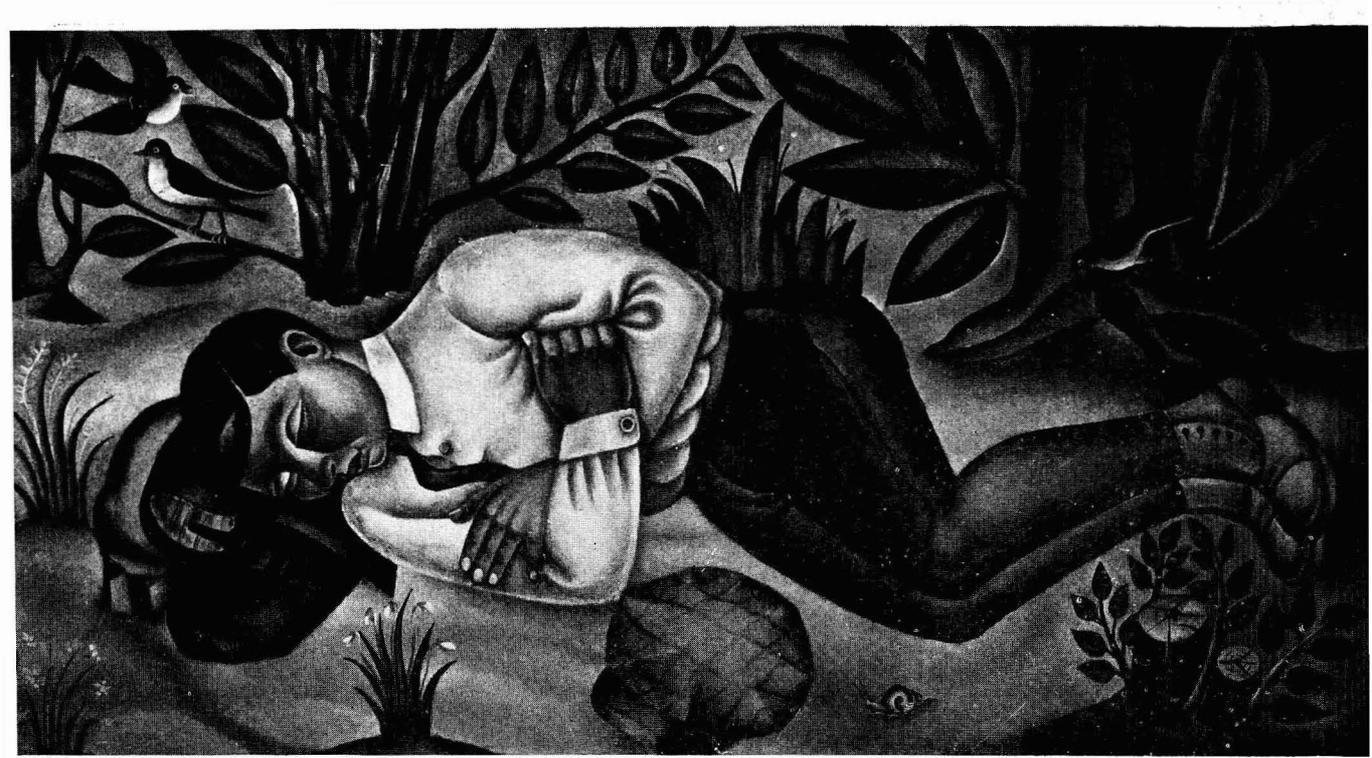
**M U R A L**



La Billetera  
O i l e o  
ANTONIO M. RUIZ



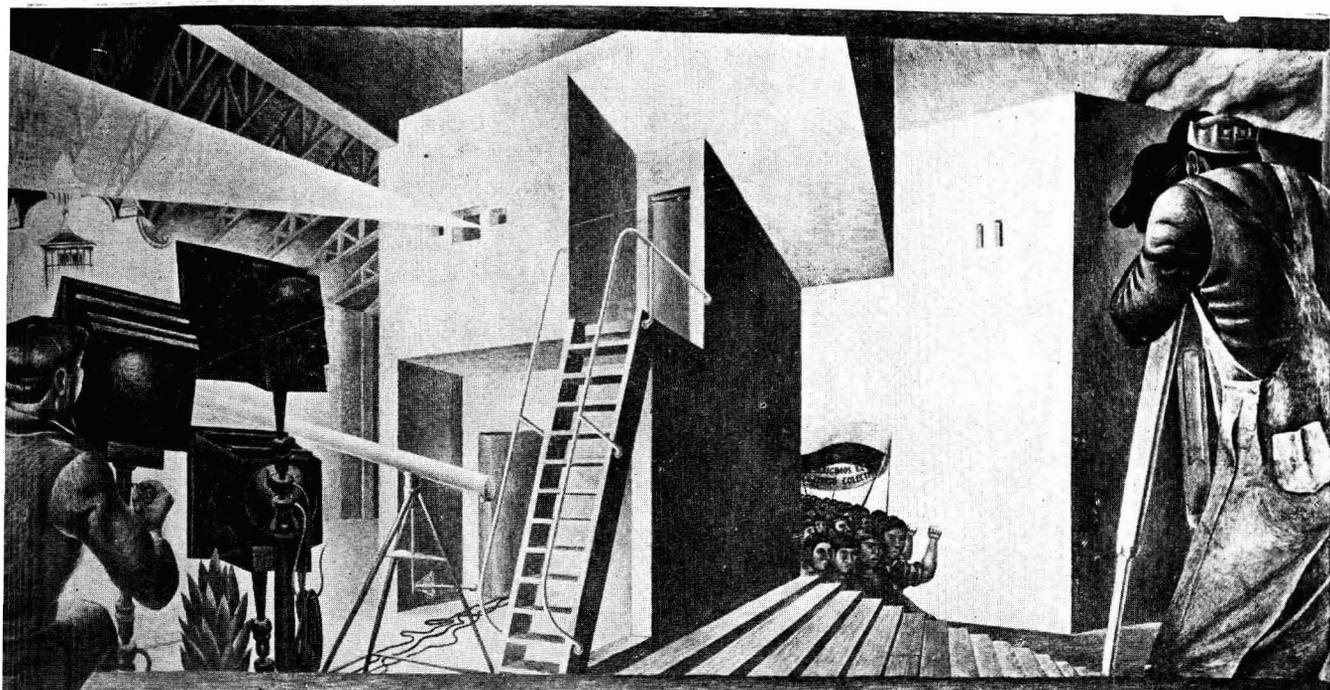
Maquetista  
O l e o  
ANTONIO M. RUIZ



Sueño de Colegial

O l e o

ANTONIO M. RUIZ



Sindicato de Cinematografistas

M u r a l

ANTONIO M. RUIZ

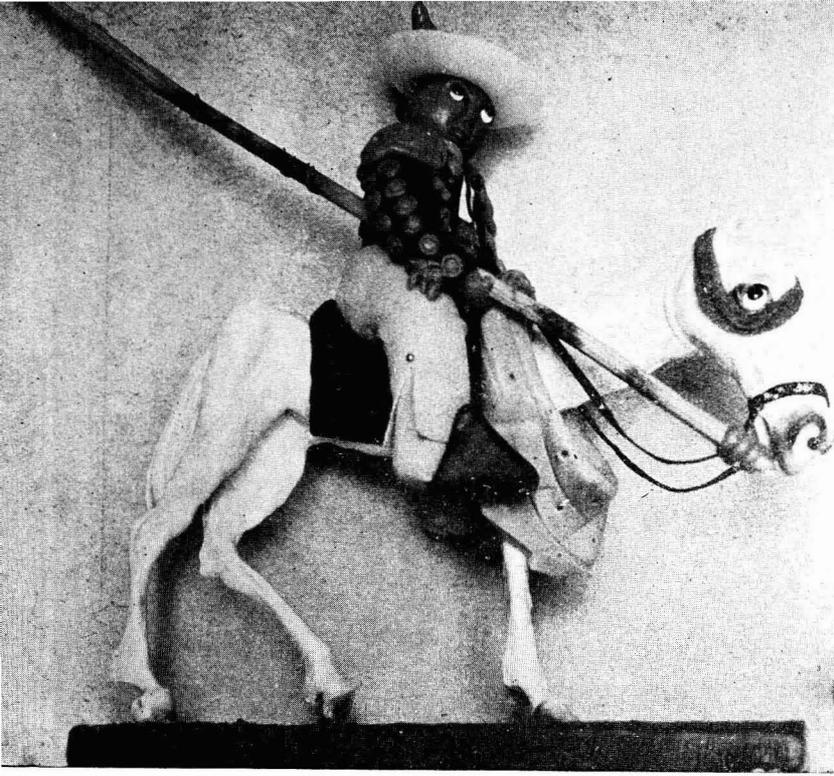


**Velero Tranquilo**

**Figura en Cera**

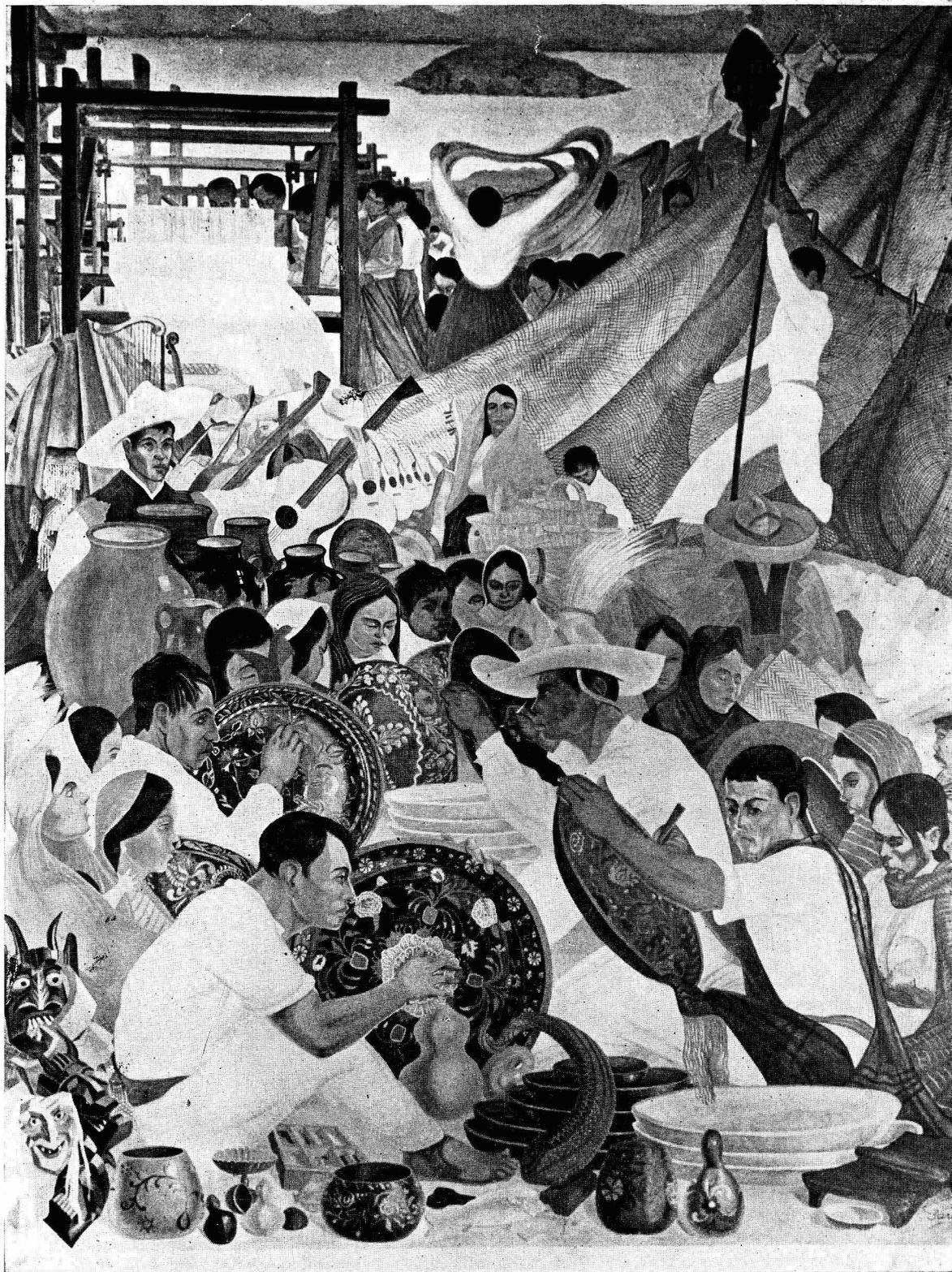
**LUIS HIDALGO**

**Caricatura de Picador**  
**Figura en Cera**  
**LUIS HIDALGO**



**Danzas de los Moros**  
**Figura en Cera**  
**LUIS HIDALGO**





“Industrias de Michoacán”

M u r a l

R . B A R C E N A S

# PANORAMA

## 6

### DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XX

#### LA ENCICLOPEDIA, SUPREMA NECESIDAD DEL HOMBRE

EN toda época el hombre ha tenido la avidez de saber y de un saber enciclopédico, quiero decir, metódico y universal. Se encuentra combatido así por una contradicción interna, la que señaló Claudio Bernard en un admirable estudio inédito consagrado al examen crítico de la filosofía positivista. Los hombres que, semejantes a Augusto Comte hacen de las generalidades su especialidad según lo observa el gran fisiólogo, son los seres más nocivos a toda ciencia verdadera: estériles y orgullosos, pueden razonar sobre todo en general y sobre nada en particular, porque nada saben. Únicamente la especialidad bien entendida es capaz de conducir al hombre a las generalidades; únicamente la especialidad es capaz de hacer progresar el conocimiento: Conocer a fondo una cosa sería conocerlo todo. Pero, para lograr esto, es preciso descender a los detalles más pequeños, sin perder de vista el conjunto. La inteligencia y la mano, la generalidad y la especialidad, deben constantemente marchar de acuerdo. La ciencia es una como el espíritu, siendo al propio tiempo diversa y múltiple como los objetos a que se aplica. La perfección, decía Descartes, no se encuentra sino en las obras que han sido concebidas por una sola persona, si bien la división del trabajo es necesaria para la feliz ejecución.

Ahora bien; es aquí precisamente, donde radica la contradicción; es aquí donde un peligro mortal amenaza a la ciencia humana y, al amenazar a ésta, amenaza a nuestra civilización que cada día tiende más y más a basarse en la ciencia. Si la especialidad ascendiese de la mano a la inteligencia, todo se habría perdido, no se tendría ya, entonces, una sociedad de hombres, sino una sociedad de abejas o de hormigas.

Por JACQUES CHEVALLIER

Decano de la Facultad de Letras de Grenoble

Este conflicto ha existido siempre: está en el hombre mismo. Pero ha venido agravándose al mismo paso que progresan las ciencias. De este progreso que hemos convertido en nuestro ídolo, puede decirse que lleva dentro de sí a su propio enemigo: pues la condición que lo hace posible y que multiplica su posibilidad hasta el infinito, tiende al mismo tiempo a reducirlo y aun a aniquilarlo. En la época de Pericles y aun en la época de Luis XIV, un hombre podía abarcar el conjunto y los detalles del conocimiento humano: de hecho, un Aristóteles, un Leibniz, fueron enciclopedias vivas, y el prodigioso sentido de Leibniz, como el de Descartes o el de Pascal, se explica precisamente porque tales hombres supieron todo, fueron en todo inventores; en la ciencia de los números, en la de los fenómenos, y en la ciencia de Dios. Actualmente, los maravillosos progresos de las técnicas y de los conocimientos, han hecho casi imposible la unidad del saber. Y todas las ciencias padecen, al par que se benefician, por causa de esta especialización creciente. Padecen, pues no son los elementos los que explican el todo; es el todo el que explica los elementos.

¿Cómo poner un remedio a este peligro creciente? Sin duda mediante la colaboración: la humanidad especializada se esfuerza, justamente, por compensar las pérdidas de cada uno en particular, haciendo comunes las adquisiciones de todos. La tarea que un hombre solo no puede ya realizar, unidos varios entre sí, la tomarán por su cuenta para llevarla a feliz término. La enciclo-

pedia de los especialistas calificados, viene así a reemplazar la enciclopedia del genio. Tal ocurre, en verdad, pero mediante una condición que se echa frecuentemente en olvido, y sin la cual el trabajo de todos es condenado a volverse estéril. Esta condición es justamente, la que constituye el privilegio del genio, léase la unidad de espíritu que señorea y ordena el todo.

Echemos una mirada sobre la historia. Todas las empresas de semejante índole que han alcanzado éxito, deben éste a la unidad espiritual que les daba vida. La Edad Media, tan injustamente prejuizada, la Edad Media que tal como me lo decía uno de nuestros grandes universitarios constituyó el núcleo de la historia del mundo, fue, no lo olvidemos, una inventora de enciclopedias: las Summas, las Universidades y las Catedrales. Una misma incorporación sirvió de alma a estas vastas y poderosas síntesis. La Edad Media tendió siempre a presentarnos la imagen completa de un Universo en armonía, a través del cual el espíritu debía descifrar el lenguaje del divino artista, según aquélla su máxima favorita: Sapiens est Ordinare: lo propio del sabio es el orden. Y esto ya se trate, entre cien otras, de la enciclopedia de las siete artes liberales que formó desde el siglo V, Martianus Capella, bajo el título: *De las Bodas de Mercurio y la Filología* o de los veinte libros de Orígenes y Etimologías, de Isidoro de Sevilla, libro en que se encuentra metódicamente clasificado todo el saber de su época, o del *Espejo de la Naturaleza*, la Historia y la Moral, que Vicente de Beauvais escribió a instancias de San Luis y que vino a suministrar a Emile Male la llave del universal simbolismo de nuestras catedrales.

A partir del Renacimiento, la Cristiandad se disloca, las síntesis se disgregan, las fuerzas divergentes son más fuertes que los poderes de convergencia y de unidad. Y en ello estamos todavía... Y, sin embargo, los espíritus están cada día más ávidos que nunca de lo universal; el ideal antiguo se esfuerzan en substituirlo por otro y, al alejarse de Dios, el hombre tiende a reemplazarlo. De Francisco Bacon a Efraim Chamberts, de Bayle a los Enciclopedistas y de éstos a sus modernos herederos, el hombre constituye, según la frase de Diderot, el *centro común*, tanto de la obra como del universo que ésta tiende a reflejar en el encadenamiento y el progreso de todas sus partes.

Sin embargo, confesémoslo audazmente: este centro no ha podido reemplazar al otro. Pues si el hombre comprende la naturaleza o se esfuerza por comprenderla, no es él quién la ha hecho, y la naturaleza pone a su comprensión los límites que, en todos sentidos son justamente los mismos que la definen. No es el hombre quien puede dar cuenta y razón de la naturaleza: es la propia naturaleza y, detrás de ella, la idea creadora, la idea de que el hombre tiene la misión de discernir o de buscar. La síntesis subjetiva de Comte no nos basta ya: es una "síntesis objetiva", una síntesis real la que debemos buscar. La vocación del hombre no es construir lo que ya existe, sino constatarlo, constatarlo con prudencia y someterse a ello con amor. Y, por otra par-

te, ¿qué es el hombre? Ciertamente no sería el hombre la medida de las cosas si no fuese eterno. Pero es también por esencia transitorio, y, como de esto él se olvida constantemente, corre el riesgo de dar a sus sueños efímeros el carácter de realidad; corre el riesgo de aceptar la teoría de hoy como si fuese la verdad de siempre. Y sin embargo, lo que el hombre busca es la verdad, lo que una época quiere que el hombre aprenda no son las modas y las opiniones fugitivas, sino lo que en cada época se sabe de la verdad, de la realidad, sin otro prejuicio que el de la verdad misma.

Yo me he preguntado frecuentemente si una tarea así sería realizable, si el mundo actual llegaría según el deseo de Bergson, a encontrar su alma y a dilatarla al contacto de los hechos. Y he aquí que se me ha brindado una respuesta bajo la forma del *Gran Memento Enciclopédico Larousse*, obra, en que el arte, de una manera tan espléndida, se une al saber: verdadero monumento éste, del que yo no conocía sino una piedra, la piedrecilla metafísica que se me encargó poner en él. En la idea que ha presidido a la concepción de esta obra, y que en mi concepto ha sido admirablemente realizada, discerní precisamente lo que buscaba y lo que otros buscaban juntamente conmigo: una vía de acceso a lo real, una liberación del espíritu, y el placer más alto que pueda gustar el hombre: el de comprender y de ver.

"LU". (París).

## Intereses Filológicos e Intereses Académicos

P O R A M A D O A L O N S O

Oye uno a veces, entre gramáticos celosos de sus fueros, que a los filólogos sólo se les puede atender hasta cierto punto en asuntos de la lengua, porque para ellos tanto vale un *haiga* como un *haya*, tanto un *charrusco* como un *churrasco*. Se trata de la visión nublada de un hecho cierto: que el interés del lingüista no se detiene en los límites de lo correcto. Es cierto, pues, que al *lingüista* le interesan tanto las formas correctas como las incorrectas, pero no es cierto que *valgan* para él lo mismo. Al lingüista, como historiador de la lengua, le importa conocer y explicarse tanto las acciones faustas como las infaustas; su límite natural no está en lo que *debe ser*, sino en lo que realmente ha *sido* y *es*. Ahora bien: en lo que realmente ha sido y es, entra también la valoración social que cada forma idiomática recibe de la comunidad. Si el filólogo se encara con la evolución de una forma con el criterio naturalista del siglo

XIX, tendrá que determinar si en su historia ha intervenido o no la constricción de una norma social (corrección); así las gramáticas históricas manejan los conceptos de cultismo, semicultismo, ultracorrección, etc., que son conceptos sociales. Si ha superado el criterio naturalista y trata de comprender la historia de una lengua o de una forma lingüística como la historia espiritual y cultural de que es expresión, entonces tampoco puede de ningún modo dejarlo indiferente el valor o desvalor social que a esa forma acompañe. Para comprender lingüísticamente con este nuevo criterio una forma—sea *haya*, sea *haiga*—es necesario sacarla de los anaqueles de la Gramática o del Diccionario y llenarla de vida, es decir, reducirla a acto de un espíritu individual, considerarla como expresión de un momento real de vida, como una corriente de sentido que mana de mi alma o de la de un prójimo. Entonces esa forma se nos muestra rezumante de intereses multilaterales: tiene su significación, que es su apuntar intencionalmente hacia un objeto (la significación de la palabra caballo es su *indicar*—de *índice*—hacia el objeto caballo).

Tiene su valor expresivo, que es la denuncia del modo de emoción con que pensamos el objeto (compárese *caballo*, *matungo*, *pingo*, etc.).

Tiene su valor evocador, que es un poder como mágico de conjurar un medio especial geográfico, o social o profesional ausente (para muchos argentinos el diminutivo en *illo* evoca lo español); en gran parte, el encanto que causan por sí mismas tantas palabras poéticas se debe a este poder de evocación del hermoso medio espiritual de que proceden, algo así como el zumbido del mar ausente guardado en las caracolas marinas que adornaban las cómodas de nuestras madres.

Tiene su poder activo, que es el grado de eficacia y el oportunismo estratégico de una forma para cumplir en el interlocutor la intención del hablante (opóngase: *¡agarra!*, *¡agarre usted!* *Agarre un poquito*, *¿quiere usted agarrar un momento?* *¿Me hace usted el favor de agarrar un momento?* *¿Me haría usted el favor de agarrar un momento?*); palabras y giros familiares son ciertos si se emplean en una situación familiar; son desentonantes, contraproducentes, toscos, a veces irrespetuosos, si la situación y la persona a quien nos dirigimos exigen otra actitud. Un ejemplo claro es la palabra *macana*, aceptada sin restricción por la Academia Española por falta de una información suficiente que sólo desde aquí se le puede suministrar.

Tiene, además, un valor estético, su modo de intuición del objeto. Los distintos pretéritos de nuestra lengua, por ejemplo, se caracterizan por

el modo diferente en que intervienen la fantasía y la conceptualización, el sentido histórico de los sucesos y el sentimiento de actualidad; es decir, que tienen valores aspectuales y modales tanto como temporales.

Tiene el poder de denunciar el modo de interés vital que hay en el hablante por el objeto nombrado. Si el gaucho casi reduce los vegetales a *yerba*, *pasto*, *cardo*, *paja* y *yuyos* (fuera de las *plantas* o árboles y algunos otros nombres como *alfilerillo*, *trébol*, etc., menos empleados), y en cambio tiene cerca de dos centenares de nombres para los pelajes de sus caballos, esto se debe a la distinta naturaleza del interés que el gaucho tiene por una clase y por otra de objetos: las hierbas interesan económicamente y utilitariamente; los pelajes estéticamente. Las hierbas reciben su nombre de su finalidad, de su utilización, y no de características botánicas: *yerba* es la de uso personal; *pasto* es la que se utiliza para el alimento del ganado; *cardos* es alimento de segunda calidad para el ganado y combustible, de seco, para los pastores; *paja* es la vegetación estorbosa e inútil que hace un campo inadecuado para el pastoreo; *yuyos* la dañina, la que el ganado rechaza. Estos nombres no encierran meras nociones de objetos; son conceptos de valor. En cambio, la superabundancia de nombres de pelajes y, sobre todo, la casi obligatoriedad gaucha de citar el pelaje cuando se nombra un caballo, denuncia que los gauchos tienen por sus caballos un interés estético. No es que no les interesen económicamente, sino que al hablar de ellos se complacen en las representaciones de orden estético. Los nombres de hierbas son valoraciones; los de pelajes, contemplaciones del objeto.

Pero es más: el valor lingüístico de una expresión (palabra, frase, etc., no se limita a la corriente de vida espiritual que mana del individuo hablante, sino que por ella nos damos cuenta de valores sociales completamente ajenos a la intención del que habla. Por su hablar, un hombre es clasificado por el oyente como culto o como de educación deficiente o equivocada, como provinciano, rústico, etc. El oyente, sin necesidad de razonar, intuye en el hablar del otro su relación personal con ciertos ideales actuales de cultura: generalidad o particularismo, atención o desatención a las normas de convivencia, esfuerzo por ascender hacia el tipo actual de hombre culto o abandono por el declive del plebeyismo, etc. Así estos valores sociales, ajenos a la intención del hablante y que, sin embargo, se denuncian en su habla, se vuelven a la postre a inscribir en su vida espiritual como rasgos característicos, como datos para una característica.

Esta relación del individuo con la cultura ambiente no sólo es necesaria en lingüística para explicarse el empleo de cualquier expresión idiomática, sino también para comprender cómo ha podido ser originada. La idea de corrección es uno de los elementos culturales, pujante en una época, en colapso en otras. Y el lingüista que quiere llegar a un conocimiento teórico de su objeto, no sólo tiene necesariamente que estar atento al valor social "corrección", sino que—cosa inútil para el interés académico—debe contar con grados, con sus más y sus menos en esa idea viva de "corrección".

La diferencia entre el académico y el lingüista no está en la atención y desatención respectiva hacia lo correcto en el lenguaje, sino en una radical divergencia de orientación en ambos estudios: la Lingüística es ciencia teórica y trata de *conocer* el uso idiomático en todos sus valores, como expresión de vida espiritual en el individuo y en la sociedad; la labor académica se propone *regir* ese uso, precisar las normas que se perfilan en la sociedad, orientar al individuo en sus relaciones idiomáticas con la comunidad, en suma, educar. Esto es lo que hace que para la Academia el interés por lo correcto sea exclusivo; mientras que para la Lingüística lo correcto es sólo uno de los elementos sociales que exigen atención. La Academia le dice al individuo cuáles son, de entre los modos de decir, aquellos que tienen un prestigio de modales de buena educación; los demás se dejan de lado, o si alguno hay de especial vitalidad se cita para recomendar su evitación.

Claro que los hombres que componen una Academia pueden ser lingüistas, e incluso que cualquier Academia puede propiciar estudios lingüísticos, por ejemplo investigaciones dialectales o estudios medievalistas, pero esa labor ya no valdrá como académica. La eficacia de un diccionario o de una gramática académica reside en su autoridad, si se quiere en su dogmatismo: una asamblea de personas elegidas de entre las más cultas se ha pronunciado sobre el prestigio o desprestigio social que tales o cuales formas tienen entre la clase culta de que ellas son exponente. La autoridad del fallo viene de ser colectivo (dado el doble valor social y oficial de la asamblea). Pero en la investigación, ni la autoridad ni el dogmatismo cuentan para nada. Es más, una teoría o una explicación sólo son bien aceptadas cuando son criticadas.

Una Academia, pues, si tiene recursos, puede fomentar la filología; la pueden cultivar algunos de sus miembros, como pueden cultivar también la literatura, pero siempre será necesario separar netamente los intereses lingüísticos de los académicos,

para que no se enturbien mutuamente. Separarlos, no repartiéndolos en sendas personas, sino dándose cabal cuenta de su heterogénea finalidad. El ejemplo más próximo aclarará definitivamente el asunto.

La Academia Argentina de Letras, en lo que toca a su labor de legislación idiomática, tiene su camino favorablemente allanado porque puede reducirse a los casos de inscripción del castellano argentino en el general hispanoamericano. Para mayor claridad vamos nosotros a achicar todavía más el ejemplo, limitándonos ahora al Diccionario.

Es evidente que la Academia Argentina de Letras puede emprender la catalogación y estudio de cuantos argentinismos circulen actualmente, o hayan circulado en épocas pasadas, en el área de la República. Pero, de entre todos esos argentinismos, unos esperan de cualquier *individuo* capacitado un estudio comprensivo; otros aguardan la sanción *académica*. Aquí tiene la Academia Argentina una de las labores imaginables de lindes más netos: ¿cuántos y cuáles argentinismos deben contarse en la lengua correcta? O dicho con otras palabras: ¿qué voces particulares de esta región del mundo emplean, sintiéndolas correctas, las personas de buenos modales idiomáticos, cuando hablan la lengua general que llamamos español o castellano? El acierto de esta labor depende, justamente, del concepto de "lengua general" que se tenga. Lo particular determinado por lo general. La lengua general representa una comunidad humana; pero el vínculo que ata a los miembros de esa comunidad es más bien un grado de cultura que una sujeción geográfica. Más cerca están en esto un mendocino y un porteño cultos, que un porteño ilustrado y otro no. Del mismo modo el argentino culto integra esa comunidad cultural, aglutinada por la lengua general, juntamente con el peruano, el chileno, el español y el mejicano cultos. Todos hacen, todos crean, todos usan, todos gastan esa construcción cultural que llamamos lengua española. Pero esto no es decir que los argentinos de hablar correcto solamente usen palabras que todos los demás usen: en Méjico, en Madrid, en Lima y en Buenos Aires, se usan particularismos, como se usan en Nápoles, en Roma y en Milán dentro del italiano. El problema es, pues, éste: ¿qué particularismo usan los argentinos que mejor hablan la lengua general de hispanoamérica? Es decir: ¿qué argentinismos deben figurar en la lengua general?

La Academia que hace el Diccionario de la lengua general, la de Madrid, ha incluido los argentinismos que ha creído justificados. Pero sin una colaboración competente, continua, responsable y directa de los mismos argentinos, la Academia

Española no puede contar con el éxito completo. La Academia Argentina, dejando ahora de lado su labor dentro de la nación, tiene una misión concreta que cumplir: fijar por sí misma cómo se inserta lo argentino en la lengua general. Ella debe decidir—relevando en esto a la Academia de Madrid—qué argentinismos han de figurar en el Diccionario general, y con qué valores. Ella debe proponer las definiciones, ajustando, afinando, completando, rectificando las que la Española ha dado con información necesariamente defectuosa. Ella debe atender muy especialmente, al prestigio social que cada palabra goce, y con este criterio descartar del Diccionario algunos argentinismos o consignar su limitación, e incluir otros muchos con sus valores exactos.

Probablemente muchas de las definiciones con que aparecen en el Diccionario Español los argentinismos han sido propuestas desde aquí, pero por un individuo, aunque a veces haya sido muy competente. La ventaja de que sea una academia la que propone, está, como antes se apuntó, en su carácter corporativo y colectivo. Con eso se ha pasado de la opinión personal a la aceptación social. Justamente en lo que radica la esencia de lo correcto.

No es necesario insistir que a este interés académico escapan absolutamente los argentinismos que los escritores gauchescos han usado como ruralismos, así como los provincianismos que tengan una vida reducida a Jujuy o San Luis, por ejemplo. ¿Cómo vamos a dar *cantramilla* como elemento vivo en el sistema lingüístico de los argentinos cultos, por más que lo haya usado José Hernández? Esta y otros muchos millares de palabras usadas en los campos argentinos pueden, sin duda, ser recogidas y estudiadas por los señores de la Academia Argentina, pero con un interés filológico-lingüístico, es decir, teórico, no con uno académico-normativo, es decir, educativo. Lo que no se puede hacer es confundir y entrelazar ambas finalidades, porque de ello resultaría tan sin autoridad el tratamiento de los problemas de orden académico, como incomprendidos los de orden filológico.



# El Triunfante Director Vázquez

Por SALOMON KAHAN

LA noche del viernes pasado vivimos momentos de intensa emoción estética. Una obra maestra de la literatura musical nos fue revelada en todo el esplendor y en toda la majestuosidad de su impercedera belleza. Presenciamos una elevación artística comparable a la que en el año pasado palpó en las memorables interpretaciones que Carlos Chávez dió, dirigiendo la Sinfónica de México, de la Sinfonía "Patética", de Tchaykovski, y de la "Novena", de Beethoven.

Pero en esta ocasión no se trataba precisamente de nuestra orquesta máxima, ni tampoco de su consagrado director. El excepcional acontecimiento artístico a que nos referimos, tuvo lugar en el tercer concierto del ciclo sinfónico histórico de la Orquesta de la Universidad, y el director, triunfante, por haber sabido rendir un espléndido servicio "ad majorem musicae gloriam", fue José F. Vázquez.

La obra que sirvió de vehículo para que este joven maestro en el arte de dirección de orquestas sinfónicas, quien por su parte resultó un excelente conducto para la revelación del inagotable tesoro de sus ideas poéticas, fue una sinfonía que es una verdadera piedra de toque para un director, una sinfonía que no admite medias tintas, sino una personalidad vigorosa, dinámica, pujante y dotada de un incontrastable don de mando, más una poderosa imaginación musical: la Quinta Sinfonía de Beethoven.

Y por haber sucedido las cosas tal como sucedieron, es decir, por habernos hecho oír una interpretación de este inigualado canto de combates, esperanzas, angustias y victoria final de una manera como sólo dos veces nos fue dado oír aquí en los últimos quince años, José F. Vázquez, como director de orquesta, es para nosotros, ya no una promesa, sino una brillante realidad.

\* \* \*

Subió el maestro Vázquez al podio, cuando la Orquesta, propiamente dicho, no se encontraba ya en condiciones de dar un buen rendimiento, pues la ejecución de la "Quinta" siguió en turno a la de dos obras capaces de agotar las fuerzas físicas de cualquier conjunto sinfónico: la Séptima Sinfonía, de Schubert, con sus famosas "longitudes celestiales", que dijera Schumann, y el acompañamiento en el Concierto para violín, de Beethoven, que es en sí mismo una Sinfonía. En una palabra, dos monumentales obras que pueden dejar exhaustos a los ejecutantes.

Pero desde los primeros acordes producidos por la Orquesta, respondiendo a las incisivas órdenes del maestro Vázquez, nos dimos cuenta de

que se estaba realizando el milagro del arte que posee todo gran director: el de galvanizar a músicos aletargados, inbuyéndoles vitalidad, pujanza, entusiasmo. Difícilmente reconocería uno en los instrumentistas que, como en un arranque de éxtasis, proclamaban cada uno a través de su instrumento, la gloria de Beethoven, a los apáticos y rutinarios profesores de artil de antes del segundo intermedio. La diferencia entre la manera de tocar de ellos en las primeras dos obras del programa y la obra final fue la misma que existe entre el concepto estoico de la vida como deber, y el epicúreo de la vida como placer.

Aquello fue Beethoven en gran escala. El primer tiempo lo dirigió el maestro Vásquez a base de una gran tensión emocional, subrayada por una admirable y siempre pujante precisión rítmica. Fue tocado por la Orquesta con "brío" y con brillo. El "Andante" fue cantado por los músicos a las órdenes de Vásquez con serena dignidad y con vigoroso aplomo. El pasaje lleno de misteriosos presagios antes del "Crescendo" y el estallido triunfal de toda la orquesta, tuvieron toda la tenebrosa significación que debe caracterizarlo, y en el "Allegro" final, llevó el director a su grey de músicos con toda felicidad (descontando un pequeño "incidente") hacia los acordes finales, que fueron tocados con una convicción que dejó electrizados a los oyentes.

No recordamos una ovación más justamente rendida a una artista intérprete que la que el público que llenaba no sólo los asientos, sino también todos los pasillos del Anfiteatro de la Preparatoria, le dió a José F. Vásquez, al terminar éste su memorable dirección de la Quinta Sinfonía, que precisamente por haber sido un tan eficaz vehículo para la revelación, a través de la Orquesta, de toda la majestuosidad de la titánica música de Beethoven, ha revelado al director como una personalidad musical de primer orden en el arte de la batuta.

## Comenius Patriota y Educador Checo

EN la historia de Checoslovaquia uno de los hombres que se destaca mayormente en el terreno cultural que da fama a la vieja Bohemia, es Juan Amos Komensky, o Comenius (1592-1670), célebre educador y último Obispo de la iglesia de la hermandad de Bohemia y Moravia, iglesia a través de la cual, justo es decir, que "Bohemia inscribió su nombre en el libro de oro de la civilización". La vida de Komensky estuvo llena de penalidad y aventuras, pues el destino le llevó al destierro y le trajo constantemente de un lugar a otro. Fue después de la batalla de la Montaña Blanca (1620), cuando el gobernante de la casa de Hamburgo, ordenó castigos implacables para los checos rebeldes, cuando el hogar de Comenius

fue arrasado por las tropas españolas, y él mismo tuvo que permanecer oculto durante seis años en la casa de uno de sus amigos. Vino después la orden de expulsión, conforme a la cual los protestantes que se negaron a aceptar la fe católica fueron desterrados y confiscadas sus propiedades. Así Komensky tuvo que salir de su país en 1628, y nunca más volvió a él. La mayor parte de su vida transcurre en Polonia, Suecia, Germania, Inglaterra, Holanda y algunos otros lugares. Murió en Amsterdam, el 15 de noviembre de 1670, y fue sepultado en Naarden, el 22 del mismo mes.

Komensky es el caso más elocuente del emigrante checo que en las horas más terribles para su país, consagra todos sus esfuerzos a la lucha por la liberación de su patria y, al propio tiempo, encamina estos esfuerzos en favor de la humanidad entera. Sus actividades fueron múltiples; hállese reunidas en 150 obras—tratados de filosofía, de teología, etc.—, pero su más destacada significación se encuentra en sus esfuerzos en pro de la educación del mundo, en pro del progreso de las ciencias en general. En el terreno del trabajo científico, Comenius es mirado justamente, no sólo como el fundador de los modernos métodos sobre educación, sino, lo que es más, como un "pioneer" del humanismo.

"No es justo ni conveniente—escribe en su Diáctica—que solamente los hijos de los ricos y de los nobles sean enviados a la escuela; todos debieran concurrir sin distinción ninguna: lo mismo el aristócrata que el plebeyo, los ricos y los pobres, las muchachas y muchachos de todas las ciudades, pueblos y aldeas, y esto, principalmente porque todo el que nace hombre tiene como finalidad suprema el ser hombre, esto es, criatura inteligente, que ha de mostrar su semejanza con el Creador".

"Ni existe razón suficiente para que el sexo débil sea excluido de todo arte y sabiduría. Porque también la mujer ha sido hecha a la imagen de Dios; también ella es partícipe de la Gracia y del Reino que ha de venir; también ella ha recibido el don de una mente clara y es susceptible de alcanzar la sabiduría, en ocasiones, mejor aún que el sexo fuerte. La mujer tiene expedito el camino de los negocios y también, frecuentemente, el del gobierno de las naciones; puede aportar su concurso dando excelentes consejos a los reyes y a los príncipes y, también, en las ciencias médicas y en otros, para la humanidad, importantes asuntos... ¿Por qué, entonces, hemos de enseñarles el alfabeto y alejarlas después de los libros? ¿Es que dudamos de su discreción? Si es así, pensemos en que, mientras sus cabezas se hallen mejor ocupadas con las ideas, menos espacio ofrecerán a la liviandad que, generalmente, es causada por el vacío de la mente". El más preciado tesoro de todo checoslovaco es el "Ruego de una Madre Moribunda a la Unión de los Hermanos", que es la despedida que dirigió Comenius a su pueblo antes de partir para el destierro. Al leer esta página se tiene la impresión de que es un profeta quien habla desde lo alto de una cumbre, donde se está fuera ya del espacio y del tiempo".

"Yo creo, ante Dios, que una vez pasada la tormenta del odio, que el pecado ha atraído sobre nuestras cabezas, el bienestar volverá a tí, ¡oh pueblo checo! Tuya es esta herencia, a ti confiada antes que a otros países, amado pueblo. Tornarás a la posesión de tus derechos, como propios, en cuanto Dios haya merced de ti y el Señor, nuestro Salvador, te devuelva al camino de la verdad".

"No pierdas tu ánimo, oh nación mía consagrada al Señor; no perecerás. Que tus hombres crezcan en número. Bendice, oh Señor, sus hazañas y sean a ti gratas sus obras. Abate las frentes de sus enemigos y, quienes te odien, no es levanten ya más. Tuya, Señor, será la salvación y la bendición que ha de caer sobre mi pueblo".

## La Sombra de Nerval en los bosques de Valois

Por FRANCIS CARCO

ES preciso ir siempre hasta el fin de las influencias. Mientras más temprano se resienten, más pronto también logra uno librarse de ellas. Algunas se reabsorben por sí mismas. Y las otras vienen más tarde a formar parte del temperamento de cada quien, al cual temperamento proporcionan un equilibrio, según muy diversas reacciones.

Yo no puedo casi creer en un talento absolutamente independiente. Baudellaire está ya en Nerval, a lo menos por cierto acento de desesperación secreta y fascinadora:

*Je suis le ténébreux—la veuf—l'inconsolé.*

¿Habéis visitado alguna vez Chaalis, Ermenonville y su cementerio de Montefontaine? Todo allí es claro, sonriente. Aquellos bosques, en que el abedul es el árbol que domina, nos hacen pensar, yo no sabría decir por qué, en mujeres rubias y graciosas, de rizadas cabelleras. Y el aire tan vivo y tan salubre, no obstante los estanques, parece que sólo podría inspirar esas delicadas baladas que todas las niñas de Valois y sus hermanas mayores, y sus madres, han venido transmitiéndose de época en época y que cantan todavía por las noches de verano aquí y allá, formando rondas. Yo había visitado el castillo de Chaalis, su vieja iglesia, sus ruinas, su jardín rodeado de muros en que los tallos de las rosas tiemblan al viento del otoño y me decía que si existe en el mundo alguna región en que el humor sombrío de un poeta no parezca tener correspondencia con el lugar, esa región es ésta, sin duda. Y, sin embargo, deben rondar aquí algunas de las sombras evocadas por las antiguas canciones. La tarde iba cayendo. Un círculo oscuro acentuaba sobre el cielo pálido y verdoso el desgarrado perfil de la antigua abadía. Al dirigirme a la salida, alcancé a escuchar de pronto unas voces frágiles y, acercándome al lugar de donde se elevaban, puseme

a mirar. Era en un patio, frente a los antiguos establos. Seis muchachitas daban vueltas en derredor de una de sus compañeras, tomadas de las manos. Y cantaban lindamente:

*Ma fille, il faut changer d'amour  
Ou vous resterez dans la tour.*

Escondido tras un cercado, yo me había detenido, bajo los abetos, cuyas anchas ramas, cuando el viento las movía, hacían un ruido como de presa que se desborda. Nadie, sino yo, que reparara en estas niñas. La mujer del guarda preparaba la cena: la veía yo ir y venir en su cocina. A ratos relinchaba un caballo o tiraba de su almartigón, haciéndolo sonar. La ronda se detuvo un momento, pero para entonar muy pronto una nueva canción, con un tono más vivo. Se trataba ahora de una doncella a quien tres capitanes, de paso por el país, habían raptado y conducido a Senlis.

"Cuando la hermosa doncella, nos dice Nerval, se da cuenta de que su comportamiento ha sido un tanto ligero—después de haber presidido la cena—, decide fingirse muerta, y los tres caballeros son lo bastante ingenuos para creer en el engaño. Y entonces se preguntan a dónde tendrán que llevarla.

*Au jardin de son père,*

dice el más joven..."

Parecíame soñar; reconocía el estribillo de la *Angélica* y lo escuchaba sin que ninguna de las niñas se diese cuenta de mi presencia. Por último, todas a un tiempo se pusieron a cantar, como si aquella aventura les hubiese realmente ocurrido.

*Ouvrez, ouvrez, mon père,  
Ouvrez sans plus tarder:  
Trois jours j'ai fait la morte  
Pour mon honneur garder!*

Han transcurrido ya cinco años desde entonces y, sin embargo, cuando revivo en mi memoria esta escena, el cabeceo de los pinos y la paz extraordinaria que reinaba en aquel patio abrigado contra el viento, me transportan a una época tan lejana, que no sé ya si Nerval se encontraba allí detrás del cercado, junto a mí... Tengo, sí, la certidumbre de que yo no estaba solo. Tal fascinación experimentaba Nerval ante la muerte que nos explicamos en seguida por qué le emocionaba tanto esa canción. La muerte: palabra que a cada momento está en los puntos de su pluma. En efecto, en esas exquisitas novelas cortas tituladas *Hijas del Fuego*, puede también leerse: —"¿Cómo está mi padre—inquirió ella con brevedad.

—Ha muerto, respondió Toffel.

—¿Y mi madre?

—Ha muerto también, le fue contestado.

—¿Y mis hermanos, mis hermanas?

—Se han dispersado por el mundo".

Su poema las *Cidalisas*, aquel que comienza con este verso: "¿Dónde están nuestras enamoradas?", ¿no sentís que hace vibrar en nosotros un sentimiento de extrañeza, en el que, por una

parte, Nerval se halla cerca de los románticos y, por la otra, cerca del poeta de las *Flores del Mal*. Apenas un matiz—¡y tan sutil!—, pero un matiz que basta, como una lucecita en la noche, para guiarnos a través de las oscuras selvas, en donde se diría que el infortunado Gerard gustó siempre de darse miedo él mismo. Un poder oscuro lo atraía, y reteníalo allí. ¿Qué hacía él sobre la tierra? ¿Qué compromiso lo mantenía aquí, entre el sueño y la locura? ¿Pasó su existencia acaso en el mismo estado de espíritu de uno de esos viajeros que en ningún lugar se sienten en su patria? Se diría que su misión consistía en comunicar a todas las cosas un aspecto de extrañeza, de incertidumbre... “Se han dispersado por el mundo”. ¡Esta sola frase nos dice tanto sobre él y sobre su obra! La fría melancolía que se desprende de esta frase ha evocado siempre en mí la que se respira en algunas mansiones abandonadas, en las que entramos acaso en el curso de un paseo. Tal vez hemos penetrado por un muro caído del parque, o a través de una ventana ya sin puertas. El papel tapiz de los cuartos conserva vagamente, en algunos sitios, la huella de un mueble o de un cuadro que le ha impedido desteñirse allí como en el resto de la habitación. Pero el techo se halla hundido. Y la humedad que, poco a poco, ha ido infiltrándose por todas partes ha hecho combar las ruedas del salón, los artesonados..., ha hecho caerse la pintura y atacado a tal punto las puertas, que algunas ya no podemos abrirlas, quizá para añadir a la desolación, la vaguedad de un secreto más, o tal vez, de un misterio, del cual nadie ha de llegar a alcanzar nunca la inútil y vacía profundidad.

Como diría Jammes:

*Jusqu'à cette fenêtre que nous avons ouverte,  
En attirant du bois pourri le fil de fer...*  
(Nouvelles Littéraires. Paris).

## Contestación a Ferrara

Por JUAN MARINELLO

EN el *Heraldo Liberal* de 19 de abril se publican, a todo honor, unas palabras de mi discurso de apertura en el pasado Congreso Nacional de Escritores y Artistas de México. En número posterior del mismo periódico, el señor Orestes Ferrara comenta y utiliza tan hábil como torcidamente mis palabras. Aunque cada día creo menos en la eficacia de las polémicas periodísticas, parece obligado en el presente contestar al señor Ferrara. No por él, sino por los que, menos duchos que él en el juego de las palabras, pueden desorientarse por sus ligeras aseveraciones. El caso que nos ocupa es, por otra parte, tan sencillo y claro que bastarán brevísimas precisiones.

El sentido de mis palabras en la apertura del Congreso de la LE-AR, no da lugar a dudas y

sólo el crónico maquiavelismo del Canciller machadista pudo mudarlos en su provecho. Dije en síntesis en aquella preciosa ocasión —y ahí está el número 8 de *Mediodía* donde se reproduce mi discurso en su integridad—, que, en momentos en que la reacción se integra en frentes fascistas, podían y debían entenderse el comunista de partido y el liberal ortodoxo porque uno y otro querían, por caminos diversos, la igualdad entre los hombres, al paso que el fascista pretende el mantenimiento de las viejas desigualdades. No hay que decir que me refería al liberal en el sentido recto, universal, científico, de la palabra, es decir, al devoto de la democracia tradicional, al que quiere el respeto absoluto a la opinión de todos, al que trabaja sinceramente por el advenimiento de la igualdad sin querer mudar por la raíz, como el marxista, la organización económica del mundo.

El señor Ferrara, como de costumbre, toma las palabras por los cabellos de su interés: Y da por consabido que el liberalismo a que me refiero es el del Partido Liberal cubano. Cosa imposible y atribución peregrina porque el tal Partido, que tuvo y tiene a Ferrara como máximo orientador, ha sido en la realidad —y de realidades hablamos—, la más flagrante contradicción del liberalismo verdadero. El liberalismo es, como escuela política, el respeto al criterio honesto de todos los hombres y el Partido Liberal, que fue gobierno con Machado y con Ferrara, fue la intolerancia consumada. El liberalismo verdadero es la atención de lo legal, de la norma que los hombres se han dado para una convivencia civilizada. Y el Partido Liberal, gobierno con Ferrara y con Machado, fue la transgresión sistemática y arbitraria de la Ley. El liberalismo significa el respeto a la vida y el gobierno *liberal* de Machado y de Ferrara significó el desprecio por la existencia humana. Sabe bien el señor Ferrara que no estoy hablando de conceptos discutibles, sino de hechos sin discusión. Siendo el señor Ferrara Embajador de Machado en Washington, fuimos sometidos a prisión por largo tiempo millares de cubanos sin que en ningún momento se nos dijera, de acuerdo con la norma liberal y democrática, a qué obedecía aquella cruel limitación de nuestros derechos. ¿Era aquello liberalismo? Sabe también el señor Ferrara que la razón para nuestro encarcelamiento, la del mío al menos, no fue otra que la de haber dicho —de acuerdo con las franquicias liberales—, en artículos y discursos lo que pensábamos honradamente sobre el momento político de nuestra tierra, sin que cayéramos en caso alguno “dentro de las responsabilidades judiciales”. Siendo el señor Ferrara Secretario de Estado del gobierno *liberal* de Gerardo Machado me vi forzado, como otros cubanos numerosos, a salir de Cuba por que el atentado contra nuestras vidas estaba decidido *liberalmente* por el gobierno de los señores Machado y Ferrara. ¿Es este liberalismo?

El señor Ferrara no es hombre indocto en estas cuestiones. Recordaré siempre aquellas lecciones de Derecho Político que nos ofrecía en los días universitarios, lecciones taradas, como todo lo suyo, de ademán espectacular, pero revela-

doras, hay que decirlo, de una buena formación europea. Por saber de estas cosas sabe como yo el señor Ferrara que la democracia y el liberalismo no surgen milagrosamente de la cabeza de ninguna Minerva tropical, sino que son el producto de una realidad económica específica y que en tierra de economía colonizada como Cuba, no hay más que un modo de traer la democracia: echando abajo relaciones esclavistas que lo impiden, relaciones que la organización económica impone. En una colectividad como la cubana, pues, no hay más que un modo cierto de servir la democracia: luchando por la transformación de la economía en bien de las masas trabajadoras cubanas. No hay más que dos caminos: o ponerse junto al pueblo, que ya sabe, por suerte, que su beneficio vendrá del rompimiento de la colonia de ahora, o ponerse al lado de quienes, representantes del capitalismo financiero estadounidense, alejan la posibilidad democrática que conspira contra la labor opresiva de ese capitalismo. Hace dos semanas decía yo al compañero Bliven, editor de *The New Republic*, que nuestras tierras hispano-americanas estaban conociendo las peores dictaduras imaginables—Machado, Ubico, Hernández Martínez, Carías, Vargas, Terra, López Contreras, Justo...—porque en momentos críticos para un sistema económico acuden éstas a medidas de imprevisible agresión, de franca inhumanidad teniendo que usar por fuerza agentes nacionales de la peor calidad. El eclipse total de la democracia, llega, por ello, en estas ocasiones.

No caben entendimientos entre los que ayer y hay pugnamos por la democracia al luchar contra el imperialismo y el *liberalismo* cubano, sus naturales enemigos, y los que, como el señor Ferrara, fueron siempre abogados de las grandes empresas yanquis y consejeros eminentes de la dictadura cubana, fidelísima servidora de esas empresas. El señor Ferrara promete al pueblo de Cuba "hacer todos los esfuerzos en una obra de felicidad general". Cuando tuvo en su mano los más poderosos resortes hizo todo lo posible porque esa felicidad no llegara. ¿Puede esperarse que nuestro pueblo, que es olvidadizo, pero no tanto, prefiera a los correligionarios del señor Ferrara que nada hicieron cuando podían por libertarlo, a los que antes de ahora han estado desinteresadamente al servicio del pueblo? Es una cosa terrible, lo comprendemos, que la realidad sea en efecto tan terca, como dicen los ingleses.

El señor Ferrara cree estar limpio de toda culpa en su labor política cubana. Si él, culto, rico, talentoso y perspicaz se ha puesto siempre junto al *liberalismo* esclavizador de su gran amigo Gerardo Machado y contra el *liberalismo* verdadero que no ha gozado pero que ansía enérgicamente la masa cubana, si el señor Ferrara no es culpable, ¿quién lo será? Es cierto que, "sin mirar a los hombres, sin adorar fetiches nuevos o viejos", precisa en Cuba como nunca la unificación para la libertad y que los credos políticos que miran a la igualdad del hombre deben entenderse y trabajar juntos. Eso dijimos y eso quisimos desde la tribuna en que nos puso la generosidad ilimitada de los artistas mexicanos. Eso seguimos

queriendo. Que es lo mismo que estar radicalmente contra los que siguen jugando con las palabras en su beneficio, porque para ellos las palabras *liberalismo*, *democracia* y *libertad*, fueron banderas excelentes para cubrir la mercadería de su propósito verdadero: servir a los que, yanquis o cubanos, trabajaron uno y otro día por el privilegio y la esclavitud.

(De "Repertorio Americano").

## Jorge Isaacs y su María

(ABRIL DE 1837 - - - ABRIL DE 1937)

Por AUGUSTO ARIAS

*Un libro que dura*

HEMOS vuelto a leer *María*, en cuyas páginas alentara, en otro tiempo, esa infantil curiosidad que se doraba ya con un inquieto albor de adolescencia. *María* es un libro que se abrió en una primavera pudorosa y en su terso capitulario es fama que han quedado, como el resumen de una sentimental admiración, las lágrimas de los amantes puros. La prestigia un largo ayer y las horas actuales removerán su recuerdo, como para que busquemos la razón de perdurar de aquel libro, que en una época fuera devorado con idéntica pasión a la que inspiraran el *Werther*, *Atala*, *Romeo y Julieta*...

*María* es un romance de amor desarrollado en largo trecho que sirve, no obstante, para la expresión de una dicha efímera, acechada por el presentimiento. Un lector de nuestros días, se fatigará sin duda de la minucia destejida con lentitudes nimias y el decurso pausado y casi langoroso del relato, parecerá de lengua monotonía, pero hay que retrotraer aquellos instantes en los cuales la vida, lejos de nuestra aviónica existencia, pretendía desenvolverse en la quietud de un remanso y para la cual valían los detalles en una medida que acaso no acertarían a sentir los hombres de ahora. Su complicado argumento es el de un amor que florece en los años de infancia, que se desarrolla nimbado de una candorosa gracia y que se destina, sin embargo, a desaparecer con la muerte. Poema sobre todo, de hallarlo primero en la frescura del idilio, de seguirlo a poco, en los altos montañeses del romance de cacería y de buscarlo, después, en el tremor élego, cuando el imposible físico agita en el ausente y en la que ha debido quedarse para esperarlo, cierta especie de angustia metafísica que se resuelve en el libro con el delicado toque de los estados de ánimo, logro feliz de las mejores obras del romanticismo. Isaacs mismo definió el poema, al decir de su pasión frustrada, en el soliloquio de Efraín: "diálogo de inmortal amor dictado por la esperanza e interrumpido por la muerte".

Obstinada repetición la de intentar un recuerdo minucioso del asunto de libro tan releído y repasado. En sus hojas, como en las de pocos volúmenes, la mano asidua ha dejado su huella y

el lápiz menos experto ha subrayado los renglones más ingenuos. Pocos han de ignorar, por tanto, de la fugitiva belleza de María, de su ternura que casi no es de aquí, y de la desdicha de aquel Efraín sin par, amado como ninguno y a la postre desolado como jamás pudo estarlo nadie. Pero hablar de Isaacs es encontrarlo en las páginas de su *María*, bañadas sin duda en este 1º de abril por la millonésima mirada, que se alberga en ellas como para resucitar la escena de la completa esperanza y de los cariños fieles o que vuela, jugueteando con luces sonrientes, como dudosa de saber que pudo existir amor tan entero y creyendo en él, sin embargo, como en la lealtad de otrora, pues a medida que se afirma en la lectura, es más que la carne de la realidad, un ambiente de humanismo el que ha cobrado vigor y presencia y nos ha perseguido con su vuelo rumoroso, hasta cuando Efraín se desprende del cementerio caucano, sin poder desvanecer su fantasma, con el galope que le aleja de su teatro del valle, sin moverle de sus visiones pesarasas.

### El Romanticismo

El libro es de los más calificados en el romanticismo de América. Las notas de la tendencia dominan en él de tal modo, que no fuera posible posponerlo, menos olvidarlo, en la más superficial historia de nuestras letras vernáculas. En la escuela romántica sobresalieron, en efecto, las facultades de la imaginación y el sentimiento, tan patentes en *María*; se distinguió el gusto paisajista, y no propiamente con la seguridad descriptiva de los clásicos, ni con la conformación casi tangible de los realistas, sino más bien con una suerte de golpes coloristas, breves, en una evocación más que en una representación de los parajes, todo lo cual encontramos en la novela de Isaacs. Asimismo los personajes no se destacaron en firmeza de contornos, apareciendo por lo general en el escenario o el paisaje, narrados más que descritos, vistos más que retratados, formando parte de esa varia flora de sensibilidad que volvió a los románticos poetas arrebatadores, prestos a la divagación lírica, impresionables y vibrantes y, acaso también, en algunas veces, encantadoramente imprecisos y fugitivamente abandonados al calor o al matiz de las palabras.

Si otro de los caracteres del romanticismo fue, y desde sus mismas raíces, el de la búsqueda de los temas nacionales, ese también hemos de reconocer en *María*, pues que es la novela de los valles caucanos, de las costumbres caleñas, de los tipos de Antioquía, de las particularidades colombianas y si queremos abundar en el apunte de otras manifestaciones de la corriente romántica, añadiremos todavía que la exaltación del cristianismo, esencia constante de la modalidad literaria del ochocientos treinta, alienta también en el libro de Isaacs. Cuando Efraín se constituye en el maestro de Emma y de María, son los capítulos románticos del *Gemio del Cristianismo*, de Chateaubriand, los que dejan abrir su filón endulzante y a lo largo de los episodios de la novela, es frecuente la imagen católica. Algún montañés halla el parecido de María con la Virgen

de la Silla que allí se veneraba. En la casa de La Honda, hay un oratorio que recoge las plegarias de la heroína y la desesperación de Efraín, y cuando éste va de visita a una chacra de las vecindades, repara en que se han dispuesto en el comedor, como el más fino de los adornos, algunos retablos quiteños.

No han faltado quienes hablaran del romanticismo criollo, con una raíz propia en América y hasta se puede sentar, como inconcusa, la teoría de que, para el gusto paisajista del romanticismo, fueron escogidos los campos de nuestro continente, como lo demuestra la obra de Chateaubriand. Romanticismo criollo el de *María*, por la vida americana de que está llena; su figura principal, conformada en las delicadezas que distinguieron a las Atalás, no se presenta con menos autenticidad, pues que la niña de la novela de Isaacs se perfila con los ademanes y los sentidos de la mujer andina.

### María

No hay un retrato acabado de *María* en las trescientas páginas de ese libro de amor. El romántico no alude, ni una sola vez, al color de los ojos de la que solía llenar de flores recién abiertas el vaso cristalino de su alcoba. En cambio la cabellera de su prima le obsede en la memoria de su ala sedosa y la recuerda siempre como la sombra de aquella frente de alabastro en la cual había de verse la translucidez de un pensamiento no contradicho ni amortiguado. Efraín la conoció desde cuando contaba siete años. Había, según propia confesión, desdeñado los juguetes que su padre le trajo de sus viajes, "por admirar a aquella niña tan bella, tan dulce y sonriente". Pero por no romper el encanto de su evocación pura, no se complace en representarla para que la veamos en nítida imagen. Se goza, más bien, en sugerirla vaporosa y como inasible, como a esos dones de cuya maravilla nos habló el labio más uncioso, pero que no habremos de alcanzarlos. Mas, no por menos precisa, la figura de *María*, como las de otras criaturas románticas, se diluye en el paisaje y si éste se aclara en trazos movibles o se anima en la lírica presentación de la naturaleza, es cuando el enamorado la persigue en los sitios habituales, cuando se inclina a buscar su pisada en la selva o cuando, ya sin esperanza, busca sus manos entre las azucenas ajadas.

El presentimiento, como en el ambiente difuso de una tragedia nueva, repasa en el romance de Isaacs, corporizándose en el buho del chirrido siniestro, que no es el cínico parlante de la noche poeana, sino el que sabe posarse, medroso, en la ventana del cuarto de *María*; volar, agitando sus alas metálicas, sobre la esquiva pareja del coloquio; levantar un viento frío y delgado, y alejarse, después, sin que sus ojos fosforescentes hubieran enseñado su luz rojiza, como la del carbón que arde.

El amante la sigue en el vaivén casi tranquilo de la que está destinada a una estancia tan fugitiva y se dijera que al estudiarla sin propósito, supo inmortalizar en ella el modo resignado y desprendido, la suave actitud, como innerecedo-

ra y triste, de la melancolía. "Tarde bella—dice Isaacs de una de las del valle—bella y transitoria como María fué para mí". Así, el contraste prepara y desarrolla la impresión que ha de dejar el libro en la sensibilidad de los lectores. Desde los comienzos advierte en la "mejilla helada" de su prima, "la primera sensación del dolor". El lenguaje de las miradas es de correspondencia discreta frente a la severidad de los padres y en el mutuo regalo de las flores, se trenzan las delicadezas del idilio. María suele regar las mejores rosas en su baño oriental y surge más seductora, cuando en su cabellera castaño oscura ha prendido una de las azucenas que su Efraín, trayéndoselas para ella, las había abandonado en el escrúpulo de sospechar que no las querría. Cuando María sale del baño, tiene el rostro pálido y rosado bajo su cabellera de carey. Dormida, en sus párpados anchos, hay el color perlado del raso. Llorosa o sonriente, no es menos bella que cuando se pone ligeramente severa. Efraín la besa una sola vez, en la cabellera destrenzada, larga, larga como la de Julieta, y ella se defiende la frente con las manos, contradictoriamente temerosa de los labios que tanto ama...

La niña huérfana cuyo nombre bíblico, Ester, había de cambiarse por el cristiano de María, se impresiona para siempre en la memoria de Efraín. El se la acerca con enternecimientos cautivos y ella le recibe con timideces de novicia. El romance dura lo que un viaje de palomas por el deslumbrado valle del Cauca, y no obstante, se queda perdurablemente retenido en el libro. Los símiles del paisaje saben enlazar el romántico idilio. La fraternal figura de Emma fortalece la confianza. De la plática de María, guardará Efraín la remembranza de esas palabras que se le antojaban "pertenecer a otro idioma", del cual "hace años que no regresó una sola frase". En ese amor en creciente, azota la ventisca del infortunio y la enfermedad hereditaria de María, coincide, en su primer anuncio, con el paso del ave agorera. Hay que reabrir el libro, para renovar lo que, de la lectura antigua, dura grabado en el contorno central de la novela. Se levanta de toda ella una veraz frescura y una autenticidad difíciles de imitar, ya que no de superar, en las nuevas concepciones del arte.

Una sutil progresión une a los jóvenes que van a separarse para siempre. En el agosto vacacional se aproximan en una promesa eterna, pero las auras de septiembre, en son de otoñada, han de traer los vientos de la distancia. Efraín es el que irá a contemplar los nuevos paisajes, a concluir su carrera, y María, la que debe aguardar, desangrando las horas monótonas, y muriéndose. Las últimas páginas de la novela alcanzan la dolorosa tesitura de la elegía. Poco habrá, en las letras universales, de tan conmovedora sencillez como la desesperación del joven caleño, por no encontrar a María a su regreso precipitado, después de aquella navegación por los ríos caucanos, asaltada por la zozobra de las aguas y detenida en las posadas del tránsito que muestran la fisonomía caliente del trópico, en el cual vigila el ofidio y ronda el murciélago. Poco, asimismo, semejante a ese recibimiento de duelo, cuando los

padres de Efraín no aciertan a revelarle la terrible verdad. Y arrancada de la vida la figura llorosa de la madre, la que, pese a su celo biológico, logra medir la fuga de ese grande amor. Irrepetible, en fin, ese recorrido que hace Efraín por los sitios queridos, así como su entrada al oratorio, cuando el vigor cristiano comienza a quebrarse en la desolación exclamativa: "Iba a pedírsela a Dios... ¡ni él podía ya devolvérmela en la tierra!..." Y la minucia inquisitiva para saber de los últimos instantes de María. Y la entrega de su guardapelo. Y el aferrarse a las trenzas de su amada, como a un despojo vital, a sus trenzas de un castaño oscuro, que siempre estuvieron adornadas con las flores caucanas. Y el reencuentro de la piedra de los coloquios. Y el tambaleante decurrir por la pieza mortuoria en la cual quedara el lecho medio tendido, y en el vaso que supo de sus labios el color de la medicina postrera.

"A las orillas del abismo—escribe Isaacs—cubierto por los rosales, en cuyo fondo informe y obscuro blanqueaban las tinieblas y tronaba el río, un pensamiento criminal estancó por un instante mis lágrimas y enfrió mi frente..." El también, como los personajes románticos, como el Romeo, como el Werther germano, compareció ante la sima del suicidio. Pero una elástica voluntad quiso detenerle en su rumbo ciego. He aquí cómo el libro romántico pudo ser válvula propicia para el desahogo de la desesperación. Dando salida al fantasma interior, el hombre casi liberado, aliviado más bien, vuelve a su trecho cotidiano. Efraín quiere conocer la tumba de María. Es un túmulo blanco sobre el cual se levanta una cruz de hierro, a medias oculta por las adormideras y en uno de cuyos brazos se ha posado, otra vez, el ave del "espantoso canto".

#### *Americanismo de la novela*

Aun si quisiéramos prescindir de los capítulos que forman la pasión inmortalizadora de María, en los cuadros de costumbres de la novela de Isaacs, en los tipos y en los caracteres, habría lo bastante para estudiarla y elogiarla como un relato de América, como un fruto de tierra colombiana, revelador de la tierra y de los hombres. Toda descripción en *María* es casi breve. Diríamos un tejido de hipotiposis, alentadas en la marcha romántica de los símiles. Pero el paisaje, captado aquí, insinuado después y reflejado a trechos, ofrece, al final, un conjunto magnífico. Los caminos guijarrosos, el rumor de Zabaletas y la frescura de sus vegas; los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca. Los jardines de La Honda, poblados de azucenas, de lirios y de claveles, de naranjos, de pomarosos y de azahares. En las jornadas de la selva hay una veracidad de anuncio casi realista, sobre todo en la cacería del tigre y, aun cuando con menos firmeza, acaso también en la de los venados, que metaforizó la hora temblorosa de apagarse el sol, la tranquila media claridad con la rama huyente del ciervo, el sol de los venados.

Los personajes extienden su acción, no se vuelven esfumables ni desaparecen y la mayor

parte de ellos corresponden a lo que se ha llamado la caracterización, en las preceptivas de ayer y de hoy. El antioqueño José, Lucía y Tránsito, son figuras representativas de toda una clase. Braulio se muestra con su valor campero y su lealtad entera, sirviendo para la antítesis del cuadro, al celebrar una boda feliz, apadrinada por María y Efraín. Isaacs demuestra una simpatía cordial por los humildes, en la narrativa de las escenas campesinas y en la presentación de sus personajes de conciencia aligerada y corazón tranquilo. Los montañeses aman a Efraín, cuya palabra familiar les acaricia en oportunos parlamentos. En todo un largo episodio labra el poeta caleño la historia de la negra Feliciano, aya de María, desde cuando la niña huérfana fue llevada a la tierra de la madre, en los brazos tostados de la mujer, oriunda quizá de Bambuk, aquella ciudad africana de la música mecida y aligera. Relata entonces la humanidad de su padre, cumplidor de la manumisión de los negros y sigue a Feliciano, hasta cuando, al morir, se marcha para siempre, cuerpo yacente de ébano, sobre una parihuela de guaduas.

El retrato de Carlos, el barbilindo pretendiente de María, es de los que se desarrollan con mayor firmeza. Juegan en su faz anímica las luces del contraste, y apareciendo en el comienzo brevemente fanfarrón y codicioso, acaba de bañarse al término, de un atrayente resplandor. Y es María la que debe borrar, con pronto y discreto ademán, la quimera moceril en su "tersa frente, de ordinario serena como la de un rostro de alabastro". No son menos vigorosas las figuraciones de su amigo Emigdio y de don Ignacio, con sus ojos azules bajo del sombrero de jipijapa.

Pero quizá para nuestro particular aprecio, los personajes más característicos de la novela, son los de la familia del compadre Custodio, y éste sobre todo, que habla con cierto son de máxima cervantina y posee la bondad del hospedaje y la confianza de las gentes buenas, mientras su mujer prepara en el hogar campestre la criolla heterogeneidad del sancocho.

De entre todas esas páginas, las que nos complaciera llevar a las antologías, serían las que corresponden a la campesina Salomé, clásicas ya, encantadoramente reales. Esa muchacha "cuyas mejillas mostraban aquel sonrosado que en las mestizas de cierta tez, escapa por su belleza a toda comparación", quiere de veras a Efraín. El poeta no revela la historia de plano, pero al descubrirla en el giro de su narración, la vuelve más sugestiva. Esas son, acaso, las dialogaciones más finas, más intencionadas del libro, aun cuando sintamos en la frase de la montañesa caucana, alguna desacostumbrada compostura y un ágil pensamiento, en cierto modo semejantes a los de los personajes de la novela pastoril. Releed esas descripciones de la moza en aptitud de dádivas; seguidla en sus ardentías de cuarterona, disimuladas en gracia del arte alado del descriptor; acompañadla en los momentos en los cuales, autorizada por su padre, marcha a recibir los consejos de Efraín; escuchadla en su maña mujeril y advertida para despedir al hermanito; vedla, mitad sensual y romántica, preparando el baño de Efraín;

oídla en las finezas con las cuales, a medias ruborosa y resuelta, adula al novio de María y decid si allí, en ese cuadro inolvidable, no hay un acorde estrecho de romanticismo y realismo, por lo mismo que la nota brevemente sensual, iniciada en el escorzo de la tentación y luego desviada por Efraín hacia la felicidad de un matrimonio de campesinos, apenas remueve el río calmo, en cuya corriente arroja Salomé pétalos frescos, pues sabe que así suele bañarse, por el cuidado de unas manos queridas; el señorito de La Honda.

Y luego y siempre, la impresión de la naturaleza americana en la que resalta el color bravo de la montaña o la traza hogareña del perro Mayo, en ese libro escrito en un estilo limpio y claro, matizado de provincialismos y en el cual, por más que su vértebra sea la del relato de un amor tan florecido como desgraciado, sonríe a veces la vida, apunta el gracejo y a la vera de un gran dolor, pasa el negrito montañés silbando bambucos...

#### El autor

Jorge Isaacs nació en Cali el primero de abril de 1837, y sus años de adolescencia decurrieron en una hacienda del Valle del Cauca. Herencias disímiles habían de determinar su temperamento, cuajándose en la obra colombiana, en el poema de fantasía oriental, en el descriptivismo vagaroso y vivo a la vez, en la sensibilidad vehemente y el raro atisbo de los pasos del augurio. Su padre, un judío inglés que se estableció en Colombia para trabajar en las minas de oro del Chocó, es el mismo que se perfila en el personaje del padre de Efraín, disciplinado y severo, laborioso a prueba y dueño de un carácter emprendedor. Su madre, doña Manuela Ferrer, es vallecaucana, de procedencia andaluza. Isaacs estudió en Bogotá, y la ciudad santafereña escuchó y aplaudió sus rimas del comienzo. Para entonces estaba ya casado con la caleña doña Feliza González y no había comenzado a escribir su libro perdurable, aun cuando él estuviere ya en el esbozo de las experiencias y las impresiones que aguardan el instante mejor para cobrar la forma que las retenga y las expanda. Paralelamente con la manifestación americana del romanticismo, habíase iniciado en Colombia una tendencia realista de morigerado tono, perediana quizá y buscadora, por eso, de la ruta costumbrista, del sabor de la tierra y del rostro de lo típico. Tratábase de moderar el acento romántico sujetándolo a una verdad más próxima y aquí residió, sin duda, la fortaleza inicial del americanismo que puede contar en el Ecuador con escritores de tantas virtudes como don Juan León Mera. Los "costumbristas" colombianos celebraban reuniones literarias a una de las cuales fue presentado Jorge Isaacs por Vergara y Vergara. Llamábanse "los mosaicos" y disponían de una revista, casi ignorada entre nosotros, que se denominó asimismo, *El Mosaico*. Isaacs, vacilante al comienzo, debió revelar algo de su cosecha mental y para entonces sólo podía ofrecer la lectura de sus versos. Eran estrofas de una nueva voz, cuadros camperos, acuarelas de la selva, romances terruñales, evocaciones caucanas, brochazos de la naturaleza, más subjetivos que narrativos, pero

incautados, con una gracia natural, de los motivos del valle abierto y de la floresta intrincada, rampante hacia la montaña. Los Mosaicos, de la desconfiada frialdad con la que casi siempre se recibe al escritor novel, habían pasado al reposo de la atención y en breve al gesto aprobatorio. E Isaacs quedó desde entonces consagrado por los elogios de Pombo, de Moro, de Fallon, de Marroquín. Tal es el entusiasmo que despierta el joven poeta entre los contertulios de *El Mosaico*, que se dispone la publicación de su tomo de versos, con un prólogo anunciador que todos los costumbristas se disponían a suscribir. Así sube al Parnaso el cantor caleño y sus versos, expresivos de la Naturaleza que todos habían sentido, sin acertar a reproducirla en la palabra, son repetidos como lo que no se agota y se musican luego, para ser modulados después junto al bordoneo, como aquellos de *Las Hadas*, promesa juvenil de la duración del poeta y que han sido escuchados por Cornelio Hispano en labios campesinos, cuando en 1932, pasando unos días en La Selva, cerca de El Paraíso, escribió una breve oración lírica en recuerdo del autor de *María*, enviándosela para el *Repertorio Americano*, a nuestro García Monge.

\* \* \*

A poco vemos a Isaacs en las luchas civiles de Colombia, en actitud de guerrillero. Es frecuente el caso del literato empeñado en la jornada política, y casi no hay excepción, en la época a la cual nos referimos, del muchacho que suele cambiar la rima de amor por el fusil o del adolescente de prestancia que se muestra enardecido para terciar en el debate público. Y ocurrió que llegaron al poder los amigos de Isaacs y le distinguieron, entonces, con el nombramiento de director del camino de Cali a Buenaventura. En tal época comienzan a florecer los capítulos de *María*, resumen de la savia sentimental que sus episodios de juventud habían acendrado, y de su larga intimación con el paisaje conocido y revisto. Se ha referido que aquel romance de amor fue escrito cerca del río Dagua, en la tienda de un negro, a ratos perdidos, con la pluma sucesivamente breve y lenta. Ese es el libro definitivo para el nombre del poeta, ahora centenario. Se publicó en 1867, al cumplirse los treinta años de su autor, y captándose de inmediato la voluntad de los colombianos, se dió a correr las tierras en una suscitación ininterrumpida de admiraciones. Llegó a España, para reclamar la edición miniada y el lápiz del dibujante se afaná por reconstruir la figura de la heroína. Los poetas versificaron varios de los episodios de la novela y en los finales del novecientos y en los comienzos de nuestro siglo, apenas hubo velador romántico que dejase sin abrir ese libro, bajo la parpadeante luz de la bujía, para buscar el sueño o el desvelo entre las hojas del enternecedor romance.

\* \* \*

Hasta muy cerca de su muerte, ocurrida en Ibagué en 1895, Jorge Isaacs escribió versos, un

ensayo dramático, poemas extensos y otras obras como *Saulo y Camilo*. No era un ingenio puramente academista, aun cuando debiendo considerársele entre los románticos, su pluma pulquérrima recuerda en no pocas veces la tajadura de los clásicos. De sus lecturas y sus preferencias librescas hay momentáneas reminiscencias en aquella especie de escrutinio, no crítico como lo tradicional del Ingenioso Hidalgo de la Mancha, que Carlos, el amigo de Efraín, hace de su biblioteca: La Biblia, Don Quijote, el esteta Blair, Chateaubriand, el teatro español, especialmente Calderón, Shakeaspeare... Pero lo esencial de su cultura, como lo anota Jorge Noel Rodríguez, hubo de aprovechar en el conocimiento de los viejos autores ingleses y castellanos que abundaban en la librería de su padre.

### ¿Quién fue María?

En torno de la existencia de María se han entablado muchas discusiones y conjeturas y el mutismo del poeta en cuanto se le interrogaba acerca de la heroína de su novela, debió ser acicate mayor para que se persiguiera su identificación. Quienes sostienen la verdad del relato, han exhumado las cartas íntimas de Isaacs, aprovechándose de datos muy reveladores como los que corresponden a una misiva que dirigiera el poeta al pintor de Buga, Alejandro Dorransoro, a propósito de un retrato de María. En ella expresa Isaacs su juicio del cuadro: "La obra de usted habría sido perfecta, según mi humilde dictamen, si la nariz, que es de tipo español, hubiese sido recta, pero dulce si me permite usted la expresión, y judía, no recargada en la extremidad y si como inefable, aunque casta a impulso de ciertas emociones; la mano más visible, es también menos pequeña que debiera ser; la base del rostro pudo dejarse menos carnuda. Y lo demás... sobre todo los ojos, esa frente, esos cabellos, y la forma en que alineados están y la garganta purísima, y los labios ligeramente imperativos que parecen van a sonreír ya, y el seno purísimo, tan bellamente cubierto por esa tela blanca y transparente, y el conjunto de todo: es ella o casi ella, y esa es la gloria de usted y el motivo de mi admiración. La Virgen de la Silla, de Rafael, modificada un poquito la nariz del modo que he dicho, puede servirle de modelo para esa facción y perdóneme la insistencia en ese punto: ¿se ha fijado usted en un retrato mío?, esa es la forma de la nariz en nuestra familia; mas, debe ser idealizada para aquel rostro de hermosura sobrehumana".

Por otra parte, de una declaración del poeta acerca de su novia, se ha deducido que el personaje de la novela, no pudo ser otro que su prima.

Contrariamente a estas afirmaciones, hay que citar las de los que piensan con Max Grillo, a quien pertenecen las siguientes líneas: "Alrededor de María se ha formado una leyenda... Se ha creído hallar en la virgen caucana el trasunto fiel de la mujer amada por el poeta. En realidad María existió en el corazón de Efraín; la amó desde lejos; acarició su hermosura a través de retratos y conoció su alma por cartas de familia,

pero nunca se estrecharon sus manos ni sus labios se juntaron en un casto beso. Cuando María, deshecho su hogar en Kingston por la muerte de su madre, debía venir al valle del Cauca a residir al lado de su tío, la fatalidad de un golpe estulto derribó el palacio de las fantasías de Efraín, y la ruina de los negocios del padre de Jorge impidió que la doncella jamaicana, prima del poeta, realizase su viaje al Cauca".

Una de las teorías literarias y biológicas más fácilmente averiguadas es la de que hay extenso valor autobiográfico en las obras de arte, novela o poema, drama o leyenda. Pero la misma naturaleza del arte, especialmente si pensamos en el romántico, supone una idealización de los asuntos y de las figuras. Por tal, en la novela de Jorge Isaacs, continuaremos creyendo en María, ya fuese su prima entrañable o ya confluyesen en el personaje ideal los rasgos soñados y las experiencias sentidas y lo que el poeta hubiera querido de perfección y fidelidad para su amada del espíritu. ¿Fue María la doncella de Kingston vista por él en fotografías? ¿Pudo, en realidad, acariciar sus "hombros de porcelana sonrosada" y entretener con ella el diálogo amoroso de las ondinas? ¿Se la arrebató la muerte o una diversa fortuna torció el camino que se complacía en labrar para ella con toda la floresta del valle? ¿Pudo ser la esposa de otro o la dama bogotana que, reclusándose en un retiro monjil, vino a morir, como ha referido una leyenda, en nuestro frígido Machachi?

Pero María, vitalizada en el libro, es y será la de Isaacs y el lector de mañana ha de verla siempre en su romántico avanzar, con un clavel rojo entre los labios, efímera y durable.

### Después

¿Estará envejecido el libro del poeta cuyo centenario abriga la tarde abriliana de este recordatorio? La pregunta inane ha de quebrarse de seguro, pues que ya sabemos del destino secular por el cual se han salvado las obras humanas, para ofrecerse en otros tiempos, vivas como en el primer día.

Habría que leer, en justificación de su perennidad, el testimonio de aquel sapiente viejo juvenil que se llamó don Miguel de Unamuno, en el párrafo de una carta dirigida a Cornelio Hispano: "Teniendo ya 59 años—dice el entonces exilado de Hendaya—, leí por primera vez a *María* de Isaacs, en un ejemplar que mi hijo había regalado a su María cuando eran novios. Si la hubiera leído a mis quince años, no me habría calado tan hondo. En rigor yo no he tenido mocedad, sino niñez. Voy pasando de mi primera ancianidad a mi segunda infancia. Y así siento la eternidad del amor. Eternidad no como envolvente de pasado, presente y porvenir, sino como siempre presente abismático. Y ahora un desahogo lírico: amor viejo no envejece—siempre niño, sobre edad—nació entero, así aparece—su vida es eternidad—. Es ciego, mas su ceguera—ve en tinieblas, más allá—y sin deslumbrarse espera—que el alba le llevará.—Amor viejo es niño eterno—flor de flores, lealtad,—no se agosta, que es de invierno

—diciembre, natividad—. Y sigo ahora. Es que a mi amor, niño viejo, no le sopló la muerte, muerte de un sueño encarnado; no me trajo la juventud, como a Isaacs, que escribía su poema cuando yo nacía en 1864. Es decir, sigo naciendo. Y nací también, como otras veces, cuando en casa de mi María, la de mi hijo, leí esa que usted llama "Biblia de los quince años". La sorbí como Efraín el agua fresca y clara de las manos de María".

Artistas colombianos pretendieron una vez llevar la novela a la movilidad cinematográfica, habiéndose perdido su valor introspectivo y la viveza del paisaje y para entonces alguno quiso reparar en su vida de pretérito y en el anacronismo que toda evocación representa en nuestro siglo vertiginoso. Pero aun cuando escribamos para el futuro, hemos de sospechar que en un mañana más tardío nuestras páginas tendrán, por fuerza, la resonancia evocadora, digna de la reviviscencia, sólo si ellas supieron cumplir con su dictado humano. Y la frase diariana, "¿quién que es no es romántico?", dirá de lo que estos libros sentimentales tienen de afín con el alma colectiva.

¿Será verdad que ya no es posible abrir el libro de Isaacs, por cuanto la mayor parte de los hombres de ahora están aprendiendo a defenderse, en la dispersión o en la misantropía, de la enemiga sonriente a quien ya no se le puede llamar con la frase del poeta: "¡María, María! Cuánto te amé, cuánto te amara!"? Quede temblando la sustentación insolitiva aun cuando el tema de alguna novela futurista, nos diga de un idilio en sacudimiento de shimy, de una luna de miel en avión y de un divorcio firmado apenas la pareja abandonó el monoplano, parabolizador de un vértigo en los espacios y raudo, luego, en la caída de la hoja seca. Puede que así sea. Pero María se queda coronada de azucenas.

(De "Repertorio Americano". San José, Costa Rica).

## Un Monstruo Musical

P O R D E E M S T A Y L O R

ESTABA hecho como para inspirar curiosidad. Era un hombrecillo desproporcionado, enfermizo, con una cabeza demasiado grande para su cuerpo. Sus nervios andaban mal; tanto, que no podía él soportar sobre su epidermis ninguna tela que no fuese precisamente de seda. Y sus delirios de grandeza convertíanlo en un monstruo de amor propio.

Creía ser uno de los más grandes dramaturgos del mundo, uno de los más grandes pensadores, uno de los más grandes compositores—Shakespeare, Beethoven y Platón, fundidos en una sola pieza—. Era uno de los hombres más parlanchines que jamás hallan sido. Una tarde transcurrida a su lado, era, de seguro, una tarde gastada

en escuchar un largo monólogo. Conseguía, a veces, ser brillante, mas en ocasiones era rabiosamente aburrido. Y no tenía jamás sino un motivo de conversación: su propia persona.

Tenía la manía de considerarse siempre en lo justo. El menor signo de inconformidad de parte de cualquiera de sus interlocutores, así fuese sobre la mayor trivialidad, era ya motivo suficiente para arrancarle una andanada de palabras que bien podía alargarse por varias horas, discurso en el que, de tantas maneras y con tal verbosidad trataba de demostrar encontrarse en lo cierto, que su oyente, aturdido y sin la menor oportunidad para meter baza acababa siempre por mostrarse enteramente de acuerdo, con tal de que se le dejase en paz.

Teorizaba sin término sobre casi todo lo existente, ya fuese vegetarianismo, arte dramático, política o música. En apoyo de sus teorías no sólo podía escribir centenares de folletos, cartas y libros y darles publicidad—por lo general a expensas de alguien—, sino que había de sentarse a leerlos por largas horas, en voz alta, a sus parientes y amigos, y claro está, no para que se le criticase, sino para que se le aplaudiese. Cuando se ponía a tocar el piano, hacía lo como un compositor—en el peor sentido que puede darse a esta frase; lo que no era obstáculo para que tocara incluso ante los mejores pianistas de su tiempo—, claro está, su propia música. Tenía una voz de compositor, lo que no le impedía tampoco invitar a su casa a los mejores cantantes y cantar para ellos las óperas que había escrito, tomando por su cuenta todos los papeles.

Tenía la inestabilidad emotiva de un niño de 6 años de edad. Cuando se sentía azotado por una racha de mala suerte, encolerizábase y pataleaba rabioso, o se hundía en un deseo de suicidio y hablaba entonces obscuramente de terminar sus días en el Oriente, cual un monje budista. Pero diez minutos más tarde, si algo venía a complacer su ánimo, podía saltar ágil por una ventana hacia el jardín, ponerse a brincar en el sofá, o pararse de cabeza. La muerte de un perrillo faldero podía impresionarle vivamente y, sin embargo, en otras ocasiones, podía ser tan duro de entrañas, que habría hecho temblar de miedo a un emperador romano.

Era incapaz de todo sentido de responsabilidad. Nunca se le ocurrió, por ejemplo, que tenía la obligación de subvenir a su propia vida. Tenía el convencimiento de que esto les incumbía a los demás. A todos pedía dinero prestado—a hombres, mujeres, amigos o extraños—. En las cartas que escribía con estas peticiones, adoptaba un tono ampuloso, brindándole al benefactor el privilegio de venir en su ayuda y se ofendía mortalmente si el destinatario declinaba aquel honor. Yo no sé que haya pagado a nadie las deudas contraídas, a menos que haya mediado demanda.

Cuántas monedas caían en sus manos, dilapidábalas como un rajah de la India. Faltábale dinero para pagar el alquiler de la casa, pero las paredes y el cielo de su estudio tenían que estar tapizados de seda color de rosa. Nadie supo nunca—y él mucho menos que nadie—a cuánto ascendían sus deudas. Su mayor benefactor le dió

60,000 dólares para que pudiese pagar, en una sola ciudad sus deudas urgentes. Y un año después hubo de darle 16,000 dólares más en otra ciudad, para que no fuese puesto en la cárcel, por causa también de deudas.

Igual falta de escrúpulos en otros aspectos. Un interminable cortejo de mujeres vemos pasar a través de su vida. Su esposa pasó veinte años procurando olvidar las infidelidades de él. Su segunda mujer era la esposa de su mejor amigo—él la raptó—. Y, precisamente por los días en que trataba de persuadir a esta mujer para que abandonase a su marido, ocupábase ya en escribir a otro amigo pidiéndole que le informase de alguna mujer rica—*cualquier* mujer rica—con quien él pudiese contraer matrimonio para hacerse de su dinero.

La fidelidad hacia sus amigos dependía de la utilidad que le prestaran—nada más—. En cuanto fallaba ésta—así fuese por causa tan baladí como la de no aceptar una invitación suya a comer—, les echaba en olvido. Al final de su vida contaba ya solamente con un amigo de los que había hecho en otra edad. Y era genial para provocarse enemistades. Cierta personaje, en una de sus óperas, es la caricatura de uno de los más importantes críticos musicales de su época. No contento con esta burla le invitó a su casa y le leyó el libreto, en voz alta, rodeado de amigos.

¿El nombre de este monstruo?, Ricardo Wagner. De cuanto he dicho de él aquí, hállanse testimonios—en los periódicos de la época, en los reportes de policía, en el dicho de las gentes que con él trataron, en su correspondencia—y, lo más curioso y admirable, es que ninguno de estos testimonios le afecta en nada, pues siempre, si bien se mira, tenía razón este hombrecillo enfermizo, fascinador, desagradable. Era uno de los más grandes dramaturgos del mundo; un gran pensador; uno de los más estupendos genios musicales.

Cuando se pone uno a considera su obra—13 óperas y dramas musicales, 11 de las cuales siguen poniéndose en escena, y 8, que incuestionablemente cuentan entre las mejores obras maestras del mundo; cuando uno escucha esta prodigiosa obra, nos parece realmente que no fueron un precio alto las deudas y los engorros que hizo pasar a sus prójimos. Las mujeres cuyos corazones quebrantó hace ya largo tiempo que murieron; pero aquel hombre que nunca supo amar a ninguna de ellas, les ha dado, ciertamente, inmortal expresión en el poema de “Tristán e Isolda”. Algunos millares de dólares de sus deudas son, ciertamente, precio insignificante para pagar la Trilogía.

Y no es que al oír su música uno se olvide de lo que fue. No es cuestión esta de olvido. Es que uno se queda maravillado al considerar que este cerebro y este cuerpecillo no se hayan deshecho ante el tormento demoníaco de la energía creadora que vivía allí dentro y que luchaba sin descanso, feroces las garras, para libertarse. El milagro está en que lo que Wagner hizo en el corto espacio de setenta años, hubiese podido ser hecho aun por un genio más grande. ¿Qué de sorprendente tiene, entonces, que Wagner no haya dispuesto de tiempo para lograr ser un hombre?

# El Momento Musical Latinoamericano

Por ALEJO CARPENTIER

DEL mismo modo que los rusos hallaron un sucedáneo de tradición técnica en el cultivo de sus cantos populares y coros de iglesia, nosotros podremos exteriorizar vigorosamente nuestra sensibilidad por medio de empréstitos hechos a nuestro riquísimo folklore. Pero esto no es cantera inagotable. Después de escribir tres sinfonías sobre temas afro-cubanos, después de darnos cinco cuartetos sobre temas indios, el compositor mexicano, el compositor antillano, habrán trillado una zona de inspiración llena de atractivas sugerencias, pero no ilimitada. Se volverá a encontrar frente a los grandes problemas—problemas universales—del arte sonoro, como sus colegas de Europa. Habrá recorrido el camino que condujo a Falla de *La Vida Breve* al *Retablo de Maese Pedro*; a Bartok, de sus danzas nacionales a los últimos *Concerti* para piano y orquesta; a Villa-Lobos, de sus *Makumbas* de Bahía a sus obras recientes... Se verá preocupado por la idea de hacer música pura. Y sólo su sensibilidad creadora se verá entonces en juego. Si esta sensibilidad es de raigambre auténticamente latinoamericana, será forzosamente distinta a la de sus contemporáneos del Viejo Continente. Tendrá un acento popularísimo, y se forjará su propia dialéctica, creando o haciendo evolucionar un *tipo*. (Esto sin hablar de los simples imperativos locales, que suelen hacer milagros: la carestía del suelo newyorkino nos valió el primer rascacielos). Y si el genio interviene en ello—porque al fin y al cabo todo se reduce en arte a una cuestión de genio—ese tipo se hará forma, enriqueciendo el arte con la aportación de una arquitectura nueva, de posibilidades más o menos fecundas. Las nuevas ideas, los nuevos medios de expresión, dictando formas nuevas, nos hacen llegar a la conclusión de que no existen formas eternas.

Pero mientras el compositor latinoamericano puede llegar a esta era de emancipación, los problemas que se le plantean quedan en pie. Y, sobre todo, el problema formal. Los músicos alertas de nuestro Continente saben ya que escribir rapsodias orquestales o pianísticas con sus temas nacionales no conduce a ninguna parte. La rapsodia, género invertebrado, es tal vez el más efímero y peligroso de todos. ¿Escribir, entonces, sonatas sobre temas incaicos? ¿Sinfonías sobre las encantadoras *Mañanitas mexicanas*? ¿Fugas sobre la *Plena de Santa María*? ¿Cuántos ensayos abortados pueden resultar de semejantes intentos! ¿Cuántos ejemplos de ello tenemos ya en América!... Comentando el artículo en que dirigiéndome a unos pocos compositores cubanos les decía que el *son* de los negros nuestros ofrecía las características de una *sinfonía* elemental por su lógica, y que podía ofrecer rudimentos, no ya de estilo, sino de una forma nueva, Ernest Ansermet escribe: "sería un error creer que la música po-

pular, aun en lo que ofrece de fecundo a un compositor, le facilita una forma". Estoy de acuerdo con el eminente maestro, salvo en el caso particularísimo al que me refería. Esos cantos acompañados por dos instrumentos de percusión—cuya variedad de timbres maravilló cierta vez a Emile Vuillermoz—, en que los *solí* de trompeta y guitarra, los recitativos del declamador, alternando con variaciones del coro, conducen a una *coda* que recoge los temas y ritmos oídos anteriormente y los enriquece con vocalizaciones en un *movimiento continuo*, frenético y dispuesto con un equilibrio asombroso; esos *allegros* sorprendentes, cuyo desarrollo llega a durar media hora, cuarenta minutos, y de los cuales los discos sólo ofrecen un pobre esquema, empequeñecido por el temor que inspiran a los técnicos los instrumentos de percusión ante el micrófono; esas liturgias profanas, cuyas repeticiones, *divertissements*, variaciones, desarrollos, pueden ser fijados en un cuadro analítico, con enumeración de compases, periodicidad y duración de los episodios rítmicos y melódicos, como un tiempo de Sonata de Ph. Emmanuel Bach; esos conjuntos, ordenados como una máquina, sí pueden brindar a un compositor elementos de una forma, por lo mismo que la intuición colectiva los ha dotado de una arquitectura invariable, por lo mismo que su amalgama, plenamente realizada, de distintos elementos populares, ha llegado a originar un *tipo* que no anda lejos del concepto clásico de lo formal. Cuando un género folklórico sólo se reduce a colocar un tema agradable sobre uno o dos ritmos o movimientos esquemáticos—como el *bambuco* colombiano, o la vieja *danza cubana*—, presenta "elementos de estilo" y nada más. Cuando acontece el caso raro que nos muestra el *son* afrocubano, las leyes mismas que rigen tan admirable manifestación del alma popular, se adaptan maravillosamente a las exigencias del *cómo* que preocupa a todo compositor, a punto de facilitarle extraordinariamente la "realización particular" de alguna de las formas básicas brindadas al artista por su arte mismo. (Pienso en los doce *Choros* de Villa-Lobos, cuya forma, tan emparentada con la *Serenata* clásica, le fue facilitada, sin embargo, por los elementos brasileños que desarrolló en ellos).

Por lo tanto, puede afirmarse que el movimiento folklórico-nacionalista que parece concentrar los esfuerzos de muchos compositores de América Latina, constituye un estadio de evolución necesario para la conciencia creadora de nuestros músicos, porque les permitirá consolidar una tradición que sólo se encuentra en estado rudimentario, y les ayudará a liberar su sensibilidad de latinoamericanos, creando en la música un mundo paralelo al realizado ya en pintura por los Diego Rivera, José Clemente Orozco o Carlos Mérida, o en la literatura, por los Güiraldes, Azuela o José Eustasio Rivera. Esta etapa será caracterizada forzosamente, en los más dotados, por el hallazgo de un lenguaje harmónico independiente de los que prevalecen hoy en Europa, y por la búsqueda de *tipos* formales que serán plasmados con mayor o menor fortuna y caracteres de durabilidad...

# ¡SEÑORES INDUSTRIALES!

Para cumplimentar las disposiciones vigentes en materia de Higiene en Fábricas y Talleres, dentro de UNA VERDADERA ECONOMIA, pídanos detalles sobre:

Jabón líquido y Jaboneras automáticas para usarlo, Toallas de Papel y Gabinetes especiales para las mismas, Vasos higiénicos de Papel y sus aparatos distribuidores, DESINFECTANTES concentrados, especiales para fábricas y talleres. CREOLINAS de todas clases, y en general toda clase de artículos sanitarios.

Todos nuestros productos están respaldados por la U. S. SANITARY ESPECIALTIES CORP. de CHICAGO, U. S. A., y debidamente autorizados por el Departamento de Salubridad Pública.

Eric. 3-26-84.

R. DIAZ GARAY, S. A.  
Ayuntamiento, 115.

Mex. L-03-75.

Los modernos productos para el tratamiento de pisos que dan un brillo perfecto y una duración hasta de 2 años.

No es barniz, ni encerado. Resisten al agua. No tienen que pulirse como el encerado.

Pídanos informes y detalles.

## ¡BRILLOLITTE!

## ¡LUSTERITTE!

R. DIAZ GARAY, S. A.  
Eric. 3-26-84. Mex. L-03-75.  
Ayuntamiento, 115.  
MEXICO, D. F.

# CEMENTO TOLTECA

---

## PORTLAND UNIFORME

# Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

**Instrumentos  
de Cirugía**

**Muebles para Hospital  
y Consultorio**

**Suturas Lukens  
Bragueros y Fajas**



Artículos para Enfermos  
Sillones para Inválidos  
Fajas y Braqueros  
Medias Elásticas  
Etc. Etc.

**Casa Mario Padilla**  
Motolinia 16. México, D. F.

# BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

**CAPITAL: \$ 16.000,000.00**

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.  
**DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRAVENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.**

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compraventa de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de **COBRANZAS**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde **UN PESO** y abona intereses desde **CINCO PESOS**.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS** pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Bankers Association pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

**LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.**

Le interesa solicitar información.

**AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.**

52 William Street.

**CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.**

## "EL EBANO"



Fábrica de sillas  
y muebles para  
oficina



**RODOLFO PRIETO, SUCS.**

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.

**DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL**  
  
**EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**